



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales



Instituto de Estudios de
América Latina y el Caribe



ISSN 1853-2713

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO 1

Tè tremblé



DOSSIER HAITÍ

Buenos Aires, febrero 2010

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO

Observatorio Latinoamericano es una colección de trabajos que, bajo la forma de *dossier*, persigue ofrecer a todos los interesados en conocer más y mejor a América Latina, información y opiniones sobre la región y cada uno de sus países, sea para fines docentes, de investigación o de mero deseo de ampliar la capacidad de comprensión de realidades complejas, usualmente no tratadas o insuficientemente tratadas por los medios de comunicación comerciales.

Observatorio Latinoamericano reproduce material generado por académicos y periodistas latinoamericanistas de distintos países y orientaciones. Iniciamos la colección con textos publicados en medios de comunicación alternativos, que cubren lo que la prensa comercial suele ocultar, aunque aspiramos a ir incorporando crecientemente los trabajos de nuestros propios investigadores e investigadoras. En todos los casos se consignan los créditos y reconocimientos correspondientes.

Observatorio Latinoamericano es una publicación electrónica, de acceso y descarga gratuitos. Los textos pueden reproducirse libremente, pero en todos los casos se indicará la fuente, particularmente la original en los casos en que así corresponda, es decir, en el de textos publicados inicialmente en otra publicación, sea ella en soporte digital o papel.



Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Marcelo T. de Alvear 2230, C1122AAJ Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
www.iealc.fsoc.uba.ar - iealc@mail.fsoc.uba.ar

Director: Waldo Ansaldi

Comité Académico: Hugo Calello, Rubén Dri, Eduardo Grüner, Mario Toer (titulares), Héctor Angélico, Atilio Borón (suplentes)

Secretaría: Mgr. Silvia Demirdjian, Mgr. Juan Diez

ISSN 1853-2713

Contenido

<i>Tè tremblé</i> , Waldo Ansaldi	4
Información sintética sobre Haití	5
Mapa de Haití y Epicentro y radio del seísmo	8
Haití: peor terremoto en 200 años. Imágenes del desastre	9
1. La continuada catástrofe de un pueblo, <i>Carlos laquinandi Castro</i>	12
2. ¿Qué hacemos en Haití?, <i>José Tomás Sánchez</i>	15
3. La lección de Haití, <i>Fidel Castro</i>	21
4. No es sólo un desastre natural, <i>José Carlos García Fajardo</i>	23
5. Haití recibe ayuda "humanitaria" de cínicos saqueadores que lo han mantenido en la miseria y el hambre, <i>Pedro Echeverría V.</i>	25
6. La peor réplica del sismo que azotó Haití, <i>Diego M. Vidal</i>	27
7. Los haitianos piden humanidad, <i>Salud Hernández-Mora</i>	29
8. Es dolor y además una enseñanza para la humanidad, <i>Rómulo Pardo Silva</i>	31
9. Ay(de)Ti, <i>Emilio Cafassi</i>	22
10. Estrategia del caos para una invasión, <i>José Luis Vivas</i>	34
11. La tragedia de Haití y del Tercer Mundo más allá de los fenómenos naturales, <i>Paco Azanza Telletxiki</i>	39
12. Lo que el terremoto en Haití pone sobre el tapete, <i>Emilio Marín</i>	43
13. A militarização nossa de cada dia, <i>Sandra Quintela</i>	46
14. Primera ocupación militar del poder "inteligente", <i>Ángel Guerra Cabrera</i>	48
15. Haití, víctima de una ocupación militar inusual, <i>Homar Garcés</i>	50
16 El verdadero origen de la tragedia, <i>Xavier Caño Tamayo</i>	52
17. El terremoto en Haití y el imperialismo, <i>Marco A. Gandásegui, hijo</i>	54
18. Haití: Víctima de un seísmo y de las políticas neo-coloniales que han hundido al país en la miseria	56
19. Haití, las razones del desastre, <i>Thibault Blondin</i>	58
20. La nueva ocupación, <i>Carlos Rivera Lugo</i>	60
21. Una invasión humanitaria, <i>Walter Goobar</i>	63
22. Una historia signada por el intervencionismo, <i>Horacio A. López</i>	65
23. Sismo: Doloroso despertar, <i>Pierre Gotson</i>	67
24. El terremoto en Haití y las réplicas sísmicas desde Washington, <i>Gustavo Herren</i>	70
25. Haití: Ocupación militar, varios siglos de pillaje y superexplotación y algunas semanas de migajas humanitarias, <i>Alejandro Teitelbaum</i>	74
26. Las oscuras razones de la ocupación de Haití, <i>Vicky Peláez</i>	79
27. La pornografía del desastre, <i>Alfredo Grieco y Bavio</i>	81
28. Los EUA y el país de los <i>Tonton Macoutes</i> , <i>Bruno Lima Rocha</i>	83
29. Haití: la maldición blanca, <i>Eduardo Galeano</i>	86
30. Diez detenidos en Haití por robo de bebés	88
31. Sismo: Doloroso despertar, <i>Pierre Gotson</i>	89
Anexo I: Presidente René Préval	91
Anexo II: Contradicciones de la Ilustración: la independencia de Haití, <i>Alan Karras</i>	101

Tè tremblé

Tè tremblé es la palabra que en idioma *créole*, la lengua popular de Haití, da cuenta del cataclismo. Traducida al castellano significa, literalmente, la tierra tembló o, si prefiere, terremoto.

Como es de público conocimiento, el pasado 12 de enero del año en curso *Tè tremblé* en la parte occidental de la isla caribeña que Cristóbal Colón llamó La Española cuando llegó a sus costas en diciembre de 1492. El terremoto fue de intensidad 7 en la escala Richter (cuyo máximo es 10), afectando particularmente a la ciudad de Port-au-Prince, la capital del país. Está considerado el seísmo más fuerte vivido por los haitianos desde 1770.

Siendo un fenómeno de la naturaleza, de una magnitud terrible por sus resultados, no menos cierto es que las condiciones sociohistóricas del país han agravado considerablemente el desastre.

Es por esta razón que me ha parecido conveniente y necesario –personal e institucionalmente– ofrecer una información y unos análisis que permitan comprender y explicar mejor lo que la acción humana hizo para potenciar, para mal, la de la naturaleza.

Saint-Domingue –primera colonia latina que se independizó de su metrópoli en América– se constituyó como país independiente entre 1791 y 1803 en lucha contra el colonialismo francés. El 1 de enero de 1804 se proclamó *République d’Haïti* (oficialmente), *Republik Dayti* (para el pueblo) o República de Haití (para los castellanoparlantes), recuperando así la denominación original de la isla poblada por los pueblos arawak, caribe y taíno.

Esa lucha fue una revolución social frustrada. La singularidad y el radicalismo del proceso llevado adelante por esclavos de origen africano que hicieron suyos los principios de la burguesa Revolución Francesa –*liberté, égalité, fraternité*– y tomaron en serio la Declaración de los Derechos del Hombre. Cuando Toussaint Bréda, más conocido como Toussaint Louverture le espetó a Napoleón Bonaparte *Ningún hombre, nacido rojo, negro o blanco, puede ser propiedad de su prójimo*, marcó el umbral de libertad y dignidad del cual partían los insurgentes. La doble condición de explotados –de clase, por esclavos; de etnia por *negros*– que tenían los insurgentes, por añadidura vencedores de los ejércitos napoleónicos, le dio a su lucha un carácter único en los procesos de ruptura de la dominación colonial en América, sin parangón en el resto del continente, ni antes, ni después. La Francia colonialista le hizo pagar un precio muy alto a la *Republik Dayti*.

La naturaleza y la historia han castigado y castigan a Haití. Pero si las fuerzas de la primera son todavía incontrolables por el hombre, la segunda enseña uno de los peores resultados posibles del capitalismo, sea como colonialismo, sea como imperialismo (y sus diferentes formas a lo largo del tiempo). Por eso Haití no nos puede ser ajeno ni indiferente.

Este primer número de *Observatorio Latinoamericano* presenta, pues, elementos para una reflexión seria, profunda sobre un drama que, como catástrofe natural fue inevitable, pero que como catástrofe social y humana pudo haberse evitado o reducido. Distintas voces, distintas maneras de abordarlas, pero todas comprometidas con la búsqueda de una explicación que vaya más allá de apariencia fáctica de la superficie.

Como latinoamericanistas nos duele el drama del pueblo haitiano –el drama de hoy y el de toda su historia– y esta manera modesta de expresar nuestra solidaridad es también un compromiso y un testimonio.

Buenos Aires, 31 de enero de 2010.

Waldo Ansaldi
Director IEALC

Información sintética sobre Haití

La *Repiblik Dayti* (en *créole*), *République d'Haiti* (en francés) o República de Haití, en castellano, se encuentra situada en la parte occidental de la isla La Española, ocupando un tercio de ésta. Limita al norte con el océano Atlántico, al sur y oeste con el Mar Caribe o de las Antillas, y al este con la República Dominicana. El Paso de los Vientos, al oeste, lo separa de Cuba. Su territorio comprende igualmente la isla de la Gonâve, la isla de la Tortuga, el archipiélago de las islas Cayemites y la isla de Vaches así como otros diversos islotes de sus aguas territoriales. La inhabitada isla de La Navasse (en español isla Navaza) es reclamada por Haití ante la administración de los Estados Unidos. La superficie total de Haití es de 27.750 km², siendo su población de 10.033.000 habitantes (2009). Su capital y ciudad principal es Port-au-Prince (Puerto Príncipe, en castellano).

Haití está formada por dos penínsulas separadas por el golfo de la Gonâve. Gonâve es la mayor de las islas del litoral. Unos dos tercios del país son montañosos. La mayoría de los valles tramontanos son pequeños. Su mayor elevación es el Pic La Selle, de 2.680 m sobre el nivel del mar. En su mayor parte las costas son elevadas y muy accidentadas, formándose así numerosos puertos naturales. Los abundantes ríos, cortos, rápidos y no aptos para la navegación tienen sus fuentes en las montañas. El río más largo, el Artibonite, es navegable en su mayor parte. El país también cuenta con algunos lagos importantes.

Haití está dividido en 10 departamentos (*départements*), 41 distritos (*arrondissement*) y 133 comunas o municipios. Esos departamentos pertenecían a las tres provincias originales del Saint-Domingue colonial, que eran Norte, Sur y Oeste. Bajo el mandato de Toussaint Louverture, las provincias se convirtieron en departamentos. El departamento Nippes fue creado en 2003 tras una división en el departamento de Grand'Anse.

La Constitución actualmente vigente, aprobada en 1987, está basada en las de Francia y Estados Unidos. El Poder Ejecutivo es ejercido por el Presidente, elegido popularmente cada cinco años por sufragio universal, y con prohibición de desempeñarlo durante dos mandatos consecutivos. El gabinete que acompaña al Presidente debe recibir la aprobación del Poder Legislativo. El Jefe de Gobierno es el Primer Ministro.

El Poder Legislativo reside en un Parlamento bicameral, la Asamblea Nacional, formada por un Senado de 27 miembros y una Cámara de Diputados con 83 escaños. El Poder Judicial está compuesto por un tribunal de casación y otros tribunales menores de apelación, civiles y jueces de paz. El Presidente nombra los jueces y tiene el derecho a conmutar penas.

Los departamentos son gobernados por prefectos nombrados por el gobierno central. Cada departamento está subdividido en distritos y municipios (*communes*); siendo éstos administrados por su respectivo alcalde.

Por la crisis política, la Constitución estuvo suspendida algunos años, retomando su vigencia en 1994. El Presidente actual, elegido en 2006, es René Préval, quien había sido Primer Ministro de Jean-Bertrand Aristide. El Primer Ministro en ejercicio es Jean-Max Bellerive, designado en 2009. El país está ocupado militarmente, desde 2004, por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

Entre el 75 y el 80 % de la población vive por debajo de la línea de pobreza. Alrededor del 75 % obtiene sus paupérrimos ingresos del trabajo agrícola y pesquero. En 2009, el PBI nominal fue de 6.908 millones de dólares, con ingresos *per cápita* de 772 dólares (2 dólares diarios por persona), una mejora respecto de 2004, cuando era de apenas U\$S 420, uno de los más bajos del mundo. La economía es sobre todo rural y agrícola, pero ni la agricultura ni sus ingresos son suficientes para

alcanzar las necesidades alimenticias de los haitianos. Los principales ingresos provienen del turismo (cruceiros de lujo llegan a algunos puertos exclusivos, sin contacto con la población), impuestos aduaneros, impuestos de exportación y remesas de los emigrados.

Es el país más pobre de América y uno de los más a escala planetaria. La sobreexplotación y la erosión de los suelos, provocada ésta en buena medida por la intensiva y descontrolada deforestación, de una intensidad tal que en la actualidad queda sólo 2 por ciento de los bosques originales. La tala de los árboles ha obedecido y obedece a la búsqueda de leña para cocinar. Esta acción destructora del hombre se retroalimenta con la de la naturaleza, particularmente mediante las frecuentes tormentas tropicales, siendo las de 2008 muy devastadoras. Éstas destruyeron las escasas obras de infraestructura de comunicaciones. Existe un pequeño sector industrial, dentro del cual descuella el textil (produce más del 75% de volumen de exportaciones y 90% del PBI), pero la condición dependiente de Estados Unidos lo hace fuertemente vulnerable. Las principales exportaciones son café, productos industriales ligeros, bauxita, cacao, aceites, azúcar, sisal y productos artesanales. Las principales importaciones son maquinaria y otros bienes manufacturados, alimentos y combustibles minerales. En 2000 las exportaciones anuales eran de 164 millones de dólares, mientras que las importaciones alcanzaban los 1.036 millones.

La unidad monetaria es el *gourde* (38,35 *gourdes* equivalían en 2004 a un dólar estadounidense), que se divide en 100 céntimos. El Banco de la República de Haití (creado en 1911) es el único banco emisor de moneda

Entre el 90 y el 95 % de la población es de origen africano (*negros*); el resto está compuesto por mulatos y, en menor medida, *blancos*. La emigración es altísima. Se calculan en 2.000.000 los haitianos residentes en el exterior, principalmente en República Dominicana (alrededor de 800.000), Estados Unidos (unos 600.000, sobre todo en Miami y New York), Canadá (más de 100.000, principalmente en Montreal) y las Bahamas (unos 80.000). En menor medida, en Francia, Antillas francesas, Turcos y Caicos, Venezuela y la Guyana Francesa.

La esperanza de vida es de apenas 57 años. En promedio, cada mujer haitiana tiene 5 hijos (estadísticamente: 4,86, el promedio más alto de toda América).

Sólo el 50 % de los niños de haitianos está vacunado y apenas el 40 % de ellos tiene acceso a asistencia médica básica. Casi la mitad de las muertes se producen por infecciones respiratorias, meningitis, sida, diarreas (cólera y tifoidea). Las enfermedades hídricas y parasitarias intestinales afectan al 90 % de los niños. Se estima que el 5 % de la población adulta es sidósica. La tuberculosis es diez veces superior al promedio del resto de América Latina.

La educación es gratuita y obligatoria para los niños entre 6 y 11 años. Sin embargo, al país le faltan instalaciones adecuadas y hay muchos niños que no concurren a las escuelas. El nivel de alfabetización se estima en alrededor del 55 por ciento. El 90 % de las escuelas primarias pertenece al sector privado (comunidades, organizaciones religiosas y/u organizaciones no gubernamentales). La inscripción es del 67% en las escuelas primarias y de apenas el 20 al 23 % en el nivel secundario. En el nivel universitario la tasa de escolarización era de apenas el 1,3 % en 1996. El sistema educativo está basado en el francés.

La cultura haitiana es el resultado del sincretismo de culturas, básicamente africanas, francesa y antillanas. Ha generado un idioma propio, el *créole*, cuya base es el francés y al cual se han incorporado lenguas de África Occidental, como el *wolof* y algunas lenguas *gbe*, y en menor medida otros idiomas africanos originarios, como *fon*, *ewé*, *kikongo*, *yoruba* e *igbo*. Hay dos dialectos *créoles*, *fablas* y *plateau*. El registro más antiguo del habla *créole* se remonta al siglo XVIII. Empero, incluso tras la independencia, el idioma oficial fue el francés y sólo desde 1961 el *créole* fue reconocido con igual carácter.

También en materia religiosa, la cultura haitiana ha generado una creencia original, el *vodun* (vudú), resultado de otro sincretismo, el del catolicismo y las creencias africanas llevadas al Caribe por los esclavos de ese origen. Los santos cristianos son identificados con divinidades africanas cuyas personalidades son similares. Los *loa* haitianos (espíritus ancestrales) son considerados equivalentes a los santos cristianos y durante la ceremonia son llamados a fin de comunicarse con ellos. Un danzante puede ser poseído por un *loa* al responder al sonido de los tambores y a los diálogos entre el cantor y el coro.

En general, en el vudú se considera que existe una entidad sobrenatural última, llamada de diversas maneras, siendo las más habituales *Bondye* o *Mawu* (en ocasiones se hace referencia a una pareja, *Mawu* y *Lisá*), regente del mundo sobrenatural, pero ésta es inaccesible y permanece ajena al mundo de los humanos, por lo que la comunicación con ese mundo sobrenatural ha de llevarse a cabo a través de los numerosos *loas* (el *Barón Samedi*, la *Maman Brigitte*, *Damballa*, etc), entidades también sobrenaturales que actúan como deidades intermediarias y que conforman de hecho el eje central del vudú, teniendo cada uno de ellos una personalidad diferente y múltiples modos de ser alabados (por canciones, bailes, símbolos rituales y otros). Si bien no existe una estructura religiosa homogénea, un sacerdote vudú tiene la función de ponerse en contacto con los *loas* invocados, hablando el *loa* a través de él, por lo que se atribuye a los sacerdotes un gran poder, y recibe genéricamente el nombre de *boungan*, o si se trata de una mujer, *manbo*. El término *bokor* se reserva para un *boungan* que usa su poder para el mal.

El vudú fue perseguido por los propietarios esclavistas, que insistían en convertir al catolicismo a sus esclavos. Así, la práctica del vudú devino una notable forma de identidad y de resistencia cultural.

En varios de los artículos que integran este *dossier* se encontrarán referencias al proceso histórico del país, razón por la cual prescindimos de ellas en esta información sintética sobre el país.

La información sintetizada en este apartado proviene de varias fuentes de acceso público, mayoritariamente de Internet y de <i>Microsoft Encarta 2007</i>



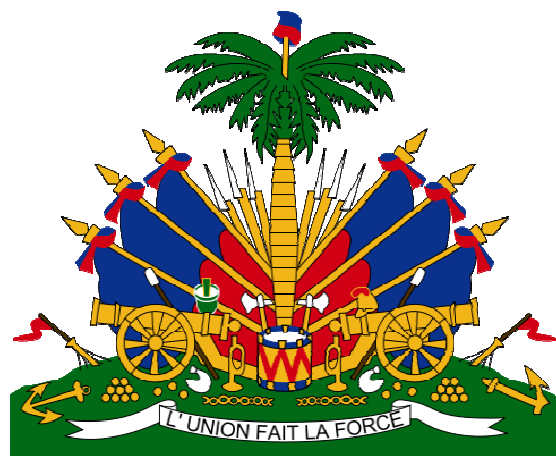
1. Mapa de Haití



2. Epicentro y radio del sismo







1. La continuada catástrofe de un pueblo (13 enero 2010)

Carlos Jaquinandi Castro*

Faltaban pocos minutos para las cinco de la tarde cuando el suelo en Puerto Príncipe, capital haitiana, comenzó a sacudirse como una gigantesca alfombra. Edificios y endeble y precarias viviendas cayeron en medio de gritos y expresiones de angustia. Rápidamente se instaló el horror, el miedo, el desconcierto entre la población. El territorio más empobrecido y abandonado de América Latina, se convirtió en un gemido colectivo. Una parte importante de sus casi diez millones de habitantes perdió sus pocas pertenencias. Al momento de redactar esta crónica, no se sabe cuantos miles de personas han muerto bajo los escombros o como consecuencia de diversas heridas. Todos los gobiernos, en especial los de los países desarrollados anuncian el envío de sus ayudas. Pero 24 horas después de la tragedia, los periodistas que intentaban cruzar la frontera de la isla desde la República Dominicana, relataban que los puestos permanecían cerrados y afirmaban que la capital, situada a solo 15 kms del epicentro del terremoto y sus réplicas permanecía aislada. La carencia de infraestructuras básicas dificultará y en algunos casos hará imposible que la ayuda más elemental llegue a quienes lo necesitan.

El terremoto registró una magnitud preliminar de 7 en la escala Richter de 1-10 y según los primeros datos de los científicos parece haberse producido sobre una falla geológica en la que una de dos superficies adyacentes verticales se desplazó horizontalmente sobre la otra. Centros de estudios geológicos y sísmicos de los Estados Unidos indican que es el terremoto más fuerte que ocurre en Haití desde el año 1770.

Prólogo al nuevo desastre

Nuestros hermanos haitianos viven una de las tragedias más graves de su dolorosa historia, iniciada con el coloniaje y la explotación impuesta por dos imperios, España primero, Francia después. Esta última no perdonó la heroica independencia de la primera república negra en 1804 y aplicó luego leoninas indemnizaciones que Haití debió pagar durante casi medio siglo. Los enfrentamientos entre los ex esclavos que residían en las zonas rurales y la elite mulata de las zonas urbanas derivaron en una inestabilidad permanente. A los motines y golpes palaciegos, le sucedieron dos ocupaciones militares norteamericanas para defender los intereses de sus propias empresas y apoderarse del control aduanero. Después vino la terrible dictadura de Francois Duvalier, con el terror cotidiano de su propia milicia, los *tonton macoutes*, sucedido por su hijo que prolongó el despotismo familiar (1957-1986). En tiempos más recientes, la frustrada esperanza en Aristide, el cura adscripto a la teología de la liberación que lideró un proceso de cambio democrático, pero que terminó acusado de corrupción y autoritarismo como sus antecesores. Los sucesos que precedieron a su abandono del cargo y del país, dieron lugar a una intervención de fuerzas de las Naciones Unidas como "misión de Paz", y el compromiso de asistencia de ayuda internacional. Transcurridos varios años, los buenos propósitos han demostrado ser insuficientes. La estructura estatal se mantiene bajo mínimos gracias a las aportaciones del exterior. La corrupción corroe los mecanismos de ayuda, mientras una elite privilegiada y absolutamente minoritaria controla económicamente el país. El 4 % de su población controla el 64% de su riqueza.

Organismos y comisiones internacionales se reúnen periódicamente, pero los resultados no se corresponden con tanta deliberación ni espacio mediático. La propia fuerza militar de la ONU ha sido reiteradamente acusada de diversos delitos, incluyendo desvío de dinero en beneficio propio, represión indiscriminada o violaciones de mujeres y niños. Tras la llegada de los "auxilios" de la fuerza internacional, el desempleo y la miseria siguen aumentando, al igual que la deuda externa del país. Los escasos y últimos servicios públicos se han privatizado y restringido a quienes económicamente pueden acceder a ellos. Empresas extranjeras, en especial canadienses,

norteamericanas, francesas o brasileñas, explotan los recursos naturales. Decenios de políticas neoliberales destruyeron la capacidad productiva nacional. En 1970 Haití producía prácticamente el 90% de su demanda alimentaria, y actualmente, importa casi el 55 %. En las últimas décadas, se estima que más de dos millones de haitianos se radicaron en el exterior, huyendo de la miseria y de la falta de futuro. El número total es impreciso, pero solamente en Estados Unidos se calcula que viven allí un millón y medio de haitianos. Otro número importante vive y hace los trabajos más duros en la Rep. Dominicana. El envío de remesas de dinero a su país (unos 700 millones de dólares) es la principal entrada de divisas y es la vía de subsistencia de millares de familias.

El periodista español Vicente Romero, que ha estado en Haití en varias oportunidades en los últimos años, recordaba hoy que en cada viaje ha encontrado una situación peor que la anterior. Se preguntaba que será de los miles de pobladores de Cité Soleil y otros barrios misérrimos que han perdido lo poco que tenían. Evocaba zonas devastadas por los 2 huracanes y 2 tormentas tropicales que azotaron el país en el 2008. Ya en aquel entonces, las ayudas se demoraron y los pobladores vagaban por las calles desconcertados, sin rumbo. Afirma Romero que la mejor descripción de la situación de la gente entonces, fueron las palabras del camarógrafo de Televisión Española que le acompañaba quien tras tomar las últimas imágenes expresó: " ya puedo decir a mis hijas como es el infierno y donde está". El periodista redondeó estos apuntes indicando que es imposible que podamos imaginar la dimensión de la situación actual, tras la enorme catástrofe, por más que veamos imágenes o escuchemos relatos.

Haití tiene algo menos de diez millones de habitantes. De ellos, más de la mitad vive con menos de un dólar diario. Casi un 80 por ciento de su población vive bajo el nivel de pobreza. El país carece prácticamente de infraestructuras. Solo 2 de cada 10 habitantes tiene alguna forma de trabajo remunerado. La renta anual per cápita es de 450 dólares (Banco Mundial, 2005). La superficie forestada es de solo un 2%. Más del 80 por ciento de la población está desocupada o con tareas ocasionales. Los pocos trabajos relativamente estables son los puestos del aparato estatal y los de las explotaciones cafetaleras, de mango y otros cultivos. Salvo edificios oficiales, religiosos y los de algunos grandes empresas o comercios, las construcciones son precarias y la mayoría de las viviendas son de chapas, maderas o cartones. Hace poco más de un año una escuela se derrumbó sin terremoto alguno provocando casi un centenar de muertos, la mayoría de ellos niños. Imaginemos el efecto del sismo y sus réplicas. Cuando la Naturaleza golpea a la pobreza, los daños y el dolor se multiplican.

Tres millones de afectados

Los primeros relatos testimoniales indican que cientos de miles de personas han pasado la noche a la intemperie en el área de la capital; porque sus casas se derrumbaron total o parcialmente, o porque temen nuevas sacudidas. Muchos de ellos sufren un shock que prácticamente los mantiene ausentes de la realidad. Otros intentan organizar el rescate de miles de personas que tienen heridas abiertas o fracturas o se encuentran atrapados por escombros. La capacidad asistencial normalmente muy reducida, está totalmente sobrepasada. Responsables gubernamentales han pedido que un barco hospital de gran capacidad atraque en Puerto Príncipe. El coordinador de Médicos Sin Frontera en la capital haitiana Hans van Dillen indica que hay millares de personas heridas en las calles con traumatismos, quemaduras o heridas diversas que no pueden recibir asistencia. Afirmó que dos de los tres hospitales existentes han resultado muy afectados por el terremoto, y añadió que las instalaciones de esta ONG son de las pocas que se encuentran operativas. Es urgente disponer de albergues provisionales, garantizar el suministro de agua potable y tomar medidas urgentes para prevenir la propagación de enfermedades e infecciones. El Comité Internacional de la Cruz Roja estima que los efectos del terremoto afectan de diversas formas a unos tres millones de personas.

El Palacio Presidencial, una de las construcciones más notables de la capital se derrumbó parcialmente; también quedaron destruidos por el sismo la Catedral y la sede de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas. Entre las víctimas reconocidas, los partes oficiales mencionan

al jefe de la misión de la ONU, el tunecino Hedi Annabi y el arzobispo de la capital, Sergi Miot. Por su parte, Brasil confirmó la muerte de la misionera Zilda Arns, de 75 años. Médica pediatra de profesión, participaba de un encuentro en el que se discutirían métodos para combatir la desnutrición infantil. Arns, fundadora de la Pastoral de niños en Brasil, era hermana del arzobispo emérito de Sao Paulo, cardenal Paulo Evaristo Arns, un reconocido defensor de los derechos humanos durante la dictadura militar que gobernó ese país entre 1964 y 1985. Tres de los mejores hoteles de la capital, se derrumbaron parcialmente. En uno de ellos figura como desaparecida la esposa de un general chileno que integra la fuerza de las Naciones Unidas en Haití. Pero estos apuntes se refieren a la zona céntrica de la capital, donde están las construcciones más sólidas y donde existían algunas infraestructuras propias de una zona urbana. Pero a centenares de metros se extienden barrios donde las viviendas son elementales, precarias y se carece de los servicios básicos, como el caso de Cité Soleil. Allí el drama es pavoroso. Prácticamente nada queda en pie. La gente deambula con rostros de angustia o desconcierto entre cuerpos de muertos y heridos.

Hoy Haití volvió a las primeras planas de los diarios y a encabezar con sus desoladoras imágenes los telediarios en todo el mundo. La nueva catástrofe, el terremoto más devastador en 240 años es el triste mérito para esa reaparición. Muchos descubrirán la realidad de aquel país isleño, hasta ahora vagamente reconocido como un lugar distante y exótico. Si tienen interés y un mínimo de paciencia, se asomarán a su dolorosa historia, desde el parto como primera república negra del planeta, una lucha de los esclavos que liderados por Toussaint Louverture derrotaron a Napoleón hasta nuestros días.

Ese pueblo hermano necesita hoy la solidaridad internacional, no solo la de los gobiernos que pronto olvidarán la tragedia y muchos incumplirán -como tantas veces - sus compromisos humanitarios proclamados, sino la de los pueblos. Las de todos los que sentimos ese dolor como propio, como parte de los que sufre nuestra América Latina en busca de un futuro mejor. Como escribió hace años Noam Chomsky: "En nuestras vidas el paraíso encontrado por Colón y que enriqueció a Europa puede convertirse en un desierto desprovisto de vida. Nunca es tarde para detener ese destino. Si llega a ocurrir, los poderosos no tendrán ninguna dificultad en lavarse las manos de toda responsabilidad; los que se han beneficiado de una buena educación pueden escribir el guión ahora mismo. Si llega a ocurrir, solo nos podremos culpar a nosotros mismos".

* Redacción de SERPAL, Servicio de Prensa Alternativa.

www.serp.al/info

<http://www.alainet.org/active/35511&lang=es>

2. ¿Qué hacemos en Haití? (14 enero 2010)

José Tomás Sánchez

La pregunta me zumba los oídos desde que, a mediados del año pasado, me crucé con una patrulla militar paraguaya en Puerto Príncipe, capital de Haití. Eran cerca de 6 oficiales vestidos, armados y haciendo un recorrido en un vehículo de transporte militar, como nunca me tocó ver en nuestro propio país. Formaban parte de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH), un ejército multinacional compuesto por 9.080 uniformados, 487 funcionarios internacionales, 1.211 funcionarios haitianos y 207 voluntarios de la ONU, con un presupuesto de 611,75 millones de dólares anuales. Los países que conforman la MINUSTAH son de América Latina, como Brasil (quien lidera la Misión), Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay y otros, los siempre presentes EEUU y países tan lejanos como Nepal, Sri Lanka y Jordania.

Según la sección MINUSTAH de la página web de las propias Naciones Unidas, ésta se constituye “habiendo determinado que la situación en Haití seguía constituyendo una amenaza a la paz y la seguridad en la región”[1]. Se trata del periodo de crisis política del 2004, cuando el Presidente electo, Jean Bertrand Aristide, “abandonó el país”[2] y las autoridades que se constituyeron autorizaron la entrada de las tropas para controlar la inestabilidad generada por diversas agrupaciones armadas.

¿Cómo funcionó dicha misión en estos 5 años? ¿Por qué Paraguay forma parte de la MINUSTAH, quiénes lo decidieron, quiénes evalúan sus acciones y cuántos saben efectivamente lo que allá está ocurriendo? ¿Qué sucedió en Haití para que deba ser “estabilizado”? ¿Es el país más pobre del hemisferio, históricamente víctima de múltiples formas de violencia extranjera, una “amenaza para la región”? ¿Qué piensan los haitianos de todo esto?

Este artículo no pretende responder esas preguntas, sino contribuir a generar éstas y otras interrogantes, aprovechando que, así como parece, el 2010 se constituirá en un año de grandes debates en Paraguay.

El presente haitiano

Haití es un país de cerca de 10 millones de habitantes, distribuidos en poco más de 27.000 km² (cerca del 6% del territorio paraguayo). El 70% de la población haitiana es pobre y no tiene empleo, la mortalidad infantil es de 80 por cada mil nacidos, el analfabetismo en las zonas rurales supera el 70%, la estructura económica está destruida y el 60% del presupuesto proviene de la ayuda internacional y de las remesas de emigrantes que fueron a trabajar en otros países.

Estos números son constatados a simple vista en Haití. La pobreza y precariedad son tales, que no es común poseer luz eléctrica o agua corriente, por lo que todo el tiempo las calles están abarrotadas de personas, así como llama la atención que no circulan personas de elevada edad, pues la esperanza de vida gira en torno a los 50 años.

La deforestación alcanza casi la totalidad del país. Como consecuencia, los ríos ya no son cauces hídricos, sino de sedimentos. José Luis Rodríguez, brasileño y profesor de historia que trabaja en proyectos de cooperación en Haití, señala que dicho país vive al menos tres graves crisis estructurales: económica, ambiental y política. A pesar de ser un país con una mayoría de habitantes en el sector rural, ésta apenas posee tierras. Los incentivos o posibilidades de explotarlas con eficacia son escasos. Las políticas neoliberales de las últimas décadas han destruido la capacidad productiva nacional. Según el profesor, en 1970 Haití producía prácticamente el 90% de su demanda alimentaria y, actualmente, se importa cerca del 55% de todos los géneros alimentarios que se consumen. El ambiente está devastado por el uso intensivo de tecnologías nocivas, el consumo masivo de carbón y

la deforestación que alcanzó el 97% del territorio. Y por último, la inestabilidad política, que no es algo reciente, y sobre la que ahondaremos más adelante.

Si bien un análisis simplista podría llevar a pensar que los aspectos estructurales explican la inestabilidad de Haití por sí solos, éstos nada tienen de “natural”, ni se explican solamente poniendo la mirada en los haitianos. Existe un proceso histórico, que tiene tanto de glorioso como de olvidado, y que amerita ser abordado de manera a evaluar mejor la política de “estabilización” que se quiere imponer desde afuera y por la fuerza, y de la que Paraguay forma parte.

El agujero negro de América: olvido y prejuicios

Haití podría ser considerado el país latinoamericano pecador por excelencia; de ahí que perduren tantas décadas de penitencias. En 1804 se constituyó en el primer país independiente de América Latina, gracias a la lucha de una población esclava entusiasmada por las ideas libertarias de la Revolución Francesa que tuvo lugar años antes. Solo que la naciente República de Francia no tenía reservadas para su colonia las ideas de igualdad, fraternidad y libertad y, por tanto, al intentar negar esos valores a la colonia, le costó una humillante derrota a su glorioso ejército napoleónico. Los haitianos eran (y son) en su mayoría negros, su religión más practicada era (y es) el vudú – acusada por los colonizadores de “magia negra”, prejuicio extendido hasta hoy- y el idioma más hablado es el creole. Fueron muchos delitos para la Europa blanca, racista y católica que todavía dominaba el mundo. Demasiados ejemplos peligrosos que podrían expandirse hacia otras colonias latinoamericanas, especialmente las de gran composición esclava. El precio a pagar fue impuesto por las potencias coloniales: un bloqueo total, la amenaza constante de invasión –que obligó a la militarización de un país con la economía destruida - y una deuda externa impagable. Pero ese (mal) ejemplo negro no termina allí.

El Haití independiente se atrevió a ayudar a Simón Bolívar en su lucha contra el colonialismo europeo, con armas, soldados y variados suministros, que lo acompañaron por los campos de batalla, y centenares de haitianos murieron por la independencia de varios países de América del Sur. Ese apoyo se dio con la condición de que Bolívar liberara a los esclavos de los recientes países independientes, lo cual no estaba en los planes del mismo hasta ese momento.

La derrota final del emprendimiento bolivariano, así como las nuevas ataduras que volvieron a sufrir los pueblos latinoamericanos a manos de élites casi todas propietarias de esclavos y portadoras de los valores de la dominación colonial, dejó a Haití solo y aislado. La revolución haitiana no demoró en verse derrotada. Más adelante y viendo solo los últimos 100 años, vinieron otros sucesos, como la ocupación militar de EEUU entre 1915 y 1934, y las dictaduras apoyadas por Estados Unidos, bajo el mando de Papa Doc Duvalier, y luego su hijo, Baby Doc Duvalier, que entre los años 1957 y 1986 aniquilaron a millares de personas en nombre de la llamada “lucha contra el comunismo”.

Tras la apertura democrática, en 1991, fue elegido presidente el sacerdote Jean Bertrand Aristide. Sin embargo, al impulsar algunas medidas para corregir injusticias económicas, fue derrocado y enviado al exilio. Los 3 años siguientes estuvieron caracterizados por la desarticulación de organizaciones sociales y políticas. Mil, dos mil, tres mil muertos, nadie sabe. En 1994 volvió a sufrir una ocupación militar norteamericana, año en que se da la vuelta de Aristide para finalizar su primer mandato, ya sin márgenes de maniobra. La terquedad haitiana de decidir más allá de los deseos de las potencias extranjeras continúa en el 2001, cuando Aristide vuelve a ser elegido presidente, y levanta banderas como el aumento del salario mínimo y el reclamo a Francia de una indemnización que reponga, en parte, los daños promovidos por el país europeo desde la independencia haitiana y que se arrastraron por 200 años.

Eran tiempos de inestabilidad política y social en Haití. La crisis llega a su punto más álgido el 29 de febrero de 2004, cuando Aristide aparentemente había renunciado a su cargo. Tal como señala

la página web de la ONU en su relato sobre los antecedentes de la MINUSTAH, a “primeras horas del 29 de febrero, el Sr. Aristide abandonó el país. El Primer Ministro, Yvon Neptune, dio lectura a su carta de dimisión”[3]. Sin embargo, en aquellos duros días de movilización y represión masiva, el congresista Maxine Waters, del Partido Demócrata de EEUU, afirmaba que había recibido una llamada telefónica de Aristide desde la República Central Africana, denunciando que había sido secuestrado.

El 2 de marzo, el abogado del Aristide en EEUU, Ira Kurban, anunciaba en una radio de Miami que: Permítame aclarar que esto no fue una rebelión. Esto fue un golpe de estado. Fue un golpe de estado dirigido, operado y equipado por los servicios de inteligencia de Estados Unidos, después de que esos servicios de inteligencia seleccionaron a un grupo de personas entrenadas en República Dominicana [4].

El abogado afirmó que el secuestro de Aristide era parte de un plan que se había armado premeditadamente, y que incluía un embargo económico por parte de organismos internacionales de crédito; un embargo de armas que impedían que la policía haitiana se equipara mínimamente para contener a los crecientes grupos armados desestabilizadores; un apoyo a grupos armados que ingresaron por República Dominicana a aumentar la desestabilización en marcha; y, finalmente, que la seguridad personal del presidente, que dependía de una empresa de California, se retirara unos días antes de su salida. Finalmente, “EEUU forzó al Presidente Aristide a subir a un avión, y antes le dijo que si no firmaba una carta de renuncia, lo abandonarían para que lo mataran”[5], acusó Kurban.

La historia continúa con la imposición de un gobierno de facto, que organizó las elecciones ganadas por un nuevo presidente que legitimó el golpe y la intervención militar de la ONU. “En los dos primeros años de ocupación militar la MINUSTAH realmente se confrontó con grupos armados y de secuestradores que se escondían en barrios pobres y de hecho representaban una amenaza para la sociedad, grupos que resultaron eliminados o presos”, admite el profesor Rodríguez.

Sin embargo, una mirada más profunda sobre la función que la MINUSTAH ha venido cumpliendo desde entonces, nos convoca a reflexionar sobre su objetivo inicial, sobre las implicancias de este tipo de intervenciones en países sometidos por la pobreza e, indefectiblemente, sobre la contribución de Paraguay en este emprendimiento.

La MINUSTAH y la estabilización de la miseria

Entrando a Cité Soleil, una de las comunidades más pobres de la capital Puerto Príncipe y una de las zonas poblacionalmente más densas del mundo, -es una planicie con viviendas de chatarra donde viven 300 mil personas-, lo primero que debía dejarse claro era: *Pá Minustah, pá militar* (No soy Minustah, no soy militar, en creole). En Haití, tener el color del mestizaje equivale a ser blanco, y ser blanco es, para el sentido común, ser un *blanc volé* (blanco ladrón).

Militares en las calles. La sensación cotidiana de estar ocupados militarmente. Los recuerdos del 22 de diciembre de 2006 –y los días posteriores– todavía perduran: luego de una importante manifestación por el retorno del presidente Aristide, la organización de *DDHH Haití Information Project* denunció que las fuerzas de la ONU entraron a la comunidad disparando a todo lo que se moviera, con un saldo de 30 muertos, contando mujeres y niños.

Más recientemente, en mayo de 2008, el Congreso de Haití sancionó una ley de aumento del salario mínimo, de dos a cinco dólares diarios [6]. Sin embargo, el sector empresarial presionó al presidente René García Preval para no promulgar la ley ya aprobada por ambas cámaras legislativas, con amenazas de despedir a cerca de 25 mil trabajadores del sector manufacturero. Un grupo de estudiantes universitarios inició una serie de movilizaciones por el derecho de los trabajadores, que fue luego seguida por organizaciones sociales y la ciudadanía. La policía local intervino, con colaboración directa de la MINUSTAH, reprimiendo brutalmente las manifestaciones.

En junio sucede otro hecho. Tras la muerte de un dirigente político local, centenares de personas acudieron a su entierro y, conforme a la costumbre haitiana en estos casos, el velatorio fue acompañado de una movilización por las calles. “Inexplicablemente, militares de la MINUSTAH dispararon contra el cortejo, del que muchas personas salieron asesinadas y heridas”, comenta José Rodríguez. La impunidad en estos casos es reinante, pues el Estado no otorga informaciones solicitadas, los medios de comunicación callan, y la MINUSTAH es prácticamente intocable por la justicia haitiana.

Varios informes señalan casos similares de violencia, asesinatos, detenciones ilegales, amedrentamiento a la prensa, cárceles abarrotadas de prisioneros sin garantías, entre otros casos [7]. Nou Bouke, en las murallas: “Nos estamos cansando”.

Para el dirigente Henry Boisrolin, del Comité Democrático Haitiano, la situación de Haití tiene todos los rasgos como para afirmarse que está bajo ocupación militar, a pesar de los esfuerzos por llamar a la MINUSTAH de ayuda humanitaria: “Nosotros la rechazamos porque entendemos que es una violación de nuestra autodeterminación, de nuestra soberanía y dignidad como pueblo”[8]. Un profesor de Cité Soleil me comentaba indignado que “ese ejército sirve para reprimir manifestaciones legítimas del pueblo haitiano para reivindicar aquello que ajusta a derecho y es normal en cualquier país”.

El gobierno haitiano hace caso omiso y reivindica la presencia militar de la MINUSTAH, a pesar de las presiones de algunas organizaciones internacionales de derechos humanos y del pueblo de ese país. Me decía E.G, estudiante de derecho y partícipe de las manifestaciones por el salario mínimo, que en un país abarrotado de basura, sin servicios públicos de agua corriente y luz distribuidos mínimamente, con un sistema vial destruido, los países que intervienen militarmente no fueron capaces de levantar un solo programa de cooperación que sea útil, a pesar de los más de 600 millones de dólares que tienen como presupuesto. E hizo un llamado: Es urgente que ustedes, en sus países, discutan este tema. Pueden estar de acuerdo con ayudarnos, pero fallan en la manera. En un país donde la miseria es masiva, las balas poco solucionan. Si se van, el pueblo sabe que de nada sirven hoy, que no pierde nada.

Instalemos el debate en Paraguay

En varios países del continente surgen cuestionamientos contra sus gobiernos por la experiencia de la MINUSTAH en Haití.

En el 2007, Anderson Bussinger, enviado de la Orden de los Abogados de Brasil (OAB) a dicho país, realizó un informe contra la acción militar y defendió la salida de las tropas brasileñas, por ser una típica situación de ocupación militar. “Si Brasil quisiera enviar médicos, profesores y alimentos a Haití sería otra situación. Ahora, ¿cuál es el presupuesto de la Misión Especial de las Naciones Unidas? 85% es militar y destinado a las actividades represivas. Esta intervención que Brasil realiza en Haití es en los moldes de la intervención de los Estados Unidos en otros países. Bloqueo de barrios pobres, mantenimiento de un estado de coacción moral, presión psicológica, que yo llamo de asedio militar. No tiene, a mi modo de ver, nada de humanitario.”[9]

Otras acusaciones señalan que la experiencia de las tropas brasileñas en Haití tiene una función de entrenamiento para la actuación en los conflictos urbanos de Brasil, como las que se desarrollan en las favelas de de Río de Janeiro. Y también dentro de la MINUSTAH habrían prácticas que rayan lo mercenario: muchos ejércitos estarían enviando tropas por el dinero que se les paga, en dólares, pues aún cuando sean escasos los recursos para sostener la intervención por parte de cada país, siempre aparece la mano caritativa de la potencia del norte[10]:

Según informó el Ministerio de Defensa de Perú, Estados Unidos financiará parte del entrenamiento y equipamiento de las tropas peruanas que participan en operaciones de paz de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Haití.

Según el citado ministerio, el gobierno Washington desembolsó 4,4 millones de dólares por intermedio de su embajada en Lima para los batallones peruanos integrantes de los Cascos Azules de la ONU en Haití.

En Argentina, Bolivia, Uruguay y otros países, las críticas están emergiendo cada vez más ante lo que sucede como consecuencia de las acciones de la MINUSTAH. En Paraguay, sin embargo, las pocas declaraciones relacionadas son preocupantes. Por ejemplo, durante la última Cumbre del Mercosur en nuestro país, lo dicho por nada menos que el hasta entonces vicecanciller nacional, Oscar Rodríguez Campuzano, podrían indicar que no sabía de las tropas paraguayas en la isla. Cuando le consultaron por qué creía que Brasil había propuesto dar preferencias comerciales a Haití en la región, respondió: “sabemos que el Ejército brasileño está en Haití y a lo mejor conoce la situación de ese país” [11].

Más preocupante aún fueron las declaraciones que, sin ninguna repercusión local, realizó la presidenta chilena, Michelle Bachelet, en su reciente visita al país en julio de 2009. Había dicho que un buen ejemplo de cooperación multilateral entre Chile y Paraguay, es justamente, Haití: “En el contexto de Unasur, nosotros hemos encontrado una forma en que hemos entendido una defensa que puede jugar un rol importante a partir de la experiencia que tenemos varios países como Chile y Paraguay en Haití”[12].

Lo cierto es que el pueblo haitiano está haciéndose escuchar cada vez con mayor fuerza contra la MINUSTAH. Finalmente, y como dato no menor, queda la sensación de que nuestras tropas y de los demás países latinoamericanos, están haciendo el “trabajo sucio” que otras potencias ya no quieren realizar. La página web de la embajada norteamericana en Uruguay publica una entrevista realizada al día siguiente del presunto secuestro del presidente haitiano[13] al ex Secretario de Estado Adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental, Roger Noriega:

Bury: ¿Durante cuánto tiempo estima que permanecerán las fuerzas militares estadounidenses en Haití?

Noriega: Será una presencia relativamente breve.

Bury: ¿Semanas? ¿Meses?

Noriega: La resolución de esta situación exige, a mi entender, tres meses—no más de eso. Pero lo que nos resulta muy alentador en nuestro contacto con la comunidad internacional es que existen bastantes países dentro y fuera de este hemisferio dispuestos a instalar sus fuerzas militares en el territorio, a permanecer durante años como parte de una misión de la ONU. Estados Unidos no necesita desempeñar ese papel. Existen otros países dispuestos a hacerlo (...).

¿Estamos los paraguayos y paraguayas “dispuestos a hacerlo”, o a que lo hagan en nuestro nombre? ¿Saben nuestras autoridades lo que allá está sucediendo? ¿Estamos conscientes de lo que implica participar de la ocupación de otro país latinoamericano, sin conocer las causas reales que impulsan esta ocupación? ¿Será para nosotros también que las víctimas de la MINUSTAH son “daños colaterales”? ¿Aceptaríamos una ocupación militar extranjera si hay “desestabilización” causada por la miseria? ¿Qué pasó de los recuerdos de haber sido un “mal ejemplo” de desarrollo autónomo, “corregido” con la guerra de la Triple Alianza? ¿Y de los recuerdos de la estabilidad por la fuerza y en nombre de la “paz”, impuesta por Stroessner?

Ningún hombre, nacido rojo, negro o blanco, puede ser propiedad de su prójimo, había dicho Toussaint Louverture, héroe de la independencia haitiana. Todavía muchos se creen dueños de ese país. Al final, y tal como al principio: ¿Qué hacemos nosotros en Haití?

www.ea.com.py

Notas

[1] <http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/minustah/>

Todas las revisiones en las citas web tienen como última fecha el 3 de enero de 2010.

[2] Idem

[3] <http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/minustah/>

[4] <http://www.rebellion.org/hemeroteca/haiti/040509ent.htm>

[5] idem

[6] Minustah reprime manifestación estudiantil por aumento de salarios en Haití, 10/06/2009, ELAC. <http://www.elac.org.br/es/noticias/minustah-reprime-manifestacion-estudiantil-por-aumento-de-salarios-en-haiti>

[7] Ver Derechos Humanos, Haití, Equipo Nizkor. <http://www.derechos.org/nizkor/haiti/> Ver también: Haití: Cuatro años de misión ONU, cuatro años de masacres, 29/09/2008. Alma Giraud. Identidad Andaluza <http://identidadandaluza.wordpress.com/2008/09/29/haiti-cuatro-anos-de-mision-onu-cuatro-anos-de-masacres/>

[8] “Nuestro Pueblo seguirá resistiendo a las tropas de ocupación de las Naciones Unidas”. Entrevista al dirigente haitiano Henry Boisrolin, 29/07/2009, Rebelión. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=89329>

[9] Ejército Brasileño actúa con represión en Haití, Radioagencia NP. http://www.radioagencianp.com.br/index.php?option=com_content&task=view&id=2939&Itemid=59 y Social movements criticiza Brazilian military presence in Haití, 06/19/2009, Agencia Senado Internacional. http://www.senado.gov.br/agencia/internacional/en/not_820.aspx

[10] Bajo el manto del pentágono. APM, 18/07/07, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=53737&titular=bajo-el-manto-del-pentagono>

[11] Paraguay se opone a un plan de Brasil, 20/07/09, Diario ABC Color. <http://www.abc.com.py/abc/nota/5590-Paraguay-se-opone-a-un-plan-de-Brasil/>

[12] Chile no piensa formar parte de las FFAA “bolivarianas”, 23/07/09, Diario ABC Color. <http://www.abc.com.py/abc/nota/6621-Chile-no-piensa-formar-parte-de-las-FFAA-%E2%80%9Cbolivarianas%E2%80%9D/>

[13] Embajada de los Estados Unidos de América. Montevideo, Uruguay. 05/03/2004. <http://montevideo.usembassy.gov/usaweb/paginas/85-00ES.shtml>

<http://www.alainet.org/active/35528&lang=es>

3. La lección de Haití (14 enero 2010)

Fidel Castro

Desde hace dos días, casi a las 6 de la tarde, hora de Cuba, ya de noche en Haití por su ubicación geográfica, las emisoras de televisión comenzaron a divulgar noticias de que un violento terremoto, con magnitud de 7,3 en la escala Richter, había golpeado severamente a Puerto Príncipe. El fenómeno sísmico se había originado en una falla tectónica ubicada en el mar, a sólo 15 kilómetros de la capital haitiana, una ciudad donde el 80% de la población habita casas endebles construidas con adobe y barro.

Las noticias continuaron casi sin interrupción durante horas. No había imágenes, pero se afirmaba que muchos edificios públicos, hospitales, escuelas e instalaciones de construcción más sólida se reportaban colapsadas. He leído que un terremoto de magnitud 7,3 equivale a la energía liberada por una explosión igual a 400 mil toneladas de TNT.

Descripciones trágicas eran transmitidas. Los heridos en las calles reclamaban a gritos auxilios médicos, rodeados de ruinas con familias sepultadas. Nadie, sin embargo, había podido transmitir imagen alguna durante muchas horas.

La noticia nos tomó a todos por sorpresa. Muchos escuchábamos con frecuencia informaciones sobre huracanes y grandes inundaciones en Haití, pero ignorábamos que el vecino país corría riesgo de un gran terremoto. Salió a relucir esta vez que hace 200 años se había producido un gran sismo en esa ciudad, que seguramente tendría unos pocos miles de habitantes.

A las 12 de la noche no se mencionaba todavía una cifra aproximada de víctimas. Altos jefes de Naciones Unidas y varios Jefes de Gobierno hablaban de los conmovedores sucesos y anunciaban el envío de brigadas de socorro. Como hay desplegadas allí tropas de la MINUSTAH, fuerzas de Naciones Unidas de diversos países, algunos ministros de defensa hablaban de posibles bajas entre su personal.

Fue realmente en la mañana de ayer miércoles cuando comenzaron a llegar tristes noticias sobre enormes bajas humanas en la población, e incluso instituciones como Naciones Unidas mencionaban que algunas de sus edificaciones en ese país habían colapsado, una palabra que no dice nada de por sí o podía significar mucho.

Durante horas ininterrumpidas continuaron llegando noticias cada vez más traumáticas de la situación en ese hermano país. Se discutían cifras de víctimas mortales que fluctúan, según versiones, entre 30 mil y 100 mil. Las imágenes son desoladoras; es evidente que el desastroso acontecimiento ha recibido amplia divulgación mundial, y muchos gobiernos, sinceramente conmovidos, realizan esfuerzos por cooperar en la medida de sus recursos.

La tragedia conmueve de buena fe a gran número de personas, en especial las de carácter natural. Pero tal vez muy pocos se detienen a pensar por qué Haití es un país tan pobre. ¿Por qué su población depende casi en un 50 por ciento de las remesas familiares que se reciben del exterior? ¿Por qué no analizar también las realidades que conducen a la situación actual de Haití y sus enormes sufrimientos?

Lo más curioso de esta historia es que nadie pronuncia una palabra para recordar que Haití fue el primer país en que 400 mil africanos esclavizados y traficados por los europeos se sublevaron contra 30 mil dueños blancos de plantaciones de caña y café, llevando a cabo la primera gran revolución social en nuestro hemisferio. Páginas de insuperable gloria se escribieron allí. El más eminente general de Napoleón fue derrotado. Haití es producto neto del colonialismo y el

imperialismo, de más de un siglo de empleo de sus recursos humanos en los trabajos más duros, de las intervenciones militares y la extracción de sus riquezas.

Este olvido histórico no sería tan grave como el hecho real de que Haití constituye una vergüenza de nuestra época, en un mundo donde prevalecen la explotación y el saqueo de la inmensa mayoría de los habitantes del planeta.

Miles de millones de personas en América Latina, África y Asia sufren de carencias similares, aunque tal vez no todas en una proporción tan alta como Haití.

Situaciones como la de ese país no debieran existir en ningún lugar de la Tierra, donde abundan decenas de miles de ciudades y poblados en condiciones similares y a veces peores, en virtud de un orden económico y político internacional injusto impuesto al mundo. A la población mundial no la amenazan únicamente catástrofes naturales como la de Haití, que es sólo una pálida sombra de lo que puede ocurrir en el planeta con el cambio climático, que fue realmente objeto de burla, escarnio y engaño en Copenhague.

Es justo expresar a todos los países e instituciones que han perdido algunos ciudadanos o miembros con motivo de la catástrofe natural en Haití: no dudamos que realizarán en este instante el mayor esfuerzo por salvar vidas humanas y aliviar el dolor de ese sufrido pueblo. No podemos culparlos del fenómeno natural que ha tenido lugar allí, aunque estemos en desacuerdo con la política seguida con Haití.

No puedo dejar de expresar la opinión de que es hora ya de buscar soluciones reales y verdaderas para ese hermano pueblo.

En el campo de la salud y otras áreas, Cuba, a pesar de ser un país pobre y bloqueado, desde hace años viene cooperando con el pueblo haitiano. Alrededor de 400 médicos y especialistas de la salud prestan cooperación gratuita al pueblo haitiano. En 227 de las 337 comunas del país laboran todos los días nuestros médicos. Por otro lado, no menos de 400 jóvenes haitianos se han formado como médicos en nuestra Patria. Trabajarán ahora con el refuerzo que viajó ayer para salvar vidas en esta crítica situación. Pueden movilizarse, por lo tanto, sin especial esfuerzo, hasta mil médicos y especialistas de la salud que ya están casi todos allí y dispuestos a cooperar con cualquier otro Estado que desee salvar vidas haitianas y rehabilitar heridos.

Otro elevado número de jóvenes haitianos cursan esos estudios de medicina en Cuba.

También cooperamos con el pueblo haitiano en otras esferas que están a nuestro alcance. No habrá, sin embargo, ninguna otra forma de cooperación digna de calificarse así, que la de luchar en el campo de las ideas y la acción política para poner fin a la tragedia sin límite que sufren un gran número de naciones como Haití.

La jefa de nuestra brigada médica informó: “la situación es difícil, pero hemos comenzado ya a salvar vidas”. Lo hizo a través de un escueto mensaje horas después de su llegada ayer a Puerto Príncipe con refuerzos médicos adicionales.

Tarde en la noche comunicó que los médicos cubanos y los haitianos graduados de la ELAM se estaban desplegando en el país. Habían atendido ya en Puerto Príncipe más de mil pacientes, poniendo a funcionar con urgencia un hospital que no había colapsado y utilizando casas de campaña donde era necesario. Se preparaban para instalar rápidamente otros centros de atención urgente.

¡Sentimos un sano orgullo por la cooperación que, en estos instantes trágicos, los médicos cubanos y los jóvenes médicos haitianos formados en Cuba están prestando a sus hermanos de Haití!

<http://www.alainet.org/active/35554&lang=es>

4. No es sólo un desastre natural (15 enero 2010)

José Carlos García Fajardo*

Nadie puede evitar que un terremoto ocurra, pero sí podemos actuar para reducir la vulnerabilidad de quienes los padecen. En Haití ha sucedido un año después que los huracanes causaran medio millar de víctimas y casi un millón de damnificados. En 2004, la tormenta Jeanne dejó allí 20 veces más víctimas que en los países vecinos.

Si los cataclismos de este tipo afectan más a la población con menos recursos, imaginemos la situación del 72% de la población que vive en Haití con menos de dos dólares diarios. La desgracia se abate sobre un país de frágiles y corruptas estructuras en el que han reinado la violencia y la inestabilidad política a lo largo de sus 206 años de historia.

Ha sido una forma demasiado cruel de devolver a Haití a la actualidad y de recordar que si antes quedaba mucho trabajo por hacer, ahora la tarea es inmensa. Pero tenemos que aprovechar estos momentos para preguntarnos por las causas de sus constantes crisis políticas y sociales que los han sumido en la más desoladora pobreza y desesperanza.

Pues no sólo la madre tierra se sacude de vez en cuando para machacar a los más parias entre sus ocupantes, escribe Maruja Torres. El primer mundo también ayuda, con sus invasiones, sus expolios, su echar una mano a los gobiernos corruptos y su necio y nulo entendimiento de las realidades locales.

Fueron los primeros americanos en independizarse, al sur de Estados Unidos, los primeros en abolir la esclavitud. Habían sido víctimas del colonialismo atroz de los franceses y, durante gran parte de su historia, lo fueron de los delirios de grandeza y de la crueldad de sus propios caudillos. De cuando en cuando, Estados Unidos mandaba a sus tropas a defender la democracia y afianzar a algún cacique. La devastación de Haití no viene sólo del terremoto sino de otras causas sociales, políticas y económicas que han contribuido a la ruina y desesperación de sus habitantes. Las sucesivas crisis gubernamentales se arbitraron a machetazos, la pobreza, con hambre y migraciones masivas, y los desastres naturales no la borraron del mapa porque lo impidió la ayuda internacional.

Una nación de diez millones de habitantes descalabrada por los déspotas, la corrupción, los fracasos, la deforestación, el analfabetismo y enfermedades casi bíblicas, mientras que en Montreal ejercen más cirujanos haitianos que en Puerto Príncipe.

Los 250.000 niños entregados por familias míseras a hogares menos míseros, en régimen de semiesclavitud y desamparo, son una de las numerosas lacras padecidas por este país.

Sus gobernantes no supieron o quisieron erradicar las causas de su postración. El ingreso promedio apenas alcanza los 600 dólares anuales y más de la mitad sobrevive con menos de un dólar diario.

Hasta la invasión norteamericana de 1915, se sucedieron 23 tiranos, todos ineptos. La sanguinaria saga de F. Duvalier, Papa Doc, y sus criminales Tonton Macoutes duró de 1957 a 1986.

La primera ministra hasta octubre del pasado año, Michèle Pierre-Louis, atribuyó a la abyección de las elites haitianas, integradas por mulatos, hombres de negocios, sindicalistas o agricultores, buena parte de los males: "Son como un enorme elefante sentado sobre este país, al que no dejan moverse. Y no se puede mover porque no hay una clase política, no hay partidos políticos. Todos se corrompen y pervierten".

Washington practica una especie de protectorado sobre Haití desde que el presidente Woodrow Wilson ordenase su invasión para pacificarlos, cobrar las deudas del Citibank y enmendar el artículo constitucional que prohibía la venta de plantaciones a los extranjeros.

Ni los franceses, ni los Gobiernos de la independencia, ni tampoco el actual presidente René Preval lograron revertir la cadena de desastres promovida por la coalición de hombres y naturaleza: Haití ocupa el puesto 150 de los 177 países del Índice de Desarrollo Humano, la esperanza de vida de sus habitantes apenas alcanza los 52 años, sólo uno de cada 50 recibe un salario, la deforestación arrasó el 98% de los bosques, y los ingresos por sus exportaciones de manufacturas, café, aceites y mango son casi una propina, pues la deuda externa supera los mil millones.

El interés de los medios durará hasta que surja otra noticia relevante. Es ahora el momento de preguntar al FMI, al BM, a la ONU y a los países miembros de la comunidad americana, desde Alaska a Patagonia, cómo remediar tanta abyección y tanta pobreza. Mañana siempre será tarde.

_____ -

* Profesor Emérito de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Director del CCS

Fuente: Centro de Colaboraciones Solidarias (CCS), España.

<http://www.ucm.es/info/solidarios/index.php>

<http://www.alainet.org/active/35549&lang=es>

5. Haití recibe ayuda “humanitaria” de cínicos saqueadores que lo han mantenido en la miseria y el hambre (15 enero 2010)

Pedro Echeverría V.

“Las ayudas son una falacia de los países ricos”

1. Haití ha funcionado a través de sus últimos 100 años como una base militar yanqui. En el siglo XX y lo que va del XXI, el país ha vivido bajo la bota militar de los EEUU y de la dinastía familiar de papá y baby Doc Duvalier. Ha sido desde entonces el país más miserable del continente americano y no sé que lugar ocupe en el mundo entre otros países de África, también sometidos a la explotación y el saqueo. Los terremotos, sismos, huracanes, inundaciones, siempre o casi siempre, sólo han dañado a los pueblos pobres y miserables que no han tenido posibilidad de defenderse. ¿Por qué los trabajadores explotados y miserables se ven obligados a vivir sobre fallas volcánicas, en territorios bajos expuestas a inundaciones, bajo cables de alta tensión o construyen casas con materiales perecederos? ¿Por qué ante los peligros no pueden movilizarse?

2. A principios del siglo XX, con el pretexto de cobro de deudas, el gobierno de los EEUU intervino Haití y sólo salió de allí en 1934. Años más adelante, en 1957, con el apoyo del ejército y de EEUU, se instauró la dictadura de Duvalier. Nunca el pueblo pudo construir su país porque casi fue esclavizado. A través de Papa Doc, el ejército, la burguesía explotadora, el alto clero y toda la burocracia política –con toda la supervisión y apoyo de los gobiernos yanquis- controlaron el país por más de 30 años. A los siete años de asumir el poder Duvalier se declaró presidente vitalicio. A su muerte en 1971 su hijo Baby Doc heredó la presidencia vitalicia hasta que en 1986 tuvo que huir del país. Durante todo ese tiempo mientras los EEUU, Francia, Inglaterra y demás poderosos de Haití saqueaban la economía, el pueblo moría de hambre.

3. A veces pienso que los saqueos desesperados que el pueblo realiza para asegurar su comida por tres o cuatro días, deberían convertirse en rebeliones contra todos aquellos que se han hecho multimillonarios explotando a la población. Obviamente no puede achacarse cínicamente la culpa de estos desastres a “fenómenos naturales imprevistos”, “castigos divinos”, cuando han venido repitiéndose años tras año o en cada determinado tiempo. Tampoco puede hablarse de sorpresa cuando la ciencia nos ayuda a adelantarnos a los acontecimientos y los gobiernos y los poderosos tienen la obligación de preverlos porque es parte de su tarea. Sin embargo las rebeliones por ira y desesperación son difíciles porque antes de cualquier ayuda lo primero que instala la burguesía son las fuerzas armadas para cuidar las más grandes propiedades.

4. En 1990, al fin, pudieron realizarse elecciones más o menos libres que dieron el triunfo al sacerdote Aristide, pero al año siguiente fue derrocado por un Golpe de Estado encabezado por el general Cedras en el que estuvieron presentes militares yanquis. ¿Por qué derrocaron a Aristide? por querer destituir a generales implicados en asesinatos y en la vieja dictadura de Duvalier. A partir de entonces se reinstala la inestabilidad en el país para beneficio de los grupos empresariales transnacionales que han impedido el desarrollo de la nación. ¿Cómo puede salir Haití del abandono, dejar de ser el país más miserable de América, si todas las naciones que hoy aparecen cínicamente brindando grandes ayudas lo han saqueado durante más de un siglo? Me imagina a las “damas de la caridad” dando limosna después que sus maridos -los empresarios y gobierno- los dejan en la miseria.

5. Haití tiene hoy aproximadamente 10 millones de habitantes con una economía fundamentalmente agraria, bananera y citrícola (café y cacao). Su población urbana es de apenas 37 por ciento, su esperanza de vida de 52 años y su tasa de analfabetismo de 52 por ciento. Su actividad

industrial prácticamente se reduce a la elaboración de productos agrarios, ron y cemento. Ha vivido Haití de recibir préstamos y ha sufrido innumerables veces suspensiones de créditos, sobre todo por aquellos países e instituciones como el BM, el FMI, el BID, etcétera y en 1991 sufrió un embargo decretado por la ONU y la OEA. ¿Por qué carajo hoy hacen tanta propaganda de “ayudas humanitarias” si todos esos países e instituciones han mantenido a Haití en la miseria y el hambre? ¿Podría haber un mayor cinismo del sistema de explotación?

6. También Haití –ese pueblo miserable que siempre ha estado a punto de desaparecer por la terrible explotación y el saqueo que ha sufrido -más que por los fenómenos naturales- es una democracia representativa al estilo de México y de los EEUU. Tiene cuatro poderes (Ejecutivo, Legislativo (con dos cámaras) Judicial y Militar) Cuenta además con “voto popular” y los jóvenes pueden votar desde los 18 años; pero con toda esta faramalla que forma parte de la llamada democracia, Haití ha vivido bajo la total dominio de los EEUU y de los poderosos empresarios de ese país, peor que Puerto Rico que es un “Estado Asociado” al país imperialista del Tío Sam. En Haití se exhibe la gran democracia propagada por los medios de información al servicio del capital; la democracia de la TV y radio en el mundo cuyo papel ha sido tergiversar la realidad.

7. Ahora me da risa, pero también coraje, al observar cómo con tanto cinismo se rasgan las vestiduras los gobiernos que han saqueado Haití pidiendo ayuda solidaria internacional. Han jodido tanto al pueblo haitiano que no estoy seguro que la estén enviando ni tampoco que la que reciben se estén distribuyendo o se estén quedando con ella. Lo que hay que hacer en Haití y en otros países explotados son rebeliones y revoluciones para que estos problemas “naturales” no vuelvan a dañarlos con esa profundidad. ¿Para qué sirven los ingenieros, arquitectos, planeadores de ciudades sino para asegurar la vida de los seres humanos previendo cualquier fenómeno natural? ¿Por qué no todos los seres humanos poseen buenas casas, correctamente ubicadas para asegurar una vida sin preocupaciones? Mientras subsista el capitalismo los males del mundo jamás pararán.

<http://www.alainet.org/active/35603&lang=es>

6. La peor réplica del sismo que azotó Haití (16 enero 2010)

Diego M. Vidal*



En el cuarto día después del cataclismo, la ayuda humanitaria no había llegado a sus destinatarios y comenzaron a registrarse saqueos

16-01-2010 / La hecatombe social en la que el país está sumergido desde el martes pasado.

El presidente René Préval yerra sin destino, con la sede de gobierno hecha escombros estableció su despacho en una comisaría próxima al aeropuerto internacional. Algunos de sus ministros murieron, están desaparecidos o heridos. El caos reinante añade ahora la sensación de vacío de poder y conducción.

Sin ejército y su fuerza policial casi desaparecida, grupos de saqueadores suman más terror. “De pronto aparecieron hombres armados con machetes para robar dinero”, denuncia Evelyne Buino, una joven que vive cerca del destrozado centro de Puerto Príncipe.

“El Estado no existe, el Parlamento se destruyó. No existe comunicación entre los ministros y sus directores generales y los funcionarios. Hay que ir puerta a puerta para convocarlos. Cada cual, además, es víctima de su drama personal”, relató el ministro de Interior colombiano a su regreso de Haití.

La ayuda internacional se amontona en las pistas de aterrizaje y nadie atina a la coordinación logística, Préval pidió “a los donadores que trabajen con comités que establecimos en el seno del gobierno, para hacer más eficaz la distribución”.

En una conversación telefónica con el jefe de Estado, Ban Ki-moon, secretario general de la Organización de Naciones Unidas (ONU), garantizó que el organismo está comprometido con la asistencia a las víctimas.

Sin embargo, voces críticas apuntaron que la ONU hasta ahora pareció más preocupada en el rescate de su personal afectado por el desastre que sufrieron unos 200 efectivos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (Minustah) que en organizar la asistencia humanitaria que llega de todo el mundo.

Ayer, la secretaria de Estado, Hillary Clinton aterrizó en la capital haitiana para supervisar la ayuda estadounidense. Al mismo tiempo, Barack Obama y Bill Clinton destacaron que Argentina ha sido el primer país en llevar socorro al lugar, incluso antes que Estados Unidos. El Gobierno argentino envió dos aviones Hércules C-130 transportando una brigada de Cascos Blancos, médicos, enfermeras, gendarmes, toneladas de alimentos, equipos de rescate y plantas potabilizadoras de agua, que ayer al mediodía aterrizaron en Puerto Príncipe.

La demora en el reparto de víveres y medicamentos ha empujado a la población a la desesperación, generando escenas de violencia por un puñado de comida y asaltos a puestos de asistencia en procura de algo para llevarse al estómago. Algunos socorristas señalaron que muchos niños deambulan por las calles, huérfanos al haber perdido toda su familia bajo los escombros y la mayoría lleva varios días sin alimentarse. En el descontrol en que se ha sumido la capital del país, la gente saquea las tiendas para comer sin mirar ya los cuerpos en descomposición que se apilan frente a los edificios derrumbados. También hay quien aprovecha la situación y se alza con ventiladores o equipos de audio.

“Las calles huelen a muerto, no tenemos ningún tipo de ayuda y nuestros niños no pueden vivir como animales”, narra a la agencia France Press Talulum Saint Fils, una madre de familia que aguarda que un autobús cargado de pasajeros la saque junto a su marido y sus cuatro hijos. Elizabeth Byrs, de la Oficina de Coordinación de asuntos humanitarios de la ONU, informó este sábado que entre el 80 y 90 por ciento de los edificios de la localidad haitiana de Leogane están destruidos y calcula entre el 40-50% de las construcciones afectadas en los barrios de Greissier y Carrefour.

Cerca de 50 mil muertos es hasta ahora el saldo de la catástrofe haitiana y el cálculo se eleva a 200 mil más. En esta catástrofe las redes sociales de internet se convirtieron en la gran usina de información y pedidos de socorro. Por ellas muchos se enteran de la suerte de los suyos y reproducen las campañas de apoyo, incluso para demandar que el esfuerzo de rescate y auxilio mundial se expanda a otras ciudades tan devastadas como la metrópoli, por las réplicas que continúan sacudiendo el suelo.

“Mi mamá esta en Haití y tiene 300 refugiados en el patio de su casa en Pétienville. Ya no tienen agua ni alimento”, escribió Pierre Lister quien abrió un grupo en Facebook llamado 300 haitianos en tus manos. El país más pobre del hemisferio, con casi la mitad de sus habitantes sin alfabetización y un 80 por ciento bajo la línea de pobreza, fue castigado por un movimiento telúrico producido por el choque de las placas tectónicas del Caribe y de Norteamérica, a sólo diez kilómetros de profundidad y a quince de Puerto Príncipe. Con grado 7,3 de la escala Richter, la acción de las ondas llegó a la superficie con toda su fuerza íntegra que, para el geofísico inglés Roger Searle, de la Universidad de Durham, equivale a 35 bombas atómicas como la arrojada en Hiroshima.

La magnitud de la energía liberada por este seísmo es sólo “una centésima parte” de la que estremeció Indonesia en el 2004 con 280 mil fallecidos, recordó Searle.

Otro cataclismo de este tipo puede ocurrir en la misma zona, advirtió, pero “no podemos saber si hoy o dentro de cientos de años”, aunque sí tener previsibilidad en el diseño de las edificaciones, la infraestructura vial y las telecomunicaciones.

Pero, claro, se está hablando de Haití, donde lo único predecible siempre ha sido la muerte.

* Periodista

<http://www.elargentino.com/nota-74074-medios-123-La-peor-replica-del-sismo-que-azoto-Haiti.html>

7. Los haitianos piden humanidad (17 enero 2010)

Salud Hernández-Mora
Desde Puerto Príncipe

17-01-2010 / Los muertos –víctimas con frecuencia de golpes de Estado, hambrunas o desastres naturales– no impresionan a los vivos. Especialmente ahora. Las personas se cubren la nariz con camisas, dicen una oración y siguen adelante.

Hace cinco minutos que su hermano llamó. Tiene encima varias toneladas de escombros pero le queda un soplo de vida. Telefoneó como pudo desde su encierro y le dijo a su hermana, con voz agotada, que no lo abandonen.

Cuando perdieron la comunicación, intentaron llamarlo pero ya no respondió. Sheila Guilloux lleva varios días aguardando a las afueras del Hotel Montana, el que fuera el mejor de la capital haitiana y hoy tumba de medio centenar de cadáveres, alguna noticia sobre su paradero. Al colgar, llora angustiada y nerviosa y pide a los equipos de rescate que salven a su hermano.

Tan sólo momentos antes, expertos españoles, norteamericanos y franceses analizaban la posibilidad de abandonar en ese lugar la labor de búsqueda de sobrevivientes, aunque prevalecía la idea de dar unas horas más. Pierre Guilloux, de 30 años y recepcionista del hotel, les demostraba que aún hay esperanzas, así sean mínimas.

La situación de su familia es la misma de centenares de haitianos que se resisten a perder a sus seres queridos y quieren que sigan escarbando los restos de las edificaciones caídas. Decenas de grupos de rescate y sus perros, venidos de diversos países, siguen arribando al aeropuerto de la capital, pese a que las posibilidades de hallar vida menguan con el paso de los días. El primer ministro, Jean Max Beltrève, si bien comprende esa resistencia, cree que es un obstáculo para la recuperación de Haití ya que impiden que trabajen las excavadoras. También le pedían que no enterrara a las miles de víctimas en fosas comunes, pero optó por ordenar que cavaran tres enormes hoyos para evitar epidemias.

Incluso un buldózer, recoge los que están tirados en las calles de Puerto Príncipe y los echa a un vetusto camión cargado de muerte. El espectáculo resulta dantesco pero la alternativa son los fallecidos sin nombre, que también vimos, arrojados en cualquier lado, putrefactos por el tiempo transcurrido y el enorme calor.

El cuerpo yace a un lado del camino que comunica a la capital de Haití. Es una mujer, inclinada hacia atrás, con la mano izquierda sobre la frente. Pudo haberse caído de un camión que trasladaba cuerpos a una fosa común cercana. Al parecer a nadie le importa. Los autobuses siguen de largo, sin detenerse.

Así es la muerte en Haití. Los muertos –víctimas con frecuencia de golpes de Estado, hambrunas o desastres naturales– no impresionan a los vivos. Especialmente ahora. Las personas se cubren la nariz con camisas, dicen una oración y siguen adelante. Hay que sobrevivir. Pero ahora, las exigencias de la muerte sobrepasan los recursos de la vida en este país devastado. La morgue se queda sin espacio. El gobierno no tiene suficientes camiones para recoger los cuerpos.

A la Cruz Roja se le acabaron las bolsas para cadáveres, aunque más cadáveres están cubiertos por sábanas, o expuestos por completo.

En Carrefour, una barriada al sur de la capital, un tractor recoge tal vez más de 3 mil cuerpos para incinerarlos, dijo el coordinador de protección civil Jean-Remy Bien-Aime. De hecho, las

personas están incinerando cadáveres en un basurero cercano al mar. Alguien incluso arrojó un féretro a la gran montaña de basura en llamas con restos humanos.

Las tumbas también se están multiplicando en las afueras rurales de Puerto Príncipe. Forman una fila junto al camino que lleva a la ciudad.

En un sitio, los muertos están en una gran pila, mezclados con tierra roja y basura.

En el cuarto día de desesperación en Haití, las organizaciones asistenciales tenían problemas para la distribución de ayuda al tiempo que cundía el temor sobre el surgimiento de inestabilidad social en el país caribeño.

La ayuda internacional que espera el primer ministro y los haitianos, no se ve aún en las calles. No hay reparto de víveres ni agua. Todo llega al aeropuerto pero se queda en los hangares de recepción esperando que alguien ponga un sistema en marcha.

La ONU, por ejemplo, está más concentrada en localizar a sus fallecidos, sepultados en un edificio donde celebraban una reunión, que en auxiliar al pueblo desamparado. Y los equipos de bomberos y perros tienen como misión principal hallar a sus nacionales, dejando la población local en segundo término.

La única autoridad reinante, hasta la fecha, es el Ejército norteamericano, que ha tomado el control del aeropuerto, un hervidero de refugiados en espera de ser evacuados, de periodistas que lo han convertido en su residencia y de soldados, bomberos y miembros de protección civil de todas partes del mundo. Su intervención, sin embargo, no ha conseguido aún corregir los errores iniciales para que llegue a la población la solidaridad de todo el planeta.

<http://www.elargentino.com/nota-74075-medios-123-Los-haitianos--piden-humanidad.html>

8. Es dolor y además una enseñanza para la humanidad (17 enero 2010)

Rómulo Pardo Silva*

Con o sin Estado es esencial la organización de la base social para impulsar un sistema político propio y para gestionar las operaciones de supervivencia en las próximas crisis.

El pueblo haitiano es víctima centenaria de los explotadores. El 10% más pobre recibe el 0,7% del ingreso mientras que el 10% más rico se lleva el 47,7%. El costo de esa concentración se lo hacen pagar a los pobres abandonándolos. Casi el 75% de las casas no tienen saneamiento. Más del 60% de la población no tiene acceso al agua potable. No existe servicio de recolección de basura...

Las consecuencias durante y después del terremoto debían ser terribles.

Políticamente la burguesía interna/externa impuso la forma de vida en que cada uno con su familia trata de subsistir separado de los otros. Los intentos de unir y organizar al pueblo tienen como freno el asesinato, la intervención extranjera, las dictaduras con aval imperial.

En las condiciones normales del sistema dominante se supone que la seguridad y la coordinación en situaciones de emergencia las realiza el aparato del estado, que casi no existe en Haití. Pero el huracán Katrina en Nueva Orleans, Estados Unidos, costó la vida de cerca de dos mil personas y demostró que no basta con los organismos públicos en las grandes catástrofes. Hace falta una segunda forma de defensa. Se necesita la organización popular en el barrio. La unión estructurada y democrática de los vecinos que permita responder rápida, eficaz y solidariamente.

En Haití los alimentos llegados no han podido distribuirse porque no hay una red capaz de identificar a las personas necesitadas, su número, su lugar, su identificación.

En Cuba el año 2008 dos huracanes arrasaron gran parte del país, se evacuó a un millón doscientas mil personas y sólo hubo cuatro muertes. La ONU elogió esa respuesta comunitaria consciente y planificada al lado del gobierno.

La tragedia de Haití debe ser la indicación de un camino de respuesta de la humanidad. El estudio del calentamiento global adelanta, como sucede en Haití, que faltará agua, alimento, atención médica, seguridad; que habrá violencia, incapacidad del estado, muerte de millones de personas, huida de masas de población... y el ejemplo cubano prueba que el pueblo debe tener su organización cara a cara.

No se puede descansar sólo en el rol del estado, con absoluta seguridad no bastará en las crisis que están por llegar. Una organización propia del pueblo es primordial.

Al capitalismo no le interesan los pobres, Haití es una llaga hace dos siglos y no ha hecho nada. La organización de la base social debe ir también en dirección a la comprensión que el socialismo solidario y sustentable es el marco anterior o posterior para esa unión de los vecinos dejando en el pasado la soledad dentro de la multitud.

* Rómulo Pardo Silva, www.malpublicados.blogspot.com

<http://www.alainet.org/active/35558&lang=es>

9. Ay(de)Ti (17 enero 2010)

Emilio Cafassi

Desearía poder continuar hoy con la sucesión de artículos sobre las cuestiones de austeridad, honestidad e impersonalismo presentes de manera tácita o explícita en la actual coyuntura uruguaya, que intento poner en discusión desde algunos domingos atrás. Desearía con ello poder escribir sobre construcciones y conquistas políticas o sociales. No necesariamente lineales, ni simples, ni predecibles. Tal vez sólo potenciales. Pero escribir sobre lo infrecuente, sobre la inflexión y la ruptura en la historia, en su complejidad e incerteza, estimula secreciones literarias de sereno (o tal vez ingenuo) optimismo y discreto regocijo. Algo que luego de casi tres décadas de prosa casi exclusivamente denunciatoria y pesimismo crítico, tienen el efecto subjetivo del encantamiento. Aún el de las pequeñas cosas, el del incipiente arraigo de los retoños felizmente irrigados por la tinta y el sudor militante.

Pero no será posible hoy. Ni aún la cabezada de tiro con sus anteojeras localistas me permite distraer la visión de algunos graves retrocesos históricos regionales y de una tragedia subrepticia e inesperada, en el seno de otra tragedia dilatadamente instalada en la historia, documentada y renegada. Como si no bastara con la capacidad criminal del orden social dominante, del capitalismo y sus versiones más salvajes, invasoras y atrozantes en ciertas naciones, las placas tectónicas sientan a la mesa de ruleta (rusa) a los atormentados sobrevivientes políticos y sociales del drama cotidiano de la “normalidad”. El revoltijo de carne putrefacta y escombros en la capital de la primera nación libre de América Latina y la segunda del continente, es sólo una anticipada metáfora de su proyectado futuro continuista, derruido, mancillado y cadavérico. Donde faltaban túnicas y delantales, llegaron cascos. Donde se requería el blanco pintó el azul. Donde faltaba agua, llevaron balas y a falta de albañiles, atracaron los marines. Sólo el detonador fue geológico. Todas las cargas explosivas estaban instaladas. Todas las estadísticas, desde la expectativa de vida hasta la disponibilidad de saneamiento o el ingreso per cápita, denunciaban todas las formas posibles de la tragedia, ahora precipitada catastróficamente.

Aquella temática deseada referida al comienzo y hoy abandonada, no se vería alterada por las elecciones que se están celebrando en Chile, por ejemplo. No creo tener mucho más que agregar a lo expuesto a propósito de la primera vuelta. Es un caso perdido para la izquierda, por cuestiones de principio (donde hay un tan legítimo como repugnante ganador en primera vuelta), aún si por un último aliento centrifugado en el espanto, Frei consiguiera la fuerza necesaria para derrotar por un hocico al pinochetismo realmente existente encarnado en Piñera. No denota construcción alguna sino lenta agonía. Cualquier cosa, sin embargo, sería preferible al horror redivivo en uniforme ahora civil. Pero eso no puede ocultar que la Concertación sólo produjo desinterés cívico, despolitización e indiferencia social, al punto que la única palanca de tracción antiterrorista actual es el carisma personal de la Presidenta Bachelet. Algo verdaderamente incompatible como proyecto y resultado con una edificación política contrahegemónica colectiva, que toda experiencia progresista deberá tener muy en cuenta para eludir a futuro. Un proyecto para Chile debería refundarse cualquiera sea el resultado de hoy.

Tampoco hay levadura política en la ofensiva de la Presidenta argentina contra el autonomismo monetarista que hoy alinea al arco reaccionario que se constituyó desde hace casi dos años en torno a los grandes propietarios de la tierra y los dueños del comercio exterior. Merece apoyo en su propósito, aunque también reafirma que no es un caso de construcción alternativa sino de muerte anunciada, de retroceso ante el indisimulable resurgimiento neoliberal. Tras la demanda de autonomía del Banco Central se erige la vieja artimaña ideológica de la supuesta objetividad

económica, que se parece demasiado a las esposas policiales con las que se arresta a la política y a la autonomía ciudadana. Nada sorprendente para la tradición menemista de Martín Redrado, otrora designado y hoy expulsado Presidente del Banco Central. Como no debiera sorprender que también casi todo el gabinete kirchnerista provenga de esas filas ideológicas experimentadas, de las de Duhalde (al igual que el propio matrimonio presidencial en similar secuencia) y del efímero partido de Cavallo, quienes posiblemente vayan retornando a sus cunas. No hay nada esperanzador hacia el poniente del Río de la Plata ni tampoco allende la cordillera.

Quizás como ariete planificado de la contraofensiva derechista global, o tal vez aprovechando las posibilidades distractivas de la atención que la catástrofe haitiana producía, en Honduras se han profundizado aceleradamente las condiciones políticas de consolidación del continuismo golpista, con la farsa electoral que entroniza a Porfirio Lobo. Mucho más desapercibida ha pasado la noticia de que el propio Congreso Nacional destituyente “aprobó un decreto mediante el cual declaró "diputado vitalicio" al presidente hondureño, a quien también condecoró con el Grado de Gran Cruz Extraordinaria Placa de Oro por sus valiosos servicios a la patria y por la forma como condujo el país durante los últimos seis meses” (www.elheraldo.hn). No es el único reconocimiento para Micheletti, ya que “el bulevar de acceso a la Universidad Nacional Autónoma de Honduras en el Valle de Sula, Unah-Vs será inaugurado por las autoridades municipales con el nombre de Roberto Micheletti” (www.laprensa.hn). Las condecoraciones vienen a encubrir el continuismo golpista en al menos cuatro dimensiones. La primera es la propia violación constitucional, ya que no está prevista la posibilidad de representación vitalicia alguna en la carta magna. La segunda es la de la mismísima impunidad, como lo fue en su momento la autodesignación como senador vitalicio de Pinochet, a través de la inmunidad parlamentaria para toda clase de imputación delictiva. La tercera es la del privilegio en materia de seguridad, ya que, mediante otro decreto, el Congreso también dispuso “proveer de seguridad vitalicia a unos 50 funcionarios del actual régimen que participaron en los sucesos del 28 de junio (...) al presidente interino, al presidente de la Corte Suprema, al fiscal general del Estado, al fiscal general adjunto, a los seis miembros de la Junta de Comandantes de las Fuerzas Armadas y a los 17 ministros y 17 viceministros del gobierno interino de Micheletti. Sólo de funcionarios oficiales esta seguridad es para 45 personas entre ministros, viceministros, fiscales y presidentes de poderes del Estado, más los familiares de Micheletti”. Un último aspecto hilarante: La diputada de Unificación Democrática, Silvia Ayala, manifestó que lo más oprobioso “es que la seguridad tiene que darla las Fuerzas Armadas y la Policía pero si en un momento los beneficiados no quieren agentes del Estado pueden contratar guardas privados y el pueblo tiene que pagarlos” (www.tiempo.hn). La última es la del propio salario vitalicio (en un país con precariedad previsional) negado en declaraciones por los congresistas votantes, pero convalidado en la práctica en antecedentes previos de ex diputados como Efraín Bú Girón y Orlando Gómez Cisnero, a quienes se les otorgó un salario vitalicio apareciendo en las planillas como asesores. El golpista Micheletti construye con la ayuda de la estructura política corrupta hondureña su propio bunker institucional, creyendo posiblemente que un terremoto es su única amenaza.

Haití recuerda hasta el espanto que no son los cataclismos la mayor amenaza de destrucción social, sino las condiciones sociales mismas sobre las que la naturaleza luego se ensaña. Una parábola infausta, elocuentemente sintetizada en su derrotero histórico, fue expuesta por Oscar Lebel ayer en este espacio. Porque como bien sostiene Aníbal Quijano, Haití fue un caso excepcional de síntesis en un mismo movimiento histórico de una revolución nacional, social y racial. Una simultaneidad sinérgica precursora que pagó el (des)precio de una libertad, igualdad y fraternidad ficta y aún inconclusa hasta el acceso a la más elemental molécula de agua.

* Emilio Cafassi es Profesor titular e investigador de la Universidad de Buenos Aires, escritor.

<http://www.alainet.org/active/35561&lang=es>

10. Estrategia del caos para una invasión (18 enero 2010)

José Luis Vivas

El terremoto que arrasó Puerto Príncipe el 12 de enero pasado ofrece una pretexto inmejorable para justificar la enésima invasión y ocupación militar del Haití, ya ocupado desde 2004, pero ahora directamente por los principales promotores de esa ocupación, sin intermediarios. Motivos, políticos y estratégicos, no faltan. De paso, serviría para escarmentar al principal intermediario de la actual ocupación, Brasil, que a pesar de los buenos servicios prestados en Haití no se ha portado de la misma forma en relación al reciente golpe de Estado en Honduras.

Lo que hemos observado hasta el momento parece corroborar la tesis de que se está preparando una nueva ocupación militar, no humanitaria. Varios elementos lo indican como: fricciones con los actuales ocupantes, la Misión de Paz (MINUSTAH) de la ONU, especialmente con Brasil, que tiene el mando militar; entorpecimiento de la ayuda humanitaria y fomento de una situación de caos; y una campaña mediática consistente en la creación de una imagen de caos y violencia, que justificaría una ocupación ante la opinión pública. Como veremos abajo, todos esos componentes parecen estar presentes.

Hay motivos para sospechar que se está permitiendo deliberadamente el deterioro de la situación humanitaria en Haití. Por ejemplo la reconocida descoordinación en las tareas de rescate, ampliamente difundida por los medios. En teoría, correspondería a la ONU dirigir tales tareas, pero al parecer ésta ha sido desautorizada por los Estados Unidos, que ocupó desde primera hora uno de los puntos claves para la coordinación de las tareas de rescate, el aeropuerto. Sin el liderazgo de la ONU, y con un Estado haitiano “fallido” o, en lenguaje menos Orwelliano, quebrado de forma premeditada, no queda nadie que pueda dirigir las tareas de rescate eficientemente. Ciertamente tampoco las ONGs, que han venido recibiendo fondos internacionales para ejercer muchas de las funciones que deberían corresponder al gobierno haitiano. A las ONGs no se les puede exigir las mismas responsabilidades que a un gobierno, un hecho tal vez muy conveniente en estos momentos.

Otro elemento es la escasa prisa en el envío de ayudas por parte de EEUU, en contraste con la rapidez demostrada en la movilización militar. Incluso la distante China parece haberse adelantado a los Estados Unidos en el envío de auxilio. Así, el teniente general retirado del ejército estadounidense, Russell Honoré, que participó en las tareas de rescate tras el huracán Katrina en 2005, declaraba acerca de la situación de Haití tras el terremoto: “pienso que eso ya hemos aprendido durante el Katrina, llevemos agua y alimentos y comencemos a evacuar a la gente... Pienso que deberíamos haber comenzado con más premura” (1). Por ejemplo, mientras las fuerzas armadas de EEUU parecen haber sido movilizadas con bastante rapidez, un buque hospital de la marina se está preparando con más parsimonia: “es un buque lento, algo viejo, tardará una semana en llegar una vez que lo hayamos puesto a punto”, aclara un portavoz del Pentágono (2). Quizá no puedan hacer nada mejor con el viejo buque, pero deberían existir otros medios para acelerar las ayudas. Por ejemplo, se podría seguir la sugerencia algo herética de Lawrence Korb, ex secretario asistente de Defensa de EEUU, de aprovechar los conocimientos de los cubanos en las tareas de rescate: “debemos pararnos y pensar que nuestro vecino Cuba cuenta con algunos de los mejores médicos del mundo... Deberíamos tratar de trasladarlos allí en nuestros vuelos” (3).

Todo eso nos deja la impresión que, en el mejor de los casos, las tareas de rescate no son una prioridad para el gobierno de EEUU, al contrario de las puramente militares, como el envío de “3500 soldados de la 82 División Aerotransportada de Fort Bragg”, cuya misión “no está clara”, según el *Christian Science Monitor* (2). Pero quizá quede más clara con esta explicación del portavoz del

Departamento de Estado de EEUU Philip Crowley: “Nosotros no estamos adueñándonos de Haití. Estamos ayudando a estabilizar el país. Estamos ayudando en el suministro de material y socorro para salvar vidas, y vamos a permanecer allí a largo plazo para ayudar a reconstruir Haití.” (3) Y también las palabras posteriores de la secretaria de Estado Hillary Clinton, asegurando que las fuerzas norteamericanas se quedarían en Haití “hoy, mañana, y previsiblemente en el futuro”.

Las fricciones diplomáticas con otros países, especialmente Brasil, que está al mando de las tropas de la ONU en Haití, no tardaron en manifestarse, lo que parece indicar también que la “misión” norteamericana en Haití va mucho más allá de lo puramente humanitario. Hasta hoy Brasil había cumplido diligentemente con el papel que le fue designado en Haití. Sus tropas se dedicaban a controlar y, en ocasiones, aterrorizar a la población haitiana, especialmente a los más pobres, de una forma que ya habían perfeccionado en las favelas de Brasil. Como informa en una entrevista el periodista Kim Ives, de Haiti Liberté, la presunta misión de la paz de la ONU en Haití, liderada por brasileños, “es extremadamente mal vista [por la población haitiana]. La gente está harta y cansada de que se estén gastando millones en ella, de observar como los muchachos se la pasan dando vueltas por todas partes dentro de tanques gigantescos y apuntándoles con los fusiles. Y es que, como sabes, esta es una fuerza cuya misión es la de someter al país” (4).

Cabe esperar que los EEUU entrarían en conflicto con Brasil si la intención del primero es la de asumir un papel militar en Haití. El conflicto no tardó en producirse. En palabras del secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, el 14 de enero, “sería absolutamente deseable que todas esas fuerzas estuvieran coordinadas por el comandante de la MINUSTAH allí” (3). Pero los EEUU no aceptaron esta propuesta. Funcionarios del gobierno de EEUU han indicado que sus fuerzas “coordinarán” sus acciones con la dirección de la MINUSTAH, y nada más: “Vamos a actuar bajo comando de los EEUU en apoyo a una misión de la ONU en nombre del gobierno y del pueblo haitiano”, declara Crowley (3).

Como esa “coordinación” está funcionando se puede deducir de la reacción del ministro de defensa de Brasil, Nelson Jobim, criticando el control “unilateral” de EEUU sobre el aeropuerto de Puerto Príncipe, que según él se tomó sin que otros países fueran consultados, y que estaría entorpeciendo el aterrizaje de aviones de la FAB (Fuerza Aérea Brasileña) cargados de personal y mantenimientos (5). Como indica el diario brasileño *Folha de São Paulo*, esa situación “ha causado un pequeño problema diplomático entre Brasil y EEUU. Además de entorpecer el aterrizaje de los aviones de la FAB, los brasileños se quejan de que el control norteamericano habría impedido el acceso de la MINUSTAH (Misión de paz de la ONU en el Haití, liderada por brasileños) al local [el aeropuerto]” (5).

A pesar de declaraciones posteriores de Hillary Clinton a Jobim, asegurando que “las fuerzas norteamericanas van a cumplir funciones esencialmente humanitarias, sin interferir en la seguridad pública del país” (6), el hecho es que tales funciones “humanitarias” estarán comandados “no por agencias civiles del gobierno... sino por el Pentágono”, a través de SOUTHCOM (Comando Sur de los Estados Unidos), cuya misión es la de “conducir operaciones militares y promocionar la cooperación en seguridad para lograr los objetivos estratégicos de los Estados Unidos”, como señala Michel Chossudovsky, del Global Research, (7).

Otro elemento importante es la aparente instrumentalización de un supuesto estado de caos en Haití, al que también podría contribuir la quizás premeditada descoordinación en la distribución de la ayuda humanitaria. El objetivo aquí sería el de crear una imagen de caos y violencia que justifique la invasión ante la opinión pública, y para eso hay que contar con la colaboración estrecha de los grandes medios de información. Al menos los medios más afines al gobierno norteamericano parecen no haber perdido tiempo en este sentido. Desde el primer momento han tratado de dramatizar la situación, por ejemplo a través de la difusión de rumores de ráfagas de supuestos tiroteos, que nadie más en Puerto Príncipe parece haber oído, o de la formación de nuevas bandas

criminales. Así, ya un par de días después del terremoto podíamos leer, en un artículo intitulado “¿Tomarán las bandas criminales el control del caos haitiano?”, las siguientes ominosas palabras: “cuando la oscuridad cubrió la ciudad de Puerto Príncipe, asolada por el terremoto, moradores informaron que habían oído tiros. Eso difícilmente constituía una sorpresa: en Haití, durante las emergencias – naturales o políticas – tiros pueden ser tan omnipresentes por la noche como el ladrido de los perros, con bandas armadas adueñándose de las calles” (8). El hecho de que nadie parece haber oído esos tiros ni visto tales pandillas adueñándose de las calles, puede indicar que la intención aquí es la de crear una falsa imagen de caos que haga más aceptable para la opinión pública una eventual invasión y ocupación del país.

La mayor parte de los medios machacan ahora con imágenes de caos y violencia. Pero hay excepciones. Así, como explica el coordinador del *Canadian Haiti Action Network*, Roger Annis, refiriéndose a un reportaje de la BBC que no muestra nada de esa supuesta violencia, este “contrasta fuertemente con las advertencias de saqueo y violencia que llena las ondas de canales de noticias tales como la CNN”, y que “están siendo reproducidas por el secretario de Defensa de EEUU Robert Gates” (9). Indagado por los medios acerca del motivo por el cual no se estaban lanzando provisiones desde el aire, Gates contesta que “me parece que lanzamientos desde el aire simplemente van a provocar disturbios”, que por lo visto Gates considera peor que la falta de provisiones.

Lo más macabro de todo esto es que las ayudas podrían no estar llegando a los damnificados debido a una intención deliberada de provocar ese mismo estado de caos y violencia que parece no existir hasta el momento. Según Roger Annis “está creciendo la evidencia acerca de una negligencia monstruosa hacia el pueblo haitiano tras el catastrófico terremoto de 3 días atrás. A medida que provisiones médicas vitales, alimentos, substancias químicas para purificación del agua y vehículos se están amontonando en el aeropuerto de Puerto Príncipe, y que los medios están informando de un esfuerzo internacional masivo para suministrar ayuda de emergencia, los moradores de la ciudad destrozada se preguntan cuándo podrán ver algún tipo de ayuda” (9).

El reportero de la BBC Andy Gallaguer declara también que anduvo por todas las partes de la capital durante el viernes, 15 de enero, y que “no observó nada más que cortesía de parte de los haitianos que encontró. En todas partes fue llevado por los moradores a ver lo que había sucedido en sus vecindarios, sus casas y sus vidas. Y entonces preguntaban: ¿dónde están las ayudas?” (9) A la declaración del secretario de defensa norteamericano que motivos de “seguridad” estarían impidiendo la distribución de ayuda, Gallaguer contesta que “yo no estoy viendo nada de eso” (9). Sobre la situación en el aeropuerto, informa que “hay una gran cantidad de material en el suelo y mucha gente allí. Yo no sé qué problemas hay con la entrega” (9). Igualmente, según palabras de un observador local, “los agentes de los medios están buscando historias de haitianos desesperados que estén actuando de forma histérica. Cuando en realidad lo más común es verlos actuar de forma sosegada, mientras que la comunidad internacional, la élite y los políticos están desquiciados con ese tema, y ninguno parece tener la mínima idea de lo que está pasando” (9)

No solamente no hay planes de transportar a médicos cubanos a la isla, sino que la ocupación del aeropuerto se dio inmediatamente después de la llegada de 30 médicos cubanos para reunirse con los cerca de 300 que ya estaban en la isla desde hace más de un año. Y muchos sospechan que algo podría tener que ver con la ocupación del aeropuerto. Trinidad & Tobago Express, por ejemplo, informa que “una misión de ayuda emergencia de la Comunidad Caribeña [Caricom] a Haití, incluyendo a jefes de gobierno y funcionarios técnicos de relieve, no pudo obtener permiso este viernes para aterrizar en el aeropuerto de ese país devastado, ahora bajo control de los Estados Unidos.” Además, “indagado acerca de si las dificultades encontradas por la misión de Caricom podrían estar relacionadas con informes de que las autoridades norteamericanas no estarían ansiosas en facilitar el aterrizaje de naves procedentes de Cuba y Venezuela, el primer ministro Golding [de

Jamaica] contestó que ‘solamente espero que no haya ninguna verdad en ese tipo de pensamiento inmaduro, a luz de la espantosa extensión de la tragedia de Haití’...” (10).

El siguiente testimonio del director del Ciné Institute de Jacmel, David Belle, también contradice radicalmente la imagen de caos y violencia difundida por los medios. “Me han contado que muchos medios informativos norteamericanos pintan Haití como un polvorín a punto de explotar. Me han dicho que los reportajes principales de los grandes medios solo hablan de violencia y caos. Nada hay más lejos de la realidad... Ni una sola vez he sido testigo de un solo acto de agresión o violencia. Al contrario, hemos visto a vecinos ayudando a vecinos y amigos ayudando a amigos y extraños. Hemos visto a vecinos excavando en los escombros con las manos desnudas para encontrar a supervivientes. Hemos visto a curanderos tradicionales tratando a los heridos; hemos visto ceremonias solemnes ante entierros colectivos, y a moradores esperando pacientemente, bajo un sol abrasador, con nada más que unas pocas pertenencias que les quedaron. Una ciudad mutilada de dos millones de seres esperando ayuda, medicina, alimento y agua. La mayoría no ha recibido nada. Haití puede enorgullecerse de sus sobrevivientes. Su dignidad y decencia frente a esta tragedia son en sí mismas asombrosas”. (11)

Todos esos elementos justifican la sospecha de que está en marcha una macabra estrategia del caos para justificar una invasión y ocupación que por lo visto nada tendrá de humanitaria.

Notas

(1) “Pentagon defends response time of Haiti aid efforts”, *Christian Science Monitor*, 15 de enero de 2010. <http://www.csmonitor.com/USA/Military/2010/0115/Pentagon-defends-response-time-of-Haiti-aid-efforts> (sitio consultado el 16 de enero de 2010).

(2) “Why is it taking so long for Pentagon aid to reach Haiti?”, *Christian Science Monitor*, 14 de enero de 2010. <http://www.csmonitor.com/USA/Military/2010/0114/Why-is-it-taking-so-long-for-Pentagon-aid-to-reach-Haiti> (sitio consultado el 16 de enero de 2010).

(3) “Marines to aid Haitian earthquake relief. But who's in command?”, *Christian Science Monitor*, 14 de enero de 2010. <http://www.csmonitor.com/USA/Military/2010/0114/Marines-to-aid-Haitian-earthquake-relief-But-who-s-in-command> (sitio consultado el 16 de enero de 2010).

(4) Kim Ives, transcripción de entrevista ofrecida a Democracy Now, 13 de enero de 2010. http://i3.democracynow.org/2010/1/13/haiti_devastated_by_largest_earthquake_in (sitio consultado el 16 de enero de 2010).

(5) “EUA enviarão 10 mil soldados para Haiti; Brasil critica controle americano do aeroporto”, Folha de São Paulo, 16 de enero de 2010. <http://www1.folha.uol.com.br/folha/mundo/ult94u680243.shtml> (sitio consultado el 16 de enero de 2010).

(6) “Após tensão com EUA, cinco aviões da FAB com suprimentos e equipes chegam ao Haiti”, Folha de São Paulo, 16 de enero de 2010. <http://www1.folha.uol.com.br/folha/mundo/ult94u680260.shtml> (sitio consultado el 16 de enero de 2010).

(7) Michail Chossudovsky, “The Militarization of Emergency Aid to Haiti: Is it a Humanitarian Operation or an Invasion?”, *Global Research*, 15 de enero de 2010. <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=17000> (sitio consultado el 16 de enero de 2010).

(8) “Will Criminal Gangs Take Control in Haiti's Chaos?”, *Time*, 14 de enero de 2010. http://www.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,1953379_1953494_1953819,00.html?cnn=yes&hpt=T2 (sitio consultado el 16 de enero de 2010).

(9) Roger Annis, “Where is the aid in Haiti?”, 16 de enero de 2010. <http://canadahaitiaction.ca/?p=1055> (sitio consultado el 16 de enero de 2010).

(10) Robert Singh, "CARICOM BLOCKED... as US takes control of airport", Trinidad & Tobago Express, 17 de enero de 2010. http://www.trinidadexpress.com/index.pl/article_news?id=161583443 (sitio consultado el 17 de enero de 2010).

(11) "El director del Ciné Institute de Jacmel, David Belle, informa desde Puerto Príncipe", 17 de enero de 2010. <http://www.cineinstitute.com/news/2010/01/17/cine-institute-director-david-belle-reports-from-port-au-prince/> (sitio consultado el 17 de enero de 2010).

<http://www.alainet.org/active/35579&lang=es>

11. La tragedia de Haití y del Tercer Mundo más allá de los fenómenos naturales (18 enero 2010)

Paco Azanza Telletxiki*

Una vez más un desastre natural se ha cebado con uno de los países más pobres del planeta, y, como consecuencia del mismo, también una vez más asistimos a la hipocresía y cinismo de los países que, por su imperialista actuación permanente en buena parte del mundo –incluido en Haití–, tienen responsabilidad infinita en la calamitosa situación de gran parte de los pobladores de nuestra maltrecha Tierra.

Haití es el país más pobre de América, lo que no es ninguna bobería, y, según el listado del índice de Desarrollo Humano de la ONU, ocupa el puesto 155 de entre 177 países valorados.

Mucho se habla estos días de la “ayuda humanitaria” ofrecida por los gobiernos del Primer Mundo, como si el Tercer Mundo no fuera precisamente la nefasta consecuencia de la lujosa existencia del primero. Los actuales pobladores primermundistas –los gobernantes y sus gobernados– deberían ser menos soberbios, más humildes y comedidos. No se vayan a pensar que el nivel de vida que hoy en día poseen en sus respectivos “edenes” se debe a que son más inteligentes que los habitantes de los países subdesarrollados. A estas alturas no es conveniente ni saludable confundir la inteligencia con la rapiña.

Sería bueno recordar que, fundamentalmente, las balanzas se desequilibran porque se quita de un lado para ponerlo en el otro. Y para llevar a cabo tan despiadado y egoísta proceso, más que la inteligencia, lo que históricamente siempre se ha utilizado ha sido la fuerza. Citaré un solo ejemplo de los muchísimos que existen: Los 16 millones de kilos de plata que en poco más de siglo y medio fueron extraídos del Cerro Rico de Potosí –en la actual Bolivia– y llevados a España, consolidaron el capitalismo europeo y aniquilaron a ocho millones de explotados indígenas. Hipotecada como estaba la Corona, buena parte de esa plata, así como de los 185.000 kilos de oro que entre 1503 y 1660 igualmente llegaron al puerto de Sevilla, pasaron rápidamente a manos de los acreedores del reino. De esta manera la prosperidad de Madrid, Londres, Alemania, Suiza, Amsterdam, París... se vio grandemente beneficiada.

Hoy, en mayor o menor medida y sin necesidad de mantener a sus colonias tradicionales, los países ricos siguen saqueando a los países empobrecidos, y además lo hacen de manera más eficaz para la consecución de sus perversos intereses.

En una de sus innumerables denuncias, el compañero Fidel se expresó de esta ilustrativa manera: “Los países desarrollados y sus sociedades de consumo, responsables en la actualidad de la destrucción acelerada y casi indetenible del medio ambiente, han sido los grandes beneficiados de la conquista y la colonización, de la esclavización, la explotación despiadada y el exterminio de cientos de millones de hijos de los pueblos que hoy constituyen el Tercer Mundo, del orden económico impuesto a la humanidad tras dos monstruosas y destructivas guerras por el reparto del mundo y sus mercados, de los privilegios concedidos a Estados Unidos y sus aliados en Bretton Woods, del FMI y las instituciones financieras internacionales creadas exclusivamente por ellos y para ellos.

Ese mundo rico y derrochador posee los recursos técnicos y financieros para saldar su deuda con la humanidad...”

Pero no lo hacen. Ni siquiera son capaces de cumplir con el mísero 0,7% del Producto Interno Bruto prometido como ayuda al desarrollo de los países pobres. No tengo a mano datos más recientes, pero, casi con total seguridad, los actuales no deben de andar muy lejos de los de hace

cuatro años. En 2006 sólo cinco países abonaron el citado 0,7%: Suecia -0,92-; Luxemburgo -0,87-; Noruega -0,83-; Holanda -0,82- y Dinamarca -0,81-; aportaciones insuficientes, sin embargo, puesto que desde el lejísimo 1972 –año en que los gobiernos primermundistas adquirieron el compromiso de entregar el 0,7% de sus PIB- a esta parte, la brecha económica entre los países ricos y pobres ha ido en rápido aumento.

A los países pobres, lejos de devolverles de alguna manera lo que les pertenece, se les exige descaradamente el pago de la deuda externa -contraída de manera inconstitucional o ilegal la mayoría de las veces- por parte de los países enriquecidos a su costa. Estos despiadados cobros se pagan a base de reducir gastos en la educación, la salud, en el desarrollo económico... y es, en parte, la causa de que, para vergüenza de la humanidad, el hambre afecte a tantas personas en todo el mundo.

Con esta nefasta certeza, quizá habría que tener más en cuenta las palabras de Luis Britto García cuando dice que “todo deudor puede sobrevivir al colapso de un organismo financiero; ningún organismo financiero sobrevive al incumplimiento de todos sus deudores. La deuda debe ser manejada como instrumento de poder”.

Ofrecer una migaja al hambriento cuando se tiene infinidad de panes, no creo, sinceramente, que sea un gesto digno de admiración; y mucho menos todavía si tenemos en cuenta que esos panes fueron conseguidos usurpando el agua, la harina, y la levadura al famélico e indefenso despojado.

“Cuando repartimos lo nuestro con los que padecen necesidad –escribió Gregorio Magno en el siglo VI-, no les damos lo que nos pertenece, sino lo que les pertenece. No es una acción compasiva, sino el pago de una deuda”.

Solidaridad es ofrecer –y dar- sobre todo cuando se tiene que hacer un verdadero esfuerzo para ello. Y de eso, justo es el reconocerlo, Cuba sabe bastante.

Los gobernantes primermundistas se esfuerzan más bien en que se sepa, si es buena, la posición que ocupan en la lista de los países que más ayuda ofrecen cuando acontece una catástrofe natural, por ejemplo, en algún país tercermundista –lo estamos viendo estos días tras el devastador terremoto de Haití-. Los reaccionarios medios de comunicación –controlados por ellos- se encargan de difundir hasta la saciedad la hipócrita información con lista incluida. Lo que no informa estos medios –una vez eclipsado el “período solidario” por otras noticias- es que muchos de esos gobiernos nunca acaban entregando la ayuda prometida, puesto que la mayoría de las veces y en el mejor de los casos rebajan la cuantía económica considerablemente.

Además, las “ayudas” del primer mundo casi siempre se ofrecen condicionadas; existen infinidad de ejemplos de estas prácticas tan miserables. En 2003, en tiempos en que el “Führercito” Aznar gobernó en el Estado español y “revolvió” a Europa contra Cuba revolucionaria, en un gesto de dignidad el gobierno cubano renunció a la “ayuda humanitaria” que la Unión Europea y sus gobiernos ofrecía, porque a cambio éstos exigían a Cuba condicionamientos políticos, y “la soberanía de un pueblo no se discute con nadie”. Aquellas “ayudas”, muy mermadas en los años precedentes - en 2002 sólo fueron 0,6 millones de dólares, a pesar de que entre noviembre de 2001 y octubre de 2002 Cuba sufrió la pérdida económica de 2.500 millones de dólares como consecuencia del impacto de tres huracanes-, llegaban –cuando llegaban- más mermadas todavía, ya que la Comisión Europea y los países miembros restaban de la exigua cifra los llamados costos indirectos; entiéndase: pasajes en sus propias líneas aéreas, hospedajes, salarios y lujos a niveles de primer mundo... Gastos que, sin embargo, eran computados como parte de su “generosidad”.

El 26 de Julio de 2003, a través del discurso pronunciado en Santiago de Cuba en el por aquel entonces 50 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada de la citada ciudad y Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo, Fidel recordó muy acertadamente que “los pagos de Cuba a los países de la Unión Europea por concepto de importaciones de mercancías en los cinco últimos años alcanzaron

7.500 millones de dólares, un promedio de 1.500 millones anuales. En cambio, esos países sólo adquieren productos de Cuba por un valor promedio, en los últimos cinco años, de 571 millones anuales. ¿Quién realmente está ayudando a quién?”

Buen ejemplo, sin duda, del cinismo que los gobernantes primermundistas rebosan a raudales. Las ayudas-migajas que hoy en día los “verdugos” ofrecen a sus “víctimas” son tan ridículas y miserables que sólo sirven para parchear la deteriorada imagen que los primeros poseen, y, si la tuviesen, diría que quizá también para tranquilizar a sus angustiadas conciencias.

La prensa reaccionaria está vendiendo estos días el liderazgo del gobierno de los Estados Unidos en la “ayuda humanitaria” que numerosos países del mundo están ofreciendo al hermano pueblo haitiano; cómo si no recordáramos su nefasta e inhumana actuación en su propio territorio y para con sus gobernados tras el paso del Katrina, que fueron vilmente abandonados. Además, ¿ayudar con 10.000 soldados? ¿Por qué en vez de individuos armados no envía personal más necesario, como son los constructores y médicos? De Cuba, que lleva más de diez años ejerciendo de manera desinteresada misiones internacionalistas en la patria de Toussaint-Louverture y Dessalines, y que además, tras el terremoto, sus médicos fueron los primeros en asistir a los damnificados, apenas dice nada.

Obama, un agente del gran capital malamente disfrazado de humanista, ha anunciado la creación del Fondo Clinton-Bush para coordinar el envío de las ayudas que hagan corporaciones e individuos. Y para ello, los citados medios han difundido hasta la saciedad una imagen de lo más patética e insultante: Obama compareciendo junto a los dos ex presidentes: Bush y Clinton. Como si no supiéramos que, durante sus mandatos, el primero de ellos fue un genocida y mentiroso extorsionador de los pueblos del Tercer Mundo; y el segundo, con idénticas credenciales, el máximo responsable de la invasión, en septiembre de 1994, con más de 20.000 de sus soldados, de la propia Haití; y no precisamente para entregar caramelos dulces a sus pobladores ni ayuda humanitaria.

Como en otros muchos países del mundo, en la década de los 90 los “ajustes estructurales” impuestos por el FMI –una de las herramientas más dañinas y eficaces del imperio- provocaron resultados calamitosos en la población haitiana; se redujeron, por ejemplo, las tarifas a la importación de alimentos básicos, tales como el arroz, lo que contribuyó de manera absoluta al hundimiento del sector económico más importante del país: la agricultura.

Haití, que consiguió su independencia de Francia en 1804, no ha sido prácticamente dueña de su destino en ningún momento de su historia escrita. Ya en el lejano 1492 fue “descubierta” por Cristóbal Colón, y, en 1697, mediante el Tratado Ryswick, pasó a manos de Francia. Fue en el citado 1804 cuando, tras el largo proceso emancipador protagonizado por François Dominique Toussaint-Louverture, primero, y finalmente por Jean Jacques Dessalines, culminó en la independencia. Pero pronto fue impuesto un cruento bloqueo económico, político y militar contra toda la población, en un intento desesperado de los franceses –junto a la participación de Inglaterra y la connivencia de los Estados Unidos- de reconquistar –con éxito- y restablecer la esclavitud en el territorio haitiano. Los yanquis invadieron Haití por primera vez en 1915, y ejercieron su control absoluto hasta 1934.

Con ayuda militar y financiera de los Estados Unidos se sucedieron varios y sanguinarios dictadores que favorecieron a los intereses del imperio: en 1957 fue elegido François Duvalier –con más de 60.000 asesinados a sus espaldas-; en 1971 le sucedió su hijo..., y unos cuantos más. Curiosamente, en la actualidad, Jean Claude Duvalier vive muy cómodamente en Francia, y, gracias al dinero recibido por parte de los Estados Unidos para poner fin a su dictadura, Raoul Cedras es un destacado y respetado hombre de negocios.

El 25 de febrero de 2004, soldados yanquis en contubernio con el ejército francés secuestraron al presidente Jean-Bertrand Aristide para sacarlo del país –actualmente reside en Suráfrica-. Estados Unidos y Francia dijeron que el presidente legítimo había renunciado al cargo

para evitar un derramamiento de sangre, lo que fue desmentido categóricamente por el propio Aristide. En la actualidad, quien preside la miseria generada por tantos siglos de atropellos imperialistas es René Préval.

El corazón de Haití ya latía muy débilmente, pues, antes del terremoto y, obviamente, necesita ayuda urgente y sincera. Pero ¿debemos creer que van a ayudarlo sus históricos verdugos a cambio de nada? La cínica y cruel política de los imperios siempre ha sido la misma: primero saquean a los pueblos causándoles enormes heridas, y luego, cuando por éstas se desangran, aplican ridículas tiritas sobre las mismas. Aplicación que, por supuesto, no sirve para detener la hemorragia.

El FMI –brazo monetario del imperio- ya ha anunciado su “ayuda”; dicen que ha ofrecido un crédito, luego no han regalado nada. Este dinero no repercutirá de manera positiva en el bienestar de los haitianos y, sin embargo, servirá para que Haití se endeude un poco más, si cabe, porque lo más probable es que sea destinado a la reconstrucción de ciertas infraestructuras que, cómo no, serán realizadas por empresas yanquis y de otros países imperialistas.

Se mire por donde se mire y al margen de los adversos fenómenos naturales, para erradicar la pobreza sólo existe un camino: La erradicación de la riqueza privada socializándola, o lo que es lo mismo, sustituyendo el sistema capitalista por el socialista. Mientras los actuales ricos del mundo no acepten la evidencia o sean finalmente vencidos –como grandes beneficiarios del actual sistema, difícilmente van a renunciar voluntariamente a sus privilegios-, la pobreza seguirá golpeando contundentemente a la mayor parte de la población mundial que, como se sabe, lejos de ser reducida, sigue en vertiginoso aumento.

* Paco Azanza Telletxiki, <http://baragua.wordpress.com>

<http://www.alainet.org/active/35568&lang=es>

12. Lo que el terremoto en Haití pone sobre el tapete (18 enero 2010)

Emilio Marín

La clase de ayuda que hay que dar a los países empobrecidos por dictaduras, como Haití

Después del 12 de enero es fácil, casi automático, que los gobiernos del mundo se rasguen las vestiduras por un pueblo pobre como Haití. ¿Pero qué hicieron antes y qué harán después? Cuba es un ejemplo positivo de ayuda.

Sobre llovido, mojado. Haití, el país más pobre del continente y al mismo nivel paupérrimo que el África subsahariana, ya estaba en el fondo de la tabla de los índices de desarrollo humano de la ONU y agencias internacionales.

Estaba en el fondo del abismo no por caprichos de la naturaleza sino por dos siglos de saqueo imperial y casi medio siglo de dictaduras como las de Papá Doc Duvalier y su hijo Baby Doc. Los huracanes y terremotos no fueron responsables de esas plagas sino las multinacionales y oligarquías.

Encima de sufrir esos dramas, también a veces la naturaleza se empeña en castigar al pueblo haitiano. En 2004 el huracán Jeanne provocó inundaciones en Gonaives, la segunda ciudad, y 3.000 muertos. Cuando no había concluido la primera quincena del primer mes del año, vino la puñalada al bajo vientre con un terremoto, 7.3 en la escala de Richter, el segundo de los últimos 200 años, con epicentro a 20 kilómetros de Puerto Príncipe.

La muerte, la destrucción, la desolación, el hambre, el dolor de los sobrevivientes, los heridos y los escombros están a la vista de todos.

Se discute si el número de víctimas fatales es entre 40.000 y 50.000 como declaró la Cruz Roja Internacional y el presidente René Preval. O si son 1000.000, como había cuantificado al día siguiente del sismo el primer ministro, Jean Max Bellerive. El senador Youri Latortue, afirmó que podrían ser 500.000.

Los muertos, cuando las cifras tienen tantos ceros, hacen que los vivos pierdan noción exacta. Son muchos muertos, no se sabe exactamente cuántos. Muchísimos.

Determinados países, por estar en el lugar equivocado del mapa, suelen sufrir más seguido que otros los fenómenos naturales. Así como a los huracanes se los llama con nombres de mujeres, todo un dejo de machismo científico, se podría bautizar a los terremotos. Al cronista se le ocurre ponerle a éste “Papá-Baby Duvalier”, para estigmatizar al par de dictadores que arruinó la vida de la mitad occidental de la Isla La Española por cuatro décadas, con dictadura, saqueo, corrupción, entrega, represión, oscurantismo, etc.

Un huracán, tsunami o terremoto le pueden tocar a cualquier nación; hay mucho de azar, en dependencia del lugar geográfico que habite. En ese sentido, un número equis de muertos y de viviendas destruidas es inevitable y no tiene que ver con el régimen político o social.

Pero si se trata de un país avanzado, con un gobierno organizado, con sensibilidad social, con redes sanitarias y educacionales suficientes, infraestructura adecuada, profesionales entrenados, etc, el número de víctimas no irá más allá de aquel piso. Al contrario, en naciones como “Ayiti”, habrá heridos que mueran por falta de atención, atrapados que podían salir y no salieron, medicinas y alimentos que no llegan o no tienen cómo distribuirse, autoridades sin planes de emergencia y que se roban los fondos, etc.

Rol de Estados Unidos

Nada más negativo para los haitianos que la política de EE UU, que intenta ser maquillada por la administración Obama y las agencias internacionales.

Y no se trata de historias ya antiguas como el apoyo clave del imperio a los Duvalier, sino de hechos más recientes como el golpe de Estado contra Jean Bertrand Aristide en 1991, con evidente apoyo político y militar del Pentágono, y vuelto a derribar en 2004, cuando fue secuestrado y condenado al exilio forzoso en Sudáfrica.

Con la crisis política, humanitaria y las olas de violencia que sucedieron a ese último derrocamiento, Washington prometió mucha ayuda que llegó en cuenta gotas o directamente se evaporó en la ruta aérea a Puerto Príncipe. Esto pese a que se trata de un vuelo de pocas horas. Desde Miami menos aún.

Con ese panorama, indigna leer el cable de ANSA-AFP-AP y DPA, publicado en Clarín (15/1) titulado: “Obama mandó 3.500 soldados y u\$s 100 millones”. La noticia afirmaba: “Estados Unidos se puso ayer a la cabeza de la ayuda internacional a Haití”.

¿A la cabeza de qué? Es una falsedad monumental. Mandar 3.500 soldados de la 82ª División Aerotransportada, un portaaviones y un buque hospital de la Marina, más el módico anuncio de dinero -que habrá que ver cuándo y cuánto se hace efectivo-, no es ser vanguardia de la solidaridad. Mucho menos teniendo presente aquella historia yanqui de saqueo y complicidad con las dictaduras y golpes en la nación caribeña.

Sería bueno que las Naciones Unidas y su secretario general Ban Ki moon, informaran al calor de esta catástrofe cuánto dinero aportaron EE UU, Francia, Canadá y otras potencias comprometidas con la crisis haitiana, desde 2004 a la fecha. Saltaría a la vista la estafa de unas cifras dichas para la prensa y poco dinero contante ingresado al país en llamas.

La deportación del presidente Aristide generó una situación de mucha violencia. George Bush impuso una administración títere, al estilo de la instalada en Bagdad, asentada en los fusiles de sus marines y soldados canadienses y franceses. Luego, para escabullir un poco el bulto a las críticas, dejó el rol militar más visible a la Minustah (Misión Internacional de Estabilización de Haití), votada por Naciones Unidas y bajo jefatura militar brasileña. Según su página web, ese contingente bélico tiene 6.957 militares, 2.008 policías y 700 civiles extranjeros y voluntarios de la ONU.

La concepción norteamericana, aceptada por los países que integran la misión, pone el acento en lo militar. El terremoto mostró cuán equivocada es esa política, cuán lejos está de las necesidades más acuciantes de Haití.

Cuba un ejemplo

Lamentablemente Argentina es parte de la Minustah con 556 efectivos militares y gendarmes, cuya mayor parte está radicada en Gonaives. En 2004 ese contingente fue despedido en el puerto de Buenos Aires por el entonces obispo castrense, el fascista Antonio Baseoto. Este vio luego congelada su misión por defender la constitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y entrar en cortocircuito con el gobierno de Néstor Kirchner.

En ese grupo argentino de la Minustah hay de todo. Algunos, como el gendarme que murió este martes, han recibido honores. Otros, como un capitán de navío que enviaba correos electrónicos defendiendo a los genocidas de la ESMA, debieron ser retirados por la ministra Nilda Garré.

Uno de los componentes de la fuerza argentina en Haití es el Hospital Reubicable de la Fuerza Aérea, con 57 médicos y enfermeras. Numéricamente hablando no es la mayoría del destacamento, que como quedó consignado, tiene 556 militares. Ese hospital tenía como objetivo curar a militares de la Minustah heridos en enfrentamientos como los habidos en 2004 y 2005. No estaba en sus

planes atender a la población civil, aunque ya el paso del Jeanne obligó a curar civiles. Esto se ha producido nuevamente, y por suerte para el prestigio argentino, con el terremoto “Papá-Bay Duvalier”.

Pero el hospital es militar y está pensado para el conflicto militar, derivando hacia un uso social de modo errático. Por supuesto, eso no importa al fin de cuentas porque si han operado a centenares de personas en estos días en Puerto Príncipe, y trabajado duro y profesionalmente, su labor debe ser destacada.

Lo que está pésimo es que los medios argentinos afirmen que ese nosocomio es el único que opera en el cataclismo. Fue tapa de Clarín (14/1) y título más destacado en página 21: “El hospital argentino, el único centro de ayuda a las víctimas”.

Esa pretendida exclusividad es una errónea pues hay otros hospitales funcionando a la par o en forma superior a la de los militares argentinos.

Es odiosa la comparación porque todas las ayudas sirven pero lo afirmado por Clarinete, más la CNN y el ejército mediático del imperio tratando de silenciar la ayuda cubana, ameritan poner algunos números sobre la mesa.

La isla socialista ayuda al país devastado desde 1998 con 650 médicos y alfabetizadores, que han trabajado en regiones inhóspitas y peligrosas donde no se atreven a llegar profesionales locales. Luego de los huracanes de aquel año y por iniciativa de Fidel Castro se fundó la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), donde se han graduado ya unos 600 médicos haitianos.

Buena parte de esos profesionales, junto a los 400 profesionales cubanos que siguieron trabajando en Haití, montaron hospitales de campaña y atendieron incluso en los centros donde viven a mil heridos y enfermos. Muchas de esas intervenciones fueron complejas.

Además desde La Habana fueron fletados 60 médicos extras de la brigada médica de solidaridad “Henry Reeve”, la misma que Bush rechazó cuando le fue ofrecida a raíz de la catástrofe de Katrina.

Una pequeña muestra de la actuación de los galenos cubanos se puede ver en un video de 3 minutos en <http://yohandry.wordpress.com/2010/01/15/labor-de-los-medicos-cubanos-en-haiti-video/>

A diferencia de los norteamericanos que mandan muchos militares y poca plata, los cubanos siempre pensaron que Haití necesitaba asistencia social, médicos y maestros, y actuaron en consecuencia. Esa es la solidaridad que hacía falta.

www.laarena.com.ar

<http://www.alainet.org/active/35588&lang=es>

13. A militarização nossa de cada dia (21 enero 2010)

Sandra Quintela*

Colômbia com mais sete bases militares. Honduras sob um golpe militar legitimado por uma eleição sem legalidade. A Quarta Frota reativada em 1º de julho de 2008, depois de mais de 50 anos desativada e cuja função é patrulhar o Atlântico Sul. E agora o processo crescente de militarização da ajuda humanitária no Haiti.

No último dia 13 de janeiro, o mundo acordou com uma calamidade de dimensões assustadoras: 1/3 da população de um país, três milhões de pessoas desabrigadas, mais de 100 mil mortos, cerca de 40 mil mulheres grávidas sem a menor perspectiva de um teto para abrigar seus filhos e filhas. A comunidade internacional se movimenta a passos lentos no sentido de responder o quanto antes a essa tragédia: o terremoto do dia 12 de janeiro no Haiti.

Como explicar que a longínqua China envie alimentos que chegam mais rápido que os dos EUA, que está a menos de uma hora de voo de Porto Príncipe? Como explicar que os mais de dois mil fuzileiros navais sejam os primeiros “bens” dos EUA a aportarem nesta ilha caribenha?

Cuba, Venezuela e a própria Comunidade do Caribe (Caricom) imediatamente enviaram seus médicos, pessoal qualificado para desastres dessa dimensão. O avião da Caricom não pode aterrissar no aeroporto Toussaint Louverture, assim como o avião da Força Aérea Brasileira. Tiveram que aportar em Santo Domingo, na República Dominicana, uma vez que os fuzileiros navais dos EUA tomaram o controle do aeroporto e dos portos haitianos.

Cabe a pergunta: como se fecha portos e aeroportos logo após uma tragédia dessa dimensão em que a comunidade internacional está se mobilizando para o envio de medicamentos, comida e roupas? Fechar portos e aeroportos não compõe uma estratégia de guerra? Assim sempre soubemos.

Desde 2004, o Haiti está ocupado pelas tropas militares da ONU através da Missão de Estabilização do Haiti – Minustah. Desde então, várias organizações nacionais e internacionais têm se posicionado pela retirada das tropas. Após seis anos de permanência no país, pouquíssimo fizeram para a reconstrução do Haiti.

Sabemos que o comando militar dessa missão está sob responsabilidade do Brasil. Por depoimentos já veiculados na mídia, soubemos que as tropas brasileiras estão fazendo do Haiti um campo de treinamento. Como já escrevemos em outros artigos, esses treinamentos servem ao processo de militarização de diversas periferias urbanas. Não é a toa que há treinamentos dessas tropas em favelas do Rio de Janeiro. Elas vão ao Haiti e depois retornam à cidade carioca, como foi o caso da ocupação do Morro da Providência pela Guarda Nacional, em 2008.

Nesse momento de catástrofe, nos perguntamos: que papel está tendo a Minustah? Onde estavam seus soldados nos primeiros dias da tragédia? Os relatos que nos chegam do Haiti são de que a população pobre ficou absolutamente abandonada.

Com o crescente papel dos EUA no processo de militarização da ajuda humanitária no Haiti, nos perguntamos o que faz o Presidente Obama, achando pouco enviar soldados que podem chegar ao número de 14 mil, mobilizar Bill Clinton e George W. Bush para serem os coordenadores do esforço de reconstrução do Haiti.

Como explicar que em um país tão pequeno e tão pobre do Caribe, dois ex-presidentes da maior potência de guerra do mundo – os EUA – sejam designados a cuidar de sua reconstrução? O que está por trás de tudo isso? Em nossa opinião, são estratégias de vários tipos de militarização de

nossos países da América. Estamos vendo, ao vivo e em cores, em nome da ajuda humanitária, um país ser ocupado militarmente após uma catástrofe monumental.

Assim, temos que fortalecer o grito de retirada das tropas militares do Haiti. Não se faz ajuda humanitária com tropas militares. O povo haitiano, através de suas organizações e movimentos sociais, precisa ser apoiado para que sua voz fale mais alto no processo de reconstrução do país.

Desde última segunda- feira, (18/01) foi constituída no Brasil a Frente Nacional de Solidariedade ao povo haitiano formada por movimentos sociais do campo e da cidade, por centrais sindicais, pastorais sociais, movimento negro, de mulheres, enfim, um espectro amplo de organizações da esquerda brasileira. A tarefa central é trabalhar a ajuda direta junto a organizações sociais haitianas e pela retirada das tropas militares. Muito trabalho existe pela frente. A reconstrução do Haiti vai ser lenta. Mas, não esqueçamos a dívida histórica que todos temos com este país. O Haiti foi a primeira nação do mundo a abolir a escravidão. Será que é esse o seu pecado?

* Sandra Quintela, economista, é integrante do Instituto Políticas Alternativas para o Cone Sul (PACS)/ Rede Jubileu Sul. <http://carosamigos.terra.com.br/>

<http://www.alainet.org/active/35665&lang=es>

14. Primera ocupación militar del poder “inteligente” (21 enero 2010)

Ángel Guerra Cabrera

Estados Unidos se ha aprovechado de la más reciente tragedia haitiana para implantarse militarmente en el país caribeño por largo tiempo. Así se veía venir desde que Washington anunció el envío de una magnitud de medios bélicos a la sufrida nación más propios de una invasión armada que de una operación humanitaria. Subrayando las tácticas del poder inteligente en la era de Obama el ablandamiento artillero –por ahora- lo hace la televisión, que pasa imágenes dantescas del sufrimiento de los haitianos, separándolas de su contexto social y político, como si no se debieran principalmente a una historia de despojo y atropello imperial de siglos. Las imágenes no hacen más que sacar a flote un cuadro humano apocalíptico que, aunque ahora agravado, ya existía antes del sismo.

Mientras las terribles tomas televisivas movilizan una ola de solidaridad internacional nunca vista la ocupación militar marcha viento en popa disfrazada de acción de socorro. Han llegado a Haití el súper portaviones Carl Vinson y su grupo de batalla, incluidos tres buques de desembarco anfibio y dos navíos lanzamisiles, barcos y helicópteros de la Guardia Costera, una unidad de elite de 2000 “marines”, 3 500 soldados de la 82 División Aerotransportada -la misma que actuó en las invasiones de República Dominicana, Granada y Panamá-; en fin, según anuncia el Pentágono están por arribar entre 9000 y 10 000 militares de Estados Unidos. El aeropuerto y el tráfico aéreo están bajo el control de su Fuerza Aérea y sus militares han desplazado a un segundo plano a las fuerzas de Naciones Unidas, a cuyo comando no se subordinan. Surgen protestas de Francia, Brasil, Venezuela y la Caricom, cuyos aviones no reciben permiso de aterrizaje de los yanquis. El formidable despliegue bélico está lejos de ser temporal, ha llegado para quedarse como lo confirman las gráficas declaraciones de la señora Clinton en su visita a Haití y las del vocero del Departamento de Estado Philip Crowley: “vamos a permanecer allí a largo plazo...”, e igualmente las del general Douglas Frazer, jefe del Comando Sur, a cargo de la “ayuda”, extensamente reproducidas por el académico canadiense y experto en geoestrategia Michell Chossudovsky en su artículo “La militarización de la ayuda de emergencia a Haití: ¿es una operación humanitaria o una invasión?”, publicado en el sitio web Global Research.

Chossudovsky afirma que “esta renovada presencia militar estadounidense en Haití será utilizada para establecer un punto de apoyo en el país y también persigue los objetivos estratégicos y geopolíticos de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe, que están en gran medida dirigidos contra Cuba y Venezuela”. Cuba ha mantenido una brigada médica en el país caribeño durante once años, que en el momento del terremoto atendía pacientes en 227 de las 237 comunas, apoyada con recursos de alta tecnología aportados por Venezuela. En universidades cubanas se han formado 548 médicos haitianos; con sus colegas cubanos hacen una fuerza de unos mil integrantes, que ahora realiza su labor principalmente en Puerto Príncipe. Mientras el cuello de botella en el aeropuerto no permite que llegue la ayuda los hospitales de campaña cubanos han atendido a cientos de haitianos y operado decenas. Cuba desarrolla otros programas de cooperación, también sin costo alguno para Haití, entre ellos uno de alfabetización. Venezuela le suministra petróleo en condiciones muy favorables a través de Petrocaribe basándose en los principios de solidaridad de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América(Alba).

Esto es lo que molesta a Estados Unidos, que ha sido incapaz de otra cosa en Haití que de saquearlo inmisericordemente apoyándose en sucesivas intervenciones militares desde principios del siglo XX. Al igual que en Honduras, Washington busca yugular allí acciones como las de Cuba y Venezuela que permitan a sus habitantes ponerse por sí mismos sobre sus pies.

Haití fue el primer gran faro revolucionario de la libertad del mundo colonial, ocupó en el siglo XIX el lugar que tocó a Cuba en el XX. Las viejas potencias coloniales y Estados Unidos le han estado haciendo pagar la osadía de su gran revolución social, la primera antiesclavista triunfante de la historia, precursora de la independencia de América Latina.

Washington no va a hacer nada por la libertad y el bienestar de los haitianos. Vivir para ver.

<http://www.alainet.org/active/35641&lang=es>

15. Haití, víctima de una ocupación militar inusual 21 de enero de 2010

Homar Garcés

(especial para ARGENPRESS.info)



Foto: Haití, Terremoto - Pobladores del barrio Cité Soleil, en la capital haitiana Puerto Príncipe, esperan la distribución de alimentos. / Autor: Marcello Casal – ABR

La tragedia de Haití (un terremoto que fuera estimado por algunos científicos treinta y cinco veces más potente que la bomba atómica arrojada sobre Hiroshima) ha generado, además de los gestos de solidaridad internacional, las sospechas de ser víctima de una ocupación militar inusual por parte de Estados Unidos con el despliegue en puntos estratégicos de tropas fuertemente armadas de su 82ª División Aerotransportada, la cual ostenta -por cierto- el macabro registro histórico de haber intervenido en las operaciones de invasión a República Dominicana, Vietnam, Grenada, Panamá, Bosnia-Herzegovina, Afganistán e Iraq.

De este modo, Estados Unidos -al igual que lo hiciera durante la invasión a la isla de Grenada bajo la presidencia de Ronald Reagan- estaría justificando su excesivo y unilateral despliegue militar mediante la estrategia del caos, haciéndola ver como necesaria frente a la situación incontrolable que allí se desataría, ante la mirada cómplice o resignada de la ONU, la OEA y demás autoridades internacionales que, tácitamente, le estarían reconociendo al gobierno estadounidense la jurisdicción autoimpuesta. De tal suerte que las tareas de rescate en Haití no son ninguna prioridad para el gobierno de Barack Obama (como se puede deducir de algunas imágenes televisivas), lo que obviamente nos conduciría a pensar que el imperialismo yanqui estaría apoderándose implícitamente de dicho país, siendo éste un punto estratégico en el mar Caribe, sin fuerzas armadas que lo defiendan y con un gobierno carente de todo. Según lo expresado por el portavoz del Departamento de Estado y corroborado por su titular, Estados Unidos no tiene planeado abandonar suelo haitiano, una vez que comience a restablecerse la situación en éste, lo cual supone que su interés primordial es, sin lugar a dudas, meramente militar y no humanitario como quieren hacerlo ver ante la opinión pública mundial.

De hecho, la manipulación y transmisión de imágenes que dan cuenta de una realidad desquiciada ante la falta de atención médica, de tareas de salvamento y de alimentos, le permite a Estados Unidos convencer a todos de la necesidad de implantar un régimen marcial bajo su mando y coordinación, obviando la participación y presencia de la ONU y de aquellas naciones que, desde un primer momento, como Venezuela y Cuba, extendieron su mano solidaria al sufrido pueblo de Haití. Además, su control del aeropuerto de Port Au Prince, negándose a admitir el aterrizaje de aeronaves provenientes de otros países, establece el hecho indudable que Estados Unidos está protagonizando una invasión militar camuflada de ayuda humanitaria a los haitianos, lo cual debiera preocupar a los

gobiernos de la región, por lo que ello implica para el necesario equilibrio de fuerzas y la autodeterminación de los pueblos de nuestra América. Asimismo, llama la atención la suspicacia divulgada en algunos medios, especialmente por Internet, sobre que este terremoto sería consecuencia de un bombardeo ionosférico de la Marina estadounidense que formaría parte del Proyecto de Investigación de Aurora Activa de Alta Frecuencia, mejor conocido como HAARP, por sus siglas en inglés, cuyas instalaciones están ubicadas en Alaska y que compone el arsenal de armas del Nuevo Orden Mundial bajo la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), diseñada por Estados Unidos durante la Guerra Fría; una cuestión que empieza a preocupar a Rusia y Europa, dado que le daría mayor preponderancia en sus propósitos de controlar el planeta entero, con todos los recursos naturales y energéticos a su completa disposición.-

Publicado por ARGENPRESS en [17:00:00](#) 

<http://www.argenpress.info/2010/01/haiti-victima-de-una-ocupacion-militar.html>

16. El verdadero origen de la tragedia (22 enero 2010)

Xavier Caño Tamayo*

Catástrofes naturales, lo que se dice catástrofes completamente naturales, no existen al cien por cien. Si rascamos en ellas, hallamos insolidaridad y codicias previas, incompetencia culpable, numerosas injusticias estructurales más dosis industriales de hipocresía.

Tomemos como ejemplo el terremoto de Haití, el hundimiento (materialmente hablando) de Puerto Príncipe, su capital.

En un extraordinario y denso programa informativo elaborado por un equipo de competentes periodistas de TVE (bien escaso en estos tiempos) sobre el desastre de Haití, averiguamos que en anteriores catástrofes no se distribuyó la ayuda humanitaria por errores logísticos. En este terremoto, la ayuda humanitaria se amontona en el aeropuerto de la capital, pero los haitianos deambulan por las calles sin nada de lo que necesitan, muchos obteniendo lo que pueden de los comercios de alimentos destruidos... Por lo menos así es al escribir estas líneas.

En el programa informativo citado, portavoces de instituciones internacionales, Cruz Roja y otras organizaciones solidarias coinciden que es un problema enorme resolver la “cuestión logística” para hacer llegar la ayuda humanitaria a los haitianos que la necesitan, que son casi todos. Falla pues, como una escopeta de feria, el “conjunto de medios e infraestructuras necesarios” (que eso es la logística) para repartir equipos sanitarios, medicamentos, alimentos, agua...

¿Falló la logística en la reunión y reparto de millones de dólares para salvar a los incompetentes, imprudentes y codiciosos grandes bancos del mundo al inicio de la crisis financiera? ¿Qué problemas concretos hay para repartir la ayuda humanitaria? ¿No hay suficiente personal? ¿No hay medios de transporte? Dicen que en Haití ya no hay Estado y eso complica todo. ¿No puede la ONU sustituir siquiera provisionalmente ese inexistente Estado?

¿Por qué ha ocurrido esa catástrofe? Sólo he oído exponer la causa última de la tragedia de Haití al buen periodista que es el reportero Vicente Romero, enviado a Haití, y a un portavoz de Intermón Oxfam. La tragedia ha sido tan cuantiosa porque en Puerto Príncipe, la capital, se hacinaban miles y miles de personas pobres que huyeron hace años de las zonas rurales y se instalaron allí en viviendas precarias; villas miseria, favelas, bidonvilles o como quieran llamar a esos agujeros de pobreza y marginalidad.

¿Y por qué se desplazaron en masa del campo a la capital? Por qué se quedaron sin trabajo ni posibilidad de tenerlo. ¿Y por qué ese desempleo masivo? Porque los genios del Fondo Monetario Internacional decidieron “liberalizar” el mercado del arroz en aras del “libre comercio”. Es decir, desposeyeron a Haití de la potestad de poner aranceles al arroz extranjero.

El resultado fue que cultivadores y recolectores de arroz de Haití quedaron a merced del sector arrocero estadounidense, subvencionado por el gobierno de los Estados Unidos. Arruinaron el arroz haitiano, vendiendo Estados Unidos el suyo mucho más barato; de hecho por debajo del precio de coste. Ésa es la libertad de comercio que entienden los Estados poderosos, las organizaciones económicas internacionales y las minorías privilegiadas y codiciosas a cuyo leal servicio están.

La película real de los hechos es ésta: el sector arrocero haitiano se hunde, los campesinos haitianos emigran a su capital y se amontonan en viviendas precarias, se produce el terremoto y las endeble viviendas (y otras que parece que no lo son) se hunden. Muchos haitianos mueren, otros muchos quedan heridos y todos sin hogar ni medios ni nada de nada deambulan por las calles de Puerto Príncipe sin futuro ni horizonte.

¿Por qué en Japón (tierra de terremotos) cuando tiembla la tierra no hay muertos o muy pocos? ¿Será porque los edificios están contruidos con todos los avances arquitectónicos contra terremotos? ¿Tendrá que ver el grado de pobreza o riqueza de un país con que las catástrofes naturales sean letales o no?

Y ese grado de pobreza o riqueza, de desarrollo, ¿tiene que ver con la justicia y equidad (o no) de un sistema voraz, codicioso y predador como es el capitalista neoliberal?

Llamemos a las cosas por su nombre. Los millones de dólares que el mundo rico destina ahora a Haití no borran la responsabilidad de ese mundo en el origen de la tragedia: imponer unas políticas económicas injustas y perniciosas, además de inútiles. Por no hablar del histórico abandono de Haití por Francia o Estados Unidos, por ejemplo, en aras de sus intereses nacionales.

* Xavier Caño Tamayo es Periodista y escritor

Centro de Colaboraciones Solidarias (CCS), España - Web: <http://ccs.org.es/>

<http://www.alainet.org/active/35690&lang=es>

17. El terremoto en Haití y el imperialismo (20 enero 2010)

Marco A. Gandásegui, hijo*

El terremoto que sacudió a Haití y, en particular, su ciudad capital, Puerto Príncipe, causó decenas de miles de muertes y muchas interrogantes. Después de una semana de los trágicos movimientos sísmicos, aún no se conoce la cifra exacta de los damnificados y tampoco se ha podido establecer un mecanismo para darle sepultura decente a los muertos o iniciar la reconstrucción.

Hay varios elementos que deben ser tomados en cuenta para entender lo que pasa en Haití. En primer lugar, el país isleño fue ocupado militarmente por EEUU hace diez años. El presidente Bush decidió poner fin a la democracia en ese país exiliando a su presidente, Jean Bertrand Aristide, a Africa del Sur. EEUU le pasó el mandato de la ocupación militar a Brasil y contingentes armados de otros países de América latina. En este período de ocupación militar, Haití ha sido sometido al saqueo de sus riquezas y a la represión de su población.

La primera vez que EEUU ocupó a Haití fue en 1915. La presencia norteamericana duró 19 años, período en el cual subordinó las finanzas del país a la banca de Nueva York, la convirtió en una fábrica de azúcar y se aseguró que su población siguiera en la pobreza extrema. Décadas después, en el marco de la histeria del “anticomunismo”, EEUU instauró la dictadura de François Duvalier, “Papa Doc” que se extendió por más de treinta años (incluyendo el período de Jean-Claude Duvalier, “Baby Doc”).

Las relaciones comerciales entre EEUU y Haití se remontan a fines del siglo XVIII cuando Haití todavía era una colonia de Francia. Después de su independencia, producto de una insurrección de los esclavos en 1804, el presidente de EEUU, Tomás Jefferson “advirtió que (la libertad de los esclavos en) Haití era un mal ejemplo”. Diría que había que “confinar la peste en esa isla”. Sólo después que EEUU aboliera la esclavitud en su propio país el gobierno reconoció a Haití.

Un vocero evangélico, precandidato a la Presidencia de EEUU del Partido Republicano, Pat Robertson, culpó a los haitianos de la tragedia alegando que ese pueblo tenía un pacto con el diablo desde su independencia de Francia. En la línea racista que caracteriza a sectores muy importantes de ese país, agregó que los haitianos le dijeron al diablo que “te serviremos si nos liberas de los franceses”, Según Robertson, “el demonio les dijo OK, trato hecho”.

El presidente de EEUU, Barack Obama, por su lado, anunció “una partida inmediata de cien millones de dólares para respaldar nuestros esfuerzos de ayuda en los primeros días de esta crisis”. Pero antes del envío, ordenó el desplazamiento de 8 mil infantes de marina – con un portaviones, helicópteros y armas - para apoyar a las fuerzas armadas de Brasil diseminadas por el terremoto.

Obama también anunció que solicitó a los ex presidentes Bush y Clinton que coordinaran la iniciativa de Washington de ayuda a Haití. Durante su primer mandato, Bush recortó la ayuda que se necesitaba con urgencia en Haití y respaldó el derrocamiento del presidente Aristide. El presidente Bush (padre), apoyó el primer golpe de Estado contra Aristide en 1991. Mientras tanto, Clinton respaldó la restitución de Aristide, pero a condición de que éste aceptara duras medidas neoliberales.

La interpretación del fundamentalista de la Iglesia evangélica, Pat Robertson, no se aleja mucho de la realidad. Sin embargo, hay que aclarar el significado de los supuestos y de las metáforas del líder republicano norteamericano. Si se entiende el “diablo” como las fuerzas sociales y económicas que se formaban de manera embrionaria a principios del siglo XIX, el exabrupto de Robertson tiene algo de sentido. La industrialización capitalista de Europa occidental estaba

cambiando la faz del “Viejo mundo” y recreando una “nueva periferia” en América y posteriormente en Africa y Asia.

Haití se independizó de Francia, con apoyo táctico de Londres, Madrid, y Washington, que se perfilaban como competidores del colonialismo francés. En el transcurso del siglo XIX estos países – mas Alemania y Japón, posteriormente - se convirtieron en potencias imperialistas que se disputaban mercados y territorios desde un extremo del planeta al otro. A principios del siglo XIX, la gesta separatista de Haití quedó subordinada a los diseños de quienes se presentaban como aliados de los haitianos en contra del colonialismo francés (en esos momentos encabezado por Napoleón Bonaparte). Cuando Robertson dice que los revolucionarios haitianos cometieron el error de pedirle ayuda al “diablo”, no sabe o ignora que el diablo es un eufemismo para referirse a esas futuras potencias imperialistas.

Los separatistas de la América hispana tuvieron una experiencia similar. Poco después de independencia, los países de la región quedaron endeudados con la banca inglesa. A fines del siglo XIX intervino EEUU que desplazó a la banca de Londres convirtiendo a la región en lo que sus mandatarios suelen llamar el “patio trasero”.

En Haití hay fuerzas políticas capaces de dirigir un proceso de reconstrucción. Hay que darles toda nuestra solidaridad, un esfuerzo continental. A su vez, EEUU tiene que retirar las fuerzas militares de ocupación (de nacionalidad brasileña y otras) y poner fin a su política de discriminación inaugurada por Jefferson a principios del siglo XIX. Desde Buenos Aires, CLACSO anunció que estaba creando un Fondo Gerard Pierre-Charles para apoyar la reconstrucción. Hay que seguir este ejemplo y dejar a un lado las políticas militaristas.

* Marco A. Gandásegui, hijo, es docente de la Universidad de Panamá e investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) Justo Arosemena.

<http://marcoagandasegui.blogspot.com>

<http://www.alainet.org/active/35639>

18. Haití: Víctima de un seísmo y de las políticas neo-coloniales que han hundido al país en la miseria (20 enero 2010)

Enviado por miguelur el Mié, 20/01/2010



Izquierda Anticapitalista

Por su amplitud y por el número de muertes que ha provocado, el potente terremoto que acaba de devastar Haití conmueve a la opinión pública mundial. Las víctimas se cuentan por decenas, quizás cientos de miles, y buena parte de las infraestructuras del país ha quedado destruida.

Sin embargo, la “naturaleza” no es la única responsable de tan espantosa catástrofe, cuando menos no de su alcance y sus consecuencias para la población. El elevado número de muertos y heridos se explica también, y sobre todo, por el estado de extrema pobreza que conoce el país. Los servicios sanitarios y de socorro se encuentran desprovistos de recursos, cuando no resultan prácticamente inexistentes en determinadas zonas.

Si un terremoto constituye, a priori, un fenómeno natural más o menos impredecible, la pobreza no lo es. Muy al contrario, es el resultado directo de determinadas opciones conscientes, de políticas desarrolladas con pleno conocimiento de causa por parte de las clases poseedoras, las potencias imperialistas y sus organismos internacionales.

Con cerca del 90 % de su población viviendo por debajo del umbral de la pobreza, Haití es el país más pobre del continente americano. A escala mundial, se sitúa en el lugar 146 – sobre un total de 179 Estados – en cuanto al índice de desarrollo humano elaborado por el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el desarrollo). Desde hace décadas, el pueblo haitiano es víctima de maquinaciones y de explotación neo-colonial por parte de las potencias imperialistas, en primer lugar Francia y Estados Unidos. Una tras otra, estas potencias nunca han dejado de propulsar al poder y de apoyar sucesivos regímenes enfeudados a las metrópolis – como en el caso de la dictadura de los Duvalier, desde 1957 hasta 1986, o del golpe de Estado del 2004 -, que han expoliado las riquezas y la población del país por cuenta de las multinacionales capitalistas.

Las políticas neoliberales, impuestas por instituciones como el Banco Mundial o el FMI, han arruinado la agricultura local, empujando a decenas de miles de campesinos a amontonarse en precarios alojamientos de las ciudades. El temblor de tierra ha hecho literalmente desaparecer barrios enteros de esos suburbios.

Esas políticas neoliberales han reducido salarios y desmantelado servicios sociales, empezando por la sanidad. Hace apenas unos meses, el gobierno de René Préval había reprimido brutalmente – con la ayuda de soldados de la ONU – un movimiento social que exigía un incremento salarial en el sector de la sanidad de 1’7 a 5 dólares al día. El nivel de mortalidad infantil era de 80 fallecimientos por cada 1000 nacimientos. Antes del seísmo, más del 40 % de la población no tenía acceso a la atención médica y, por cuanto a las mujeres se refiere, esa proporción se elevaba al 60 %.

Izquierda Anticapitalista quiere expresar toda su solidaridad hacia el pueblo de Haití, que padece en estos momentos una inconmensurable tragedia, después de haber sufrido los azotes del imperialismo. Llamamos pues a los trabajadores y trabajadoras, a movimientos, asociaciones y sindicatos a brindar su apoyo a sus hermanos y hermanas de Haití.

Pero, al mismo tiempo, hay que denunciar claramente un sistema y unos responsables que han hundido a este país en una miseria sin paliativos; una miseria que multiplica hoy exponencialmente el número de víctimas del terremoto. Apenas decaiga la atención de los medios de comunicación, el

pueblo haitiano seguirá padeciendo las secuelas de la catástrofe y la continuidad de las políticas que lo han sumido en la pobreza.

La ayuda al pueblo haitiano supone, por descontado, un apoyo material inmediato. Pero esta ayuda no podrá ser realmente eficaz si no va acompañada de la exigencia, dirigida muy especialmente a los gobiernos de la Unión Europea, en estos momentos bajo presidencia española, de anulación incondicional de la deuda externa de Haití, del retorno a su pueblo de los bienes expoliados por los dictadores – ¡que permanecen todavía en los bancos suizos y en otros paraísos fiscales! – y del pago de reparaciones por parte de las potencias imperialistas. Estos fondos deberían ser directa y democráticamente gestionados por la propia población haitiana, a través de sus organizaciones sociales, comunitarias y sindicales.

Izquierda Anticapitalista quiere además llamar poderosamente la atención sobre el inquietante despliegue militar que, bajo pretexto de distribuir la ayuda humanitaria y prevenir pillajes, está realizando Estados Unidos en la isla. Después del golpe de Estado en Honduras y del acuerdo para la instalación de nuevas bases en Colombia, la administración Obama sigue envolviendo sus preparativos con maniobras diplomáticas y gestos amables. Pero nadie puede llamarse a engaño sobre lo amenazador, para Cuba y Venezuela, de esta presencia norteamericana reforzada en el Caribe. Hay que impedir que la devastación de Haití sirva de trampolín para nuevas agresiones imperialistas contra los pueblos de la región.

<http://www.anticapitalistas.org/taxonomy/term/124>

19. Haití, las razones del desastre* (20 enero 2010)

Thibault Blondin

No hay “maldición”^{1/} en Haití, sino sencillamente un ensañamiento que no tiene que ver nada con el azar.

En 1995, un terremoto de la misma magnitud causó 6.437 muertos en Kobe, Japón. Los centenares de miles de muertos de Haití son debidos a la extrema pobreza del país. Sin embargo, antes de ser uno de los países más pobres del mundo, esta antigua colonia francesa era una tierra prometida de una gran prosperidad. Haití es el símbolo de la lucha contra la esclavitud y, si hay ensañamiento, no es el de la naturaleza sino el de los países más ricos. El ensañamiento de las fuerzas imperialistas y colonialistas que saquean el país desde hace 200 años, desde que los esclavos negros, los primeros de la historia, rompieron sus cadenas.

Francia y los Estados Unidos tienen una responsabilidad histórica en las razones de la inestabilidad política y de la miseria de los haitianos.

Todo comenzó en 1791, en plena revolución francesa. Un levantamiento victorioso puso fin a 300 años de esclavitud que hacía de esta colonia francesa una fuente de rentas muy importante gracias a sus recursos azucareros, y ve la nominación del primer gobernador negro: Toussaint Louverture. A pesar del envío, en 1801, del ejército por Napoleón, la independencia fue proclamada en 1804.

La joven república recibió ataques de todas partes debido a la avaricia de las grandes potencias que no pueden admitir la libertad de esos esclavos y desean las riquezas de la isla.

En 1825, el rey de Francia, Carlos X, negocia el reconocimiento de la independencia de la isla a cambio de indemnizaciones: la “deuda de la independencia”. Ésta se eleva a 150 millones de francos, es decir, ¡el equivalente del presupuesto anual de Francia en aquel momento!.

La espiral infernal de la deuda es puesta en marcha mucho antes de las políticas actuales del FMI y del BM, en una misma lógica y sobre todo con las mismas consecuencias: el empobrecimiento del país y de sus habitantes y el enriquecimiento de una minoría.

Haití cae entonces en la inestabilidad política alimentada por los países del Norte, que permite a los Estados Unidos justificar su intervención y la ocupación de la isla de 1914 a 1934. El país cae entonces bajo la influencia de los Estados Unidos que, a partir de esa fecha, formarán a sus élites y elegirán a sus dirigentes.

En 1957, la dinastía de los Duvalier se instala en el poder por 30 años. El país cae entonces en una corrupción y un endeudamiento sin precedentes con el apoyo de los Estados Unidos y de Francia, agravados por el terror que hacen reinar los “tonton macoutes”, milicia paramilitar en manos del poder.

Entre 1970 y 1986, la deuda es multiplicada por 17,5 y alcanza 750 millones de dólares (y 1.250 hoy). Cuando Jean-Claude Duvalier huya del país en 1986, irá a Francia a refugiarse con 900 millones de dólares en sus maletas, suma que supera de lejos el endeudamiento del país y pone en evidencia el carácter odioso de esa deuda, contratada por políticos ilegítimos. Durante todos esos años, el pueblo de Haití no deja de hundirse en la miseria: menos de un haitiano de cada dos tiene acceso al agua potable, un adulto de cada dos es analfabeto y cuatro haitianos de cada cinco viven bajo el umbral de la pobreza.

Los votos piadosos de los diferentes gobiernos, como el de Sarkozy o de Obama, para ayudar a Haití no son sino hipocresía. Estas dos potencias se disputan ya la gestión de la ayuda internacional con la intención de afirmar un poco más aún su dominio sobre el país. Para ayudar a Haití a levantarse, que Francia comience por coger la fortuna de Duvalier para entregársela al pueblo haitiano, el Banco Mundial y el FMI anulen la deuda y el pueblo de Haití decida, él solo, sobre su política sin ingerencias y sin el saqueo de los colonos de ayer.

Thibault Blondin

NOTAS:

1/ Le Monde, 15 de enero de 2010.

* Publicado en la revista del NAP, Hebdo TEAN 39 (21/01/10).

Traducción de Alberto Nadal

<http://www.anticapitalistas.org/node/4777>

20. La nueva ocupación (21 enero 2010)

Carlos Rivera Lugo*

Algo huele mal en Haití y no son sólo los cadáveres o los escombros dejados como secuela del siniestro terremoto que le azotó la semana pasada. No le bastó al presidente estadounidense Barack Obama continuar con la militarización de la política exterior de su país, sino que ahora también ha procedido a una nueva ocupación militar de Haití, aprovechándose oportunamente de la tragedia acontecida. Washington ha enviado 10 mil soldados para hacerse cargo totalmente no sólo de la operación humanitaria de su país sino que, de paso, para apropiarse, para sus tropas, del poder soberano en ese país hermano. Para ello ha decretado unilateralmente para todos los fines a Haití un Estado fallido que necesita ser gobernado a partir de su tutelaje.

Incluso, para mayor cinismo, Obama ha puesto a cargo de los esfuerzos “humanitarios” estadounidenses no sólo al ex presidente William J. Clinton, sino que también a su notorio predecesor, George W. Bush, cuyas políticas de seguridad nacional ha seguido esencialmente emulando y cuyo historial de desprestigio incluye su crasa incompetencia en la tragedia de Nueva Orleans.

Los neoliberales de Milton Friedman no lo hubiesen hecho mejor: aprovecharse de la crisis para adelantar intereses que en tiempos normales serían políticamente imposibles. Estamos ante una nueva expresión de lo que la intelectual canadiense Naomi Klein ha llamado magistralmente la doctrina del shock.

La disputa está trabada: ¿quién es hoy el soberano en Haití?

“Se trata de ayudar a Haití, no de ocupar a Haití”, ha denunciado Alain Joyanet, el secretario de Estado francés para la Cooperación, luego de haber estado en Puerto Príncipe y haberse contrariado con los impedimentos impuestos al aterrizaje de dos aviones procedentes de su país con ayuda humanitaria por parte de los militares estadounidenses que han tomado control del Aeropuerto Internacional de la capital. Francia en ese sentido se ha sumado a Venezuela y Nicaragua para pedirle a la Organización de las Naciones Unidas que defina claramente cuál es la naturaleza de la actual presencia estadounidense en Haití.

El presidente venezolano Hugo Chávez ha criticado la militarización de los esfuerzos humanitarios por parte de Estados Unidos: “No hay necesidad de enviar tropas...Haití lo que necesita en estos momentos en médicos...El pueblo haitiano no necesita dinero, Obama, ese pueblo lo que necesita es alimentos, agua y medicamentos”. Venezuela, junto a Cuba, ha enviado sendas misiones médicas y rescatistas al país antillano. El gobierno de Caracas ha establecido un puente aéreo solidario, con la cooperación de Rusia, quien le ha puesto a la disposición dos aviones de carga IL-76 con capacidad de 40 toneladas cada uno. Además, el mandatario venezolano se ha comprometido a “enviarle lo que requiera el pueblo haitiano en combustible”.

La preocupación de Francia, Venezuela y Nicaragua ha sido abonada por las declaraciones del Ministro de Defensa de Brasil, en el sentido de que la ocupación actual deberá durar "por lo menos unos cinco años más". Aunque Brasil encabeza la fuerza de 6,700 cascos azules de la ONU que opera en el país, las 10,000 tropas estadounidenses enviadas sólo responderán a Washington. En el control absoluto que ha asumido sobre la operación del aeropuerto de la capital, ya se ve como Estados Unidos ha reducido a la misión de la ONU (Minustah) a un papel estrictamente auxiliar a sus propios esfuerzos. Incluso, la Secretaria de Estado Hillary Clinton ha defendido que se proceda a

reconocerle poderes especiales al actual presidente René Préval, los cuales “en la práctica se nos delegarían a nosotros”.

Estados Unidos teme un gran estallido social en cualquier momento ante la falta de agua, comestibles y medicamentos, y se prepara para su contención o represión. De ahí que los principales protagonistas de su magna operación humanitaria sean los departamentos de Estado y de Defensa. Su intervención se está canalizando por medio del Comando Sur de Estados Unidos, cuya misión oficial –no se puede olvidar– es la de “dirigir operaciones militares y promover la cooperación en el terreno de la seguridad para conseguir los objetivos estratégicos de EEUU”. Asimismo, está siendo asistido por la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), un notorio frente civil utilizado comúnmente para encubrir operativos militares y de inteligencia en el exterior.

Un informe de la Fundación Heritage del 14 de enero de 2010, reconocido tanque de ideas de la derecha estadounidense, resume el contenido de la misión de Estados Unidos en Haití: “Para EEUU, el terremoto tiene implicaciones tanto humanitarias como de seguridad nacional, lo que requiere una respuesta rápida que no sólo tiene que ser audaz sino también decisiva, movilizandando las capacidades civiles, del ejército y del gobierno tanto para el rescate a corto plazo y los esfuerzos de socorrer a las víctimas como para un programa de recuperación y reformas a largo plazo en Haití”.

Al respecto, no se puede desconocer los designios intervencionistas que históricamente ha caracterizado la relación de Estados Unidos con Haití, desde intervenciones militares, el apuntalamiento de la criminal dictadura de los Duvalier, hasta el intento por tutelar neocolonialmente a los gobiernos civiles, como en el caso del presidente Jean-Bertrand Aristide y más recientemente el de Préval, un socialista que no ha contado con las simpatías de Washington. Por medio de agencias internacionales como el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI), se ha vetado diversos intentos de Préval por implantar reformas sociales y económicas necesarias. De ahí que el mismo informe antes mencionado de la Fundación Heritage opina lo siguiente: “El gobierno del Presidente René Préval es débil y está ahora literalmente inmerso en el caos más absoluto. Es probable que Cuba y Venezuela, que ya han intentado minimizar la influencia de EEUU en la región, aprovechen esta oportunidad para elevar su perfil y su influencia”. Al respecto, no se puede pasar por alto la membresía de Haití en Petrocaribe, uno de los retoños del ALBA (Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América).

Y, por si hacía falta algún elemento adicional para abonar a las sospechas sobre el papel de Estados Unidos en torno a esta tragedia de históricas proporciones, el martes 19 de enero circuló una escalofriante información a través de la agencia española de noticias EFE en la que se da parte de un alegado reporte preparado por la Flota Rusa del Norte en el que se apunta a que el sismo que ha devastado a Haití fue el “claro resultado” de una prueba experimental de la Marina de Guerra estadounidense de una de sus “armas” para provocar terremotos, con vista a ser utilizada por provocar eventualmente una serie de terremotos en Irán que produjese la caída del régimen islámico.

Según la información publicada por EFE, el reporte ruso es el resultado del monitoreo que se ha estado haciendo de la actividades navales de EEUU en el Caribe a partir de la activación reciente, por Washington, de la Cuarta Flota. Según éste, desde finales de la década de los setentas, los Estados Unidos ha adelantado significativamente el estado de sus armas de terremotos y “ahora emplea dispositivos que usan una tecnología de Pulso, Plasma y Sónico Electromagnético Tesla junto con bombas de ondas de choque”. Además, el sistema (conocido como proyecto HAARP) permitiría además crear anomalías climatológicas para provocar inundaciones, sequías y huracanes.

Puntualiza la agencia española: “El informe compara además la experimentación de la Marina Estadounidense de dos de estas armas de terremotos la semana pasada, cuando la prueba en el Pacífico causó un terremoto de magnitud 6.5 azotando el área alrededor de la ciudad de Eureka, en

California sin causar muertes, pero con su prueba en el Caribe que causó ya, la muerte de al menos 140.000 inocentes”.

Indica EFE que, según el citado informe de la Flota Rusa del Norte, es “más que probable” que la Marina estadounidense haya tenido “conocimiento total” de los daños catastróficos que potencialmente podría tener sobre Haití la prueba experimental realizada.

* Carlos Rivera Lugo es Catedrático de Filosofía y Teoría del Derecho y del Estado en la Facultad de Derecho Eugenio María de Hostos, en Mayagüez, Puerto Rico. Es, además, miembro de la Junta de Directores y colaborador permanente del semanario puertorriqueño “Claridad”.

<http://www.alainet.org/active/35647&lang=es>

21. Una invasión humanitaria (24 enero 2010)

Walter Goobar

El devastador terremoto que arrasó con Haití se ha presentado ante la opinión pública mundial como la única causa de la espantosa situación de ese desolado trozo de isla ubicada en el Mar Caribe. El país entero está destruido, toda su infraestructura desaparecida, precipitando a su pueblo a un abismo de pobreza y desesperación. Sin embargo, más allá de los demoledores efectos del movimiento telúrico, pareciera que se intenta reescribir la historia de Haití y su pasado colonial: a sólo diez días del cataclismo, el mundo asiste impávido a una brutal militarización de la ayuda a la isla caribeña. La operación humanitaria corre serios riesgos de degenerar en una invasión humanitaria.

De manera subrepticia, la ausencia total de un gobierno en funciones se utilizó para legitimar, a partir de motivos humanitarios, el envío de una poderosa fuerza militar, que ha asumido de facto diversas funciones gubernamentales. Los principales actores de la misión estadounidense de ayuda son el Departamento de Estado, el Departamento de Defensa y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), a la que se le ha encomendado también canalizar la ayuda alimentaria que distribuye el Programa Alimentario Mundial.

Sin embargo, el componente militar de la misión estadounidense tiende a eclipsar las funciones civiles de socorrer a una población desesperada y empobrecida. No son las agencias gubernamentales civiles, como Fema o USAID quienes están dirigiendo la operación humanitaria global, sino el Pentágono. Y la decisión de llevarla a cabo ha recaído en el Comando Sur de Estados Unidos, según señala el canadiense Michel Chossudovsky de la ONG.

Global Research. A diferencia de los equipos de rescate y ayuda enviados por varios grupos y organizaciones civiles, el mandato humanitario del ejército de Estados Unidos no está claramente definido.

Es llamativo que en un país completamente arrasado se indique que los saqueos constituyen una de las principales amenazas por lo que la primera ayuda en llegar ha sido la de tropas armadas de la 82 División Aerotransportada que entre otras especialidades interviene como fuerza antidisturbios y antimotines. Algunos analistas señalan que la ayuda estadounidense a Haití está empezando a parecerse peligrosamente a la lenta y desorganizada ayuda del gobierno de George W. Bush a la ciudad de Nueva Orleans cuando fue devastada por el huracán Katrina en 2005. En aquella oportunidad, el presidente Bush se hizo célebre por el mutismo y desapego que mantuvo cuando se rompieron los diques en Louisiana. A manera de contraste, pocas horas después del terremoto de Haití el presidente Obama prometió hacer todo lo posible para ayudar a los sobrevivientes del desastre. Aunque la retórica de Washington ha sido muy diferente en las dos catástrofes, el resultado ha sido bastante parecido. En ambos casos, muy poca ayuda llegó en el momento en que más se necesitaba –es decir–, cuando las personas atrapadas bajo los edificios derrumbados todavía estaban vivas. Pero muchos equipos de rescate llegaron demasiado tarde.

Se han difundido las llamadas telefónicas entre los presidentes Barack Obama y René Préval, pero no se ha brindado información indicando que los dos gobiernos estuvieran negociando la entrada y despliegue de tropas estadounidenses sobre suelo haitiano. Haití ha sufrido una larga y trágica secuencia de intervenciones y ocupaciones militares estadounidenses que datan de principios del siglo XX. A lo largo de su historia, el intervencionismo estadounidense ha contribuido en un grado equivalente al del terremoto a la destrucción de la economía nacional haitiana y al empobrecimiento de su población. Es vergonzoso escuchar a ciertos periodistas de cadenas internacionales que se han abalanzado a Haití tras el terremoto dar explicaciones mistificadoras e incluso racistas sobre la razón por la que los haitianos son tan pobres, viven en la miseria con

servicios sanitarios mínimos, escaso abastecimiento eléctrico, insuficiente agua potable y caminos intransitables. Esa realidad no es obra de la naturaleza o de una maldición del vudú haitiano. Las potencias coloniales jamás perdonaron a los haitianos haber organizado una exitosa rebelión de esclavos contra los franceses propietarios de las plantaciones. Los marines estadounidenses ocuparon el país desde 1915 hasta 1934. Entre 1957 y 1986 los Estados Unidos apoyaron a los dictadores Papa Doc y Baby Doc, con la excusa de impedir que pudieran ser sustituidos por un régimen favorable a la vecina Cuba.

Si Haití es hoy un Estado fallido gobernado en parte por la ONU, las acciones estadounidenses de los últimos años tienen mucho que ver con ello.

En 1994, la última vez que las tropas de Estados Unidos desembarcaron en Haití, fui testigo de cómo la población local destrozó sistemáticamente las comisarías de policía, llevándose la madera, las cañerías e incluso extrayendo los clavos de las paredes. Los norteamericanos venían a reponer en el gobierno al sacerdote Salesiano Jean Bertrand Aristide a quien habían contribuido a deponer en 1991 y al que volvieron a derrocar en 2004 en una operación que fue un anticipo del golpe hondureño de 2009.

La experiencia de la ayuda humanitaria estadounidense no augura nada bueno para los haitianos. Basta mirar lo que ocurre en Afganistán y en Irak. En Kabul y Bagdad es sorprendente lo poco que han conseguido los costosos esfuerzos de las agencias de ayuda de Estados Unidos. “El despilfarro de la ayuda está por las nubes”, admitió un ex director del Banco Mundial en Afganistán. “Se está produciendo un saqueo en toda regla, en su mayoría por parte de empresas privadas. Es un escándalo”. Consultores extranjeros en Kabul cobran frecuentemente entre 250.000 y 500.000 dólares al año en un país donde el 43% de la población sobrevive con menos de un dólar diario. Algo semejante está por ocurrir ahora en Haití.

Un chiste haitiano dice que cuando un ministro de ese país se lleva el 15% del dinero de la ayuda se llama “corrupción”, y cuando una ONG o una agencia de ayuda se lleva el 50% se llama “gastos generales”.

La única manera de ayudar a Haití es colaborar para que los haitianos tengan un Estado legítimo que funcione y satisfaga las necesidades de su pueblo. El ejército estadounidense, la burocracia de la ONU o las ONG extranjeras nunca van a hacer eso ni en Haití ni en ningún otro lugar del mundo.

De niño, me entusiasmaban las películas sobre los piratas, y tardé muchos años en darme cuenta de que esos piratas, en gran medida, realizaban sus fechorías en el Mar Caribe. Eran, unos, conquistadores; otros, piratas, corsarios, filibusteros, bucaneros: esclavistas todos. Estos personajes fueron los hacedores de la encantadora civilización occidental. Y sus hazañas y fechorías se realizaban en las aguas del Mar Caribe.

<http://www.elargentino.com/nota-74951-Una-invasion-humanitaria.html>

22. Una historia signada por el intervencionismo (24 enero 2010)

Horacio A. López*

Cuando Carlos V autoriza en 1518 que 4.000 esclavos africanos fuesen llevados a la isla Española, entre otras, inaugura un régimen de explotación y sometimiento inhumano sobre la población negra, que generaría, con el paso del tiempo, revueltas, sublevaciones y la revolución más radical del siglo XVIII y principios del XIX con gran influencia en Hispanoamérica. Napoleón Bonaparte decidió poner fin a la aventura revolucionaria en 1802 y envió expediciones para restablecer el régimen racista-esclavista en las islas soliviantadas. La empresa fue derrotada definitivamente a fines de 1803 por los negros y mulatos conducidos por Dessalines y Petión. El 1° de enero de 1804 Saint Domingue, rebautizada con su nombre nativo arawak Haití, declaraba su independencia, convirtiendo ese proceso en la primera revolución antiesclavista triunfante del mundo, promoviendo la libertad individual, la emancipación nacional y la solidaridad interamericana.

A partir de allí, la historia de Haití estuvo signada por grandes inestabilidades, marcadas por constantes luchas por el poder entre los negros y los mulatos. Hubo grandes rebeliones, como la llamada “de los piquets” (campesinos negros del sur) en 1844, duramente reprimidas. En 1849, Faustin Soulouque, un negro, se proclamó emperador con el nombre de Faustin I y se lanzó a una sangrienta represión contra los mulatos. Diez años después se restauró la república y hasta 1910 el país fue gobernado exclusivamente por los mulatos.

El neocolonialismo de Estados Unidos ya le había echado el ojo a Haití en 1891: tropas de ese país reprimen a trabajadores negros que se alzan en la isla Navassa –isla perteneciente a Haití– reivindicada por Estados Unidos. En 1915 las tropas norteamericanas directamente ocupan el país, quedándose hasta 1934. A partir de ese año, y siempre bajo la órbita de los Estados Unidos, funciona una débil democracia bajo los grupos oligárquicos mulatos. Desde 1956 los haitianos tuvieron que soportar la larga dictadura de la familia Duvalier (30 años), bajo las presidencias vitalicias sucesivas de padre e hijo, sustentadas por el terrorífico cuerpo paramilitar Tonton-Macoute y con la complacencia del país del norte.

En 2004 el presidente Aristide –que había sido repuesto por Estados Unidos en un anterior mandato en 1994– es derrocado, aunque se anunció al mundo que había renunciado, secuestrado por fuerzas encabezadas por Estados Unidos y trasladado a Sudáfrica.

En este presente trágico y doloroso para el pueblo haitiano, los Estados Unidos vuelven a aparecer y no queda claro ante el mundo si lo hacen como una operación humanitaria o como una invasión. El desmesurado contingente de tropas y elementos bélicos desembarcados plantea la duda. Los infantes de marina han ocupado el aeropuerto internacional de Puerto Príncipe y se erigen en los gendarmes que autorizan y controlan los aterrizajes. Cuba y Francia se han quejado porque sus naves debieron esperar largo tiempo antes de que se las autorizara a descender. Las agencias internacionales hablan de 12.000 infantes que llegaron para reforzar los 3.000 que ya estaban en el aeropuerto. El portaaviones USS Carl Vinson y sus buques de apoyo han llegado ya a Puerto Príncipe, así como también la Unidad Anfibia de la Marina con 2.000 efectivos y los soldados de la 82 División Aerotransportada del Ejército de Estados Unidos. Arrecian las protestas por los medios de prensa: el gobierno francés exige que “se precise el papel que desempeñan los Estados Unidos”. El embajador argentino en Haití, refiriéndose a lo mismo, declara que “Haití precisa de otra clase de ayuda”. Estando desde hace algunos años la llamada Misión de Naciones Unidas para la estabilización de Haití (Minustah), integrada entre otras por tropas argentinas, no se entiende este despliegue prepotente de los militares norteamericanos. Si la Minustah está para mantener el orden, cabe preguntarse: ¿no sería mejor concentrarse en enviar más médicos, hospitales, medicamentos, comida,

antes que unidades anfibas, buques de asalto, barcos de desembarco, infantes y armas sofisticadas para la guerra?

¿No será que la intención de los Estados Unidos no es tan humanitaria?

* Subdirector del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

<http://www.elargentino.com/nota-74953-Una-historia-signada-por-el-intervencionismo-.html>

23. Sismo: Doloroso despertar (25 enero 2010)

Pierre Gotson*

La vida tarda en retomar su curso normal en Puerto Príncipe y las otras regiones de Haití, gravemente afectadas por un sismo de magnitud 7, el pasado 12 de enero, que provocó entre 100.000 y 200.000 muertes, según distintas estimaciones.

Un recuento de la Protección Civil haitiana constata cerca de 112.250 muertes, 194.000 heridos, 1 millón de desamparados. Los daños son catastróficos. La mitad de las casas se destruyó en Puerto Príncipe, Léogane, Petit-Goave (sur de la capital) y Jacmel (sureste). Las empresas y las oficinas públicas, incluyendo símbolos del Estado, están en ruinas.

“En uno minuto el Estado se paralizó”, destacó el Presidente René Préval en un discurso a la nación. “Todos somos refugiados”, declaró, al hacer un llamamiento a la “solidaridad organizada (...) sin desorden, sin pánico”.

Desde el 16 de enero, Haití se encuentra bajo estado de emergencia y se decretó, a partir del 17 de enero, un período de luto nacional de 30 días.

Se han enterrado miles de cadáveres, principalmente en fosas comunes situadas en la periferia de la capital. 80.000 cuerpos, en su mayoría en estado de putrefacción, ya están bajo tierra. Por consiguiente, muy pocas familias pudieron tener acceso a los cadáveres de sus parientes, con el fin de darles el último adiós. Se ha enterrado a algunas víctimas incluso en el patio de sus casas.

Varios barrios viven una situación difícil debido a los numerosos cadáveres que continúan bajo los escombros, 10 días después del drama.

50 equipos de rescate procedentes de varios países, lo que representa un total de 1800 personas, pudieron sacar a 135 supervivientes de las ruinas, según datos oficiales.

Antes y en paralelo al despliegue de los equipos de salvataje extranjeros, los residentes de distintos barrios llegaron a salvar la vida de numerosas personas atrapadas bajo los escombros.

Préval, cuya aparente ausencia de liderazgo es criticada en varios círculos, ha expresado agradecimientos a la comunidad internacional que puntualmente acudió en ayuda Haití. Diariamente, 150 vuelos llegan al aeropuerto internacional Toussaint Louverture y otros 1000 están a la espera, según la ONU. La ayuda llega procedente de los países de América, Europa, África y Asia.

A raíz de los daños de los equipos de control aéreo, el aeropuerto de Puerto Príncipe pasó a ser controlado por Estados Unidos, que ha desplegado 16.000 soldados en el país, con la venia del Primer Ministro Jean Max Bellerive y del Presidente Préval.

Convocado por los senadores el 22 de enero para proporcionar explicaciones, Bellerive no se presentó.

La presencia americana suscita debates en la capital haitiana y diversas voces cuestionan la necesidad de este imponente despliegue militar en el marco de la gestión de la ayuda humanitaria.

El reto hoy es cuidar a los heridos y asistir a los siniestrados. El Gobierno indica que en la región metropolitana, están funcionando tres hospitales de campaña y el barco hospital norteamericano US Comfort comenzó sus operaciones. Otras 48 unidades de salud proporcionan cuidados, así como puestos fijos de ayuda y brigadas móviles de intervención. Un centenar de especialistas extranjeros está repartido en estos centros.

“Las condiciones de trabajo en los hospitales son muy precarias (...) Se agrupan actualmente varios centenares de personas cerca del Hospital de la Universidad de Estado de Haití (HUEH), y la gran mayoría está en espera de una intervención quirúrgica”, atestigua un voluntario de Médicos del Mundo (MDM).

Se realizan muchas amputaciones, “ya que los heridos permanecieron varios días sin ningún cuidado sanitario y sin condiciones de higiene, y sus heridas infectadas han causado serias gangrenas”, justifican los médicos. Esta tesis es rechazada por algunos especialistas haitianos que piensan que podrían aplicarse tratamientos adecuados.

Decenas de millares de habitantes de la capital están refugiados en alrededor de 500 albergues improvisados, establecidos en plazas públicas, en particular, en el Champ de Mars, y en los barrios, donde reina la insalubridad. Los habitantes de Puerto Príncipe (tanto los que perdieron su techo como los que no) prefieren generalmente dormir a la intemperie para no arriesgarse en sus viviendas o casitas que en su mayoría están agrietadas.

En algunos sectores, se observan aún hundimientos de casas tras las persistentes réplicas que se producen desde el sismo del 12 de enero. No menos de cincuenta temblores se han registrado, uno de ellos de magnitud 5.9, el 20 de enero, que reavivó el miedo entre la población.

El Gobierno señala que la distribución de agua y alimentos se efectúa de manera progresiva, con el apoyo del Programa Mundial de Alimentos (PAM), del Programa Nacional de Cantina Escolar (PNCS), entre otros, que alcanzan por el momento a unas 400.000 personas.

En el mercado, los precios del agua y de los productos de primera necesidad han aumentado sensiblemente y se alargan las filas frente a las tiendas, panaderías y otros puntos de venta.

Los mercados públicos reanudaron rápidamente sus actividades, pero con menor movimiento que lo habitual. La afluencia en los bancos es notable, donde los clientes pretenden obtener liquidez. A pesar de que se puso un límite al monto del retiro (USD 2500,00), al final de la jornada del 22 de enero, en algunos bancos se agotaron los fondos.

Por lo que se refiere a la electricidad, una fuente de la empresa nacional de electricidad admite que es imposible por el momento determinar el plazo de restablecimiento de la energía eléctrica en Puerto Príncipe. A su criterio, la producción, la transmisión y la distribución de la electricidad están afectadas por daños considerables.

Los medios de comunicación reanudan poco a poco sus programaciones regulares, después de haber sido seriamente afectados. Los locales de la Radio Tele Guinen se hundieron y murió un camarógrafo. Las oficinas de la agencia en línea AlterPresse se destruyeron, sin causar víctimas. El Canal 11 de televisión y la emisora Magik 9 vieron también sus locales demolidos. Los de varios otros medios de comunicación también están afectados.

Las infraestructuras de telecomunicaciones enfrentan aún problemas técnicos y sigue siendo difícil de realizar llamadas telefónicas.

Ningún plazo se ha fijado para la reanudación de las actividades académicas; numerosas escuelas y establecimientos de enseñanza superior han sido destruidos por el sismo.

Mientras tanto, se emprende un gran movimiento migratorio, alentado por el Gobierno, hacia las otras ciudades del país. Más de 235.000 personas ya abandonaron la capital, indica el Gobierno, el cual puso a su disposición medios de transporte. Otros centenares se agolpan frente a las rejillas de las embajadas de Estados Unidos, Canadá y Francia para intentar salir del país.

Los emigrantes temen no sólo las réplicas del terremoto de la semana pasada, sino también el recrudecimiento de la inseguridad que se vislumbra en el horizonte, debido a la fuga, el 12 de enero, de varios millares de presos, algunos de los cuales son muy peligrosos. (Traducción ALAI)

* Pierre Gotson, periodista haitiano, es integrante de la red alternativa de información AlterPresse.

Fuente: Alterpresse www.alterpresse.org

<http://www.alainet.org/active/35748>

24. El terremoto en Haití y las réplicas sísmicas desde Washington (26 enero 2010)

Gustavo Herren
(especial para ARGENPRESS.info)



Foto: Haití, Terremoto - Soldados de la 82 División Aerotransportada del Ejército norteamericano arriban al Aeropuerto Internacional de Toussaint L'Ouverture la Capital haitiana Puerto Príncipe. / Autor: Chad Chisholm – USAF - DOD

El terremoto en Haití es una oportunidad para que el Pentágono a través del Comando Sur de EEUU pruebe su operatividad militar, en vistas a que EEUU reafirme su influencia continental en el marco de la conflictividad intercapitalista global. Para los intereses geopolíticos estadounidenses y la escala de valores capitalista, la ayuda humanitaria juega un rol secundario.

En algo más de una semana EEUU realizó unilateralmente una operación de alta movilidad militar sobre Haití, con un despliegue masivo de 20.000 soldados.

Las tareas de transporte masivo de tropas y materiales por aire y mar fueron parte de la 'Operación Respuesta Unificada'. La operación militar comenzó a horas del terremoto con una oleada de aeronaves militares Hercules C-130 del Escuadrón 41 de Transporte Aéreo, que despegaron desde la base Little Rock (Arkansas). A las 72 horas, partieron desde la base aérea militar de Dover (Delaware) aeronaves a reacción C-17 Globemaster para transportar carga pesada, trasladando además al personal para soporte de comunicaciones conjuntas (Joint Communications Support Element (JCSE)), que actuó como vanguardia habilitando las 'operaciones de espectro completo'. Mientras tanto, una compañía de la 82 División Aerotransportada arribaba a Puerto Príncipe, tomando el control del aeropuerto y el espacio aéreo. Posteriormente cuatro C-17 más, salieron desde la base aérea de Elmendorf (Alaska), y otras aeronaves militares desde las bases de Charleston (Carolina del Sur) y Scott (Illinois). Todas ellas, salvo Elmendorf, forman parte del Comando de Movilidad Aérea (AMC), denunciado en agosto de 2009 en la reunión extraordinaria de UNASUR como integrante de los planes de Washington para incluir a América del Sur y el Caribe en la llamada Estrategia de Ruta Global (Global En Route Strategy), para el despliegue rápido y masivo de fuerza militar de choque en todo el mundo (1).

Sincronizadamente a los tres días de la hora cero del trágico terremoto, también llegó a Haití el portaaviones nuclear USS Carl Vinson junto con una flota naval de apoyo del Comando Sur (USSOUTHCOM). Entre otras, naves de desembarco como el USS Fort McHenry y el USS Carter Hall que desembarcaron efectivos de la Unidad Anfibia de la Marina de EEUU, de asalto anfibio como el USS Bataan, naves lanzamisiles, barcos y helicópteros de la Guardia Costera y un buque hospital, el USNS Comfort.

En cuanto al plano político-económico, al cuarto día arribó a Puerto Príncipe la secretaria de Estado, Hillary Clinton, junto con Rajiv Shah director de la controvertida doble Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID). Aplicando el doble rasero del poder inteligente, el presidente Obama anunció el establecimiento del Fondo Clinton-Bush para coordinar la ayuda al país caribeño, liderado por la dupla bipartidaria relevante en la destrucción previa de Haití, Bill Clinton y George W. Bush. Este último, recordado por sus propuestas neoliberales para mercantilizar la catástrofe del huracán Katrina y presentarlas como ayuda a los damnificados, siendo también uno de los artífices de la activación de la IV Flota con su misión humanitaria, y la doctrina de intervención militar en las catástrofes naturales tratadas como si fueran desastres terroristas. Por su parte el FMI, que con sus condicionamientos estructurales para asegurarse el pago de deuda externa había contribuido enormemente al empobrecimiento y la miseria del pueblo haitiano, volvió a facilitar un préstamo para 'ayuda humanitaria'.

Durante más de 3 siglos las potencias coloniales España, Francia e Inglaterra se enfrentaron duramente por la isla La Española (República Dominicana-Haití) con su posición geográfica estratégica. Pero desde principios del siglo XX, en que desembarcaron en Haití sus multinacionales, es EEUU el que no ha cesado en su intervención mas o menos encubierta, incluida una ocupación militar por casi 20 años (1915-34). Hay evidencias de que EEUU y Francia participaron en el derrocamiento del presidente constitucional (anti-imperialista) Jean Bertrand Aristide, la primera vez (1991) en un golpe militar clásico, y en la segunda (2004) fue acusado de dictador y traficante de drogas, virtualmente secuestrado en el palacio presidencial por Fuerzas especiales de EEUU y exiliado a Africa, en lo que sería un 'un golpe de estado moderno' que tiene puntos en común con el de Honduras (2009). Inmediatamente la situación fue avalada por la ONU que envió una Fuerza multilateral internacional que permanece hoy (MINUSTAH; Mission des Nations Unies pour la Stabilisation en Haïti), y en la que los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) rehusaron participar.

Varios son los objetivos para que Washington haya desplegado nuevamente una inusitada operación militar sobre Haití. Uno de ellos, indica la ocupación preventiva de territorio haitiano dada su posición estratégica próxima al territorio continental de EEUU (CONUS), y a Cuba. La intervención se anticipa a cualquier intento de otras potencias como Brasil, Rusia o China de utilizar la crisis para incrementar su influencia en el marco de la conflictividad inter-capitalista.

Con el anillo naval que rodea Haití, el Comando Sur controla la entrada y salida del país y consolida su presencia en la zona de catástrofe. Sin embargo el Comandante de la Guardia Costera, Christopher O'Neill, manifestó que el objetivo '...es interceptar en alta mar a los haitianos que intenten salir del país y repatriarlos'.

Por otro lado, Washington marca 'su' territorio a Brasil como potencia emergente, y hace una advertencia sobre su comportamiento en el reciente golpe de estado en Haití. Si bien Brasil estaba cumpliendo satisfactoriamente su rol en la actual ocupación, en función de su experiencia de guerra urbana en las favelas y las ciudades miseria. Los Cascos Azules de la misión de paz de la ONU liderada por brasileños, quedaron en los hechos sobrepasados por la autoridad militar del Pentágono con un control directo sobre el gobierno de Préval.

Las operaciones militares estadounidenses en Haití van poniendo en funcionamiento la red de bases conjuntas en Colombia, participando esta vez los aeropuertos y bases de la Fuerza Aérea en Bogotá, Cali y San Andrés como puntos intermedios de transbordo. EEUU y sus socios justifican la ofensiva contra Chávez y los países bolivarianos que afectan sus intereses afirmando entre otras cosas, que los acuerdos comerciales de Venezuela con Irán representan una potencial amenaza para la región, aunque en realidad el problema se extrapola a la lucha intercapitalista entre EEUU-UE y Rusia-China. La propaganda negra acusa a Chávez de intentar desestabilizar la isla La Española con

el tráfico de cocaína desde las costas de Venezuela, justificando así la actual intervención militar estadounidense en Haití.

Otro objetivo de la intervención de EEUU en Haití es comprometer a su gobierno en situación de debilidad, según los próximos cambios políticos que espera en América Latina, utilizando el impacto de la catástrofe para imponer políticas que no serían posibles en condiciones normales. La ofensiva política y la profundización de la ofensiva militar (imbricada sobre la previa de George W. Bush) lanzada sobre Latinoamérica por el gobierno Obama, tiene relación con la perspectiva de que varios de sus gobiernos se alinearán con Washington en un futuro próximo, como había advertido Fidel Castro: '...Sostengo que antes de que Obama concluya su mandato habrá de 6 a 8 gobiernos de derecha en América Latina que serán aliados del imperio. Pronto también el sector más derechista en EEUU tratará de limitar su mandato presidencial a un solo período... y un Nixon, un Bush o alguien parecido (como el ex vicepresidente Dick Cheney) será el nuevo presidente. Entonces se vería con toda claridad lo que significan esas bases militares en Colombia absolutamente injustificables, que hoy amenazan a todos los pueblos de Suramérica.'

Uno de los roles que cumplió el golpe de estado en Honduras con su ruptura con los países bolivarianos impulsores de la integración de América Latina, fue dar señales de un punto de inflexión hacia el aumento de la influencia regional de EEUU. El nuevo gobierno de Chile confirma la tendencia. Entre los próximos países con mayor probabilidad de subordinación al imperio están Brasil y Argentina. Para que desde una democracia capitalista, un gobierno revolucionario con poder político pueda cambiar las estructuras al punto de salir del capitalismo, deberá enfrentar necesariamente al poder económico del gran capital local y extranjero, para así cambiar las relaciones de producción. Para ello, una interacción fuerte entre el gobierno y la componente popular es fundamental, ya que deberá apoyarse en ésta, con una participación y movilización de masas suficiente como para que tomen el poder político, y a partir de éste avanzar en las transformaciones económicas. Parte de la complejidad actual que dificulta el proceso, tiene que ver con la carga cultural conservadora y la alta diversificación existente en los sectores populares, y que para conservar su condición el poder económico capitalista recurrirá a cualquier medio, incluido todo el espectro de violencia extrema.

En las últimas elecciones en Chile, el poder económico capitalista acaba de tomar el poder político. En los capitalismo de Brasil y Argentina, el poder político del gobierno poco confronta en los hechos con la mayor parte del poder económico, y su compromiso con las masas es débil al punto que, no se configuren para una transformación de estructuras por fuera del capitalismo. Las condiciones de desgaste interno de los gobiernos reformistas y la presión de la nueva ofensiva imperialista externa, hacen muy probable que ambos procesos evolucionen hacia una profundización capitalista, más que en el sentido inverso.

El hecho que la 'ayuda humanitaria' en Haití esté principalmente orientada por el Pentágono a través del Comando Sur y no por agencias civiles del gobierno, así como la rapidez de la movilidad militar que contrasta con la menor velocidad para el rescate y el envío de ayudas, indica que el nivel de prioridades de Washington es militar antes que humanitario.

En tiempos de paz las potencias aplican las guerras políticas, que a menudo pueden ser peores que la militar ya que son invisibles para las poblaciones. Una de ellas es la guerra psicológica y cultural. Los grandes multimedios internacionales y los organismos de información del Departamento de Defensa y del Departamento de Estado, dan una representación de la realidad centrada en la ayuda a la población y el orden que está llevando EEUU a Haití con sus fuerzas militares. La amplificación mediática de los focos de violencia callejera justifica la presencia militar estadounidense y una potencial permanencia mediante futuros puestos militares locales. El énfasis mediático en las tareas humanitarias de los infantes de marina estadounidenses '...llevando agua y alimentos a los haitianos', lava su imagen ante la opinión pública internacional, aunque los marines

también hayan entrado para proteger los intereses estratégicos de EEUU, y la propiedad privada de los capitalistas locales que no fue afectada por el sismo.

Con la catástrofe telúrica en Haití, EEUU muestra su nueva imagen, la del 'cambio' inteligente. Un cambio que en realidad nunca existió...

Nota:

1) Libro Blanco: 'Global En Route Strategy', Air Mobility Command (AMC), 2009, <http://www.argenpress.info/2009/08/colombia-y-la-movilidad-militar-de.html>

<http://www.argenpress.info/2010/01/el-terremoto-en-haiti-y-las-replicas.html>

25. Haití: Ocupación militar, varios siglos de pillaje y superexplotación y algunas semanas de migajas humanitarias (28 de enero de 2010)

Alejandro Teitelbaum
(especial para ARGENPRESS.info)



I. Historia de un genocidio y de un ecocidio

Cuando Colón llegó en 1492 a la isla que llamó La Española (Haití y Santo Domingo) se encontró con un verdadero vergel ocupado por una gran población nativa que vivía pacíficamente. Pero ya desde comienzos de los 1500 los españoles comenzaron a devastar la isla y a diezmar a sus pobladores con el trabajo forzado y con la represión cuando se sublevaban, hasta el punto que, a mediados del siglo XVI, debieron comenzar a reemplazarlos con africanos esclavizados que también explotaron salvajemente, los que también no tardaron en rebelarse.

A mediados del Siglo XVII los españoles abandonaron una parte de la isla, la que fue ocupada por los franceses quienes continuaron la obra genocidaria y devastadora de sus predecesores, con buenos resultados para ellos: en 1700 Haití era el primer productor mundial de caña de azúcar.

Cuando se trata de despojar a otros pueblos los ingleses no suelen estar ausentes: en el siglo XVII piratas de esa nacionalidad se apostaron en la isla Tortuga, al norte de Haití, para atracar a los barcos españoles y en 1794 ocuparon Puerto Príncipe.

En el momento de la conquista española la isla estaba cubierta en un 80 por ciento de bosques compuestos de variadas especies: cocoteros, mangos, papayas, caoba, ceibos, tamarindos...

En el siglo XVIII los cultivadores de caña, especies, café, índigo, procedieron a una deforestación masiva para dar lugar a sus cultivos y durante la Segunda Guerra Mundial los estadounidenses aceleraron la deforestación para plantar sisal y hevea.

Los Duvalier completaron la obra explotando sin freno los bosques de maderas nobles, como la caoba.

Es así como a comienzos del siglo XXI la superficie de los bosques, que en el momento de la conquista ocupaba el 80 por ciento del territorio, en Haití se ha reducido al 2 por ciento y en Santo Domingo al 30 por ciento, con tremendas consecuencias ecológicas y climáticas .

II. La primera República de América Latina y el Caribe y la primera República negra del mundo

Hace algo más de 200 años, el 1° de enero de 1804, la población negra de Haití tuvo la insolencia de abolir la esclavitud y proclamarse República independiente. Fue la primera República independiente de América Latina y el Caribe, y la primera república negra del mundo.

Esa insolencia la está pagando, en términos de racismo y de neocolonialismo, hasta el día de hoy.

La abolición de la esclavitud en Haití suscitó temores de que cundiera el ejemplo entre los esclavos de la posesiones coloniales europeas vecinas y en los Estados Unidos, donde existió la esclavitud hasta la guerra de Secesión, en el decenio de 1860. Por ese motivo, Haití sufrió un largo período de aislamiento internacional.

La rebelión general de los esclavos comenzó en Haití en 1791.

En 1792 la Asamblea Nacional Francesa decidió otorgar la ciudadanía a los hombres libres de color y en 1794 la Convención Nacional Francesa declaró abolida la esclavitud de los negros en todas las colonias francesas.

Pero en 1802 Napoleón, que se propuso restablecer la esclavitud en las colonias, envió a Haití una expedición militar de 24000 hombres al mando de su cuñado el general Leclerc, que logró al comienzo el acatamiento de una parte de los haitianos bajo la falsa promesa de no restablecer la esclavitud

Toussaint Louverture, con otra parte de los haitianos, no se dejó engañar y lucharon contra los franceses con suerte desigual.

En mayo de 1802, Toussaint ofreció su capitulación a cambio de quedar libre y de que sus tropas se integraran en el Ejército francés, condiciones que los franceses aceptaron. Pero la doblez de los franceses quedó al descubierto al llegar noticias de la reinstauración de la esclavitud en otras colonias como Guadalupe y de la captura mediante engaños de Louverture el 7 de junio y su envío a Francia donde estuvo encarcelado en duras condiciones hasta que murió en 1803.

Entonces los rebeldes reiniciaron con más fuerza los combates y finalmente derrotaron al ejército enviado por Napoleón y entraron a Puerto Príncipe en octubre de 1803. Las fuerzas francesas, que había perdido varios miles de hombres, a su comandante el general Leclerc y a varios otros generales, evacuaron la isla en diciembre de 1803, proclamándose la República el 1º de enero de 1804.

Desde entonces y hasta ahora los haitianos han debido soportar invasiones (de USA desde 1915 a 1934) dictaduras bajo el alto patrocinio de los Estados Unidos, golpes de Estado y nuevas invasiones.

III. Aristide, primer presidente de Haití democráticamente elegido, expulsado por Estados Unidos y Francia

Cuando Aristide, el primer presidente de la historia haitiana elegido democráticamente, asumió el Gobierno en Haití en febrero de 1991, propuso aumentar el salario mínimo de 1,76 a 2,94 dólares por día. La Agencia para la Inversión y el Desarrollo de los Estados Unidos (USAID) criticó esta iniciativa, diciendo que significaría una grave distorsión del costo de la mano de obra. Las sociedades estadounidenses de ensamblado radicadas en Haití (es decir la casi totalidad de las sociedades extranjeras) concordaron con el análisis de la USAID y, con la ayuda de la Agencia Central de Inteligencia, prepararon y financiaron el golpe de Estado contra Aristide de setiembre de 1991. Como la reacción internacional (el embargo) y el caos interno paralizaron las labores de las empresas estadounidenses en Haití, las tropas de ese país restablecieron a Aristide en el Gobierno en 1994 y aseguraron al mismo tiempo la impunidad y un confortable retiro a los jefes militares golpistas.

Las fuerzas armadas de los Estados Unidos, que intervinieron en Haití con el aval del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se apoderaron en dicho país de la documentación referente a las violaciones de los derechos humanos cometidas por la dictadura militar y probablemente de las pruebas de la intervención de la CIA. Las autoridades de los Estados Unidos continúan reteniendo dicha documentación, pese a los reclamos que se le han formulado en diversas ocasiones.

En 2004 se repitió el libreto de 1991, con Aristide, que había sido reelegido en 2001, políticamente desprestigiado, sitiado económicamente por Estados Unidos y asfixiado por el Fondo Monetario Internacional. Esta vez la expulsión de Aristide fue orquestada por Estados Unidos con Francia como segundo violín y legitimada ex post facto por el Consejo de Seguridad. Aristide había tenido, además, la imprudencia de reclamarle a Francia la devolución de la “ indemnización” que le pagó Haití en el siglo XIX, estimada al cambio actual en 21 mil millones de dólares.

En efecto, Francia le cobró a Haití por su independencia.

En 1814 Francia le exigió a Haití una indemnización de 150 millones de francos oro, que en 1838 rebajó a 90 millones. Cuando Haití aceptó el reclamo, Francia la reconoció como nación independiente y comenzó a percibir las cuotas de la indemnización que Haití terminó de pagar en 1883.

Como de costumbre en estos casos, en seguida después del derrocamiento de Aristide en 2004, se reunió en Washington una “Conferencia de donantes”. Un año después, de los 1080 millones comprometidos en la Conferencia, habían llegado a Haití 90 millones, la mitad de los cuales destinados a organizar las elecciones.

Lo que sí llegó fue la MINUSTAH (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití) creada por el Consejo de Seguridad el 30 de abril de 2004, la que usando como pretexto la proliferación de delincuentes armados, realizó verdaderas masacres en Cité Soleil, el barrio más pobre de Puerto Príncipe y bastión de los partidarios de Aristide, el 6 de julio de 2005 y los días 16, 22 y 28 de diciembre de 2006, utilizando ametralladoras pesadas, cuyas balas atravesaban de lado a lado las miserables casas, como si fueran de papel.

IV. Un terremoto providencial

Esta vez el terremoto ahorró a los yanquis la etapa de bombardeos previa al desembarco, como ocurrió en Panamá en 1989, donde destruyeron totalmente el barrio de Los Chorrillos y causaron 2000 muertos.

Diversas instituciones, Médicos Sin Fronteras y otras, denunciaron que el despliegue militar yanqui impidió la ayuda sanitaria urgente de los primeros momentos.

A causa de la carencia de material, declaró a Reuters el 21 de enero Françoise Saulnier, directora jurídica de MSF, cinco pacientes fallecieron en el centro médico instalado por MSF. Continuó diciendo: “La cirugía es una prioridad urgente en tales catástrofes. Están los tres primeros días para sacar a la gente de los escombros, los tres días siguientes para hacerles las intervenciones quirúrgicas y después la comida, el abrigo, el agua. Se mezcló todo, la atención a la vida de la gente se atrasó en tanto que la logística militar que puede ser útil al cuarto o aun al octavo día, atestó el aeropuerto”. Según Saulnier los tres días que se perdieron crearon importantes problemas de infección, de gangrenas y hubo que hacer amputaciones que se hubieran podido evitar.

V. El Consejo de Seguridad de la ONU, como siempre, al servicio de las grandes potencias

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que se reúne en menos de 24 horas cuando el tema interesa a las grandes potencias, tardó una semana en reunirse y adoptó como única decisión aumentar el contingente de la MINUSTAH a 8940 militares y 3710 policías. Le dio una semana de ventaja a Estados Unidos para tomar la iniciativa e instalarse militarmente en Haití.

Cuando en setiembre de 2009 se discutió en el Consejo de Seguridad la prórroga del mandato de la MINUSTAH varios diplomáticos plantearon la necesidad de darle una nueva orientación a dicha Misión. El representante de Costa Rica dijo que lo que necesitan los haitianos es un porvenir mejor y para poder comer contar con un sector agrícola dinámico. Se preguntó por qué proseguir a un enorme costo la militarización de la MINUSTAH y la reconstitución de las fuerzas armadas si Haití no es objeto de ninguna amenaza exterior y dijo que era urgente superar el obstáculo que constituye el régimen de propiedad de la tierra.

Pero una vez más se impuso la voz del amo.

El acuerdo de días recientes entre el Jefe de la MINUSTAH y el embajador yanqui en Haití, estipula que la responsabilidad de los socorros internacionales recae en la ONU y que la fuerza militar estadounidense continuará operando bajo comando yanqui.

VI. ACTUALMENTE HAY EN HAITÍ UNOS 18.000 SOLDADOS ESTADOUNIDENSES Y 12.000 SOLDADOS Y POLICÍAS DE LA MINUSTAH, ES DECIR UNA FUERZA MILITAR, EN PROPORCIÓN A LA POBLACIÓN Y AL TERRITORIO, EQUIVALENTE A LAS FUERZAS ARMADAS DESPLEGADAS EN AFGHANISTÁN Y EN IRAK.

Es obvio que la ocupación yanqui forma parte de la estrategia de consolidarse militarmente en la región (etapa precedente golpe en Honduras) y que no se detendrá en la prosecución del objetivo de intentar recuperar íntegramente el “patio trasero”, mientras patina militarmente y pierde rápidamente terreno en el plano económico en otras partes del mundo. China ya es, en las finanzas y en el comercio internacional, la primera potencia económica mundial.

VII. ¿El aumento del salario mínimo como detonador?

Específicamente en cuanto a Haití el elemento desencadenante de la ocupación militar puede haber sido el mismo que el del Golpe de Estado de 1991 contra Aristide: la cuestión del aumento del salario mínimo, que es vital para las maquiladoras transnacionales, que cuentan en Haití, muy cerca de los Estados Unidos, con una de las manos de obra más baratas (si no la más barata) del mundo.

El salario mínimo en Haití estaba fijado desde mayo de 2003 en 70 gourdes por día , esto es 1,75 dólares, el mismo salario en dólares que había en 1991, cuando Aristide lo quiso aumentar a 2,94 dólares. En 2007 se produjo un enorme aumento de los precios de los productos básicos. Teniendo en cuenta la inflación, el salario mínimo industrial debería situarse entre 550 y 600 gourdes diarios. Después de dos años de discusión, el Parlamento aprobó en abril de 2009 un aumento del salario mínimo a 200 gourdes, es decir algo menos de 5 dólares diarios. El Presidente de la República y el Gobierno haitiano se rehusaron a ordenar la promulgación de la nueva ley.

Se produjeron entonces grandes manifestaciones de estudiantes y trabajadores reclamando la promulgación de la ley, las que fueron violentamente reprimidas por la policía haitiana y la MINUSTAH, confirmando esta última su papel de gendarme de las maquiladoras transnacionales y de la burguesía haitiana.

Finalmente en agosto de 2009 se llegó a una “transacción” entre el Presidente Preval y el Parlamento y se fijó el salario mínimo en 150 gourdes diarios (unos 3,50 dólares).

Totalmente insuficiente para vivir pero inaceptable para las maquiladoras.

Quizás este miserable aumento del salario mínimo puede explicar, por lo menos en parte, la ocupación de Haití por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Como fue el caso con el golpe militar de 1991.

VIII. El robo y la apropiación de niños

Haití tiene una larga historia de robos de niños, adopciones ilegales e incluso de vehementes sospechas de tráfico de órganos de niños.

Después del terremoto se constatan numerosas violaciones, en distintos grados, del tantas veces invocado “interés superior del niño”. Desde el robo de niños denunciado por UNICEF, hasta la “aceleración” de los procedimientos de adopción, pasando por la expatriación de niños haitianos con fines “humanitarios”.

Todo ello en violación de la Convención de los derechos del niño, de la Convención sobre Adopción Internacional, de las Directrices de la Oficina del Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados sobre la protección de los niños en caso de conflictos armados o

catástrofes naturales y de las recomendaciones de UNICEF y en contra de lo que sostienen los organismos especializados en el sentido de que, en circunstancias como las que está atravesando Haití, hay que PARALIZAR los procesos de adopción, no hay que iniciar nuevos, no hay que usar indebida y abusivamente la calificación de huérfanos, sino de “niños no acompañados” hasta que no se sepa con certeza la suerte corrida por sus padres y su familia próxima. E insisten en que hay que evitar la expatriación de los niños, para evitar que se les sume al trauma de la catástrofe, el trauma de separación abrupta de su medio habitual y de la ruptura de todo lazo familiar.

Holanda se llevó de Haití en un vuelo 109 niños que, al parecer, ya se hallaban en proceso de adopción, Estados Unidos se llevó 53 niños a Pittsburg “para mejorar su estado de salud, aunque informaciones aseguran que ello facilitará los procesos de adopción por parejas que reúnan los requisitos”. Es decir que debe entenderse que esos 53 niños ni siquiera estaban en proceso de adopción. Francia ya expatrió a más de 120, al parecer como resultado de una “aceleración” del proceso de adopción.

Según una portavoz del UNICEF, Veronique Taveau, la política del organismo internacional es lograr la reunificación de la familia a toda costa y en ese sentido expresó su preocupación por la decisión de algunos países de acelerar los trámites de adopción.

Incluso cuando el trámite de la adopción está terminado “Las Autoridades centrales de ambos Estados se asegurarán de que el desplazamiento se realice con toda seguridad, en condiciones adecuadas y, cuando sea posible, en compañía de los padres adoptivos o de los futuros padres adoptivos”, como indica el artículo 19 inciso 2 de la Convención sobre la Adopción Internacional.

Es decir que en circunstancias tan dramáticas como éstas, los padres adoptivos deberían ir a buscar al niño adoptado y no esperarlo en el aeropuerto de llegada.

En resumen, no se trata de “ayudar” a Haití sino respetar a su pueblo en tanto que seres humanos, de devolverle lo que es posible devolver de todo lo que le ha despojado en 500 años. En dinero, en reforestación, en desarrollo agrícola diversificado, en equipos, en reconstrucción, etc.

Y, como primera prioridad, evacuar todas las fuerzas armadas extranjeras de su territorio.

Foto: Estados Unidos - El presidente Barack Obama, en compañía de sus predecesores Bill Clinton y George W. Bush, anuncia un plan de ayuda para Haití. / Autor: Pete Souza - White House

PUBLICADO POR ARGENPRESS EN [16:53:00](#)

<http://www.argenpress.info/2010/01/haiti-ocupacion-militar-varios-siglos.html>

26. Las oscuras razones de la ocupación de Haití (28 de enero de 2010)

Vicky Peláez

(especial para ARGENPRESS.info)



Ayítí deberán bautizarla los hermanos
volver al fuego original y comenzar de cero
la siembra libertaria y necesaria
Gabriel Impaglione

La grandeza del pueblo haitiano se ha hecho latente en estos días de terror y muerte causados por el terremoto que sacudió la capital del país. Superando la desgracia, la población supo organizarse barrio por barrio, campamento por campamento creando ollas comunes para poder sobrevivir, y comités cívicos para protegerse tanto de los delincuentes que escaparon de las cárceles como de su propia policía, entrenada para reprimir a los más pobres.

Mientras el presidente René Preval entrega sumisamente el poder a los militares norteamericanos, y el alcalde de Puerto Príncipe, cuya zona metropolitana está destruida en 70 por ciento, expide decretos prohibiendo reconstruir ‘chabolas’ en vez de solucionar la distribución de la ayuda, el entierro de más de 200 mil muertos, el auxilio de 300,000 heridos y la creación de refugios para más de un millón y medio de damnificados, los haitianos con su espíritu de lucha indomable y de solidaridad se ingenian para salir adelante de esta tragedia cuyo origen provoca cada día más polémica.

Muchos se preguntan por qué Estados Unidos manda 20,000 soldados y un sinnúmero de contratistas, en vez de médicos, rescatistas, especialistas en reconstrucción y en especial epidemiólogos, como lo hizo Cuba, para prevenir epidemias. Dicen en Haití que estos militares armados hasta los dientes parecen “centuriones en país de esclavos”.

De acuerdo a la estudiosa haitiana norteamericana Marguerite Laurent, “las tropas norteamericanas estaban preparadas para intervenir Haití con anticipación.

Un día antes del terremoto, el Comando Sur ensayaba medidas para ayudar a Haití en caso de desastre. La misma noche del terremoto el segundo en el mando en el Comando Sur, el general P.K. (Ken) Keen ya estaba en la embajada de los EE.UU. en Haití, que no sufrió ningún daño por el terremoto”. Actualmente el general Keen está a cargo de la fuerza de expedición norteamericana en Haití a quien Preval dio autoridad ilimitada.

Lo extraño es que Estados Unidos tiene en el país más pobre del Hemisferio Occidental, la más grande y mejor fortificada embajada en el mundo, después de China, Irak, Irán y Alemania. Y no es tanto por la cercanía a Cuba, sino por los increíbles recursos naturales de este pequeño país. Desde 1905, cuando se encontró petróleo en Haití en Central Plateau y La Gonave, se ha sabido ocultar hábilmente la existencia de grandes reservorios de oro negro en este país como también se sospecha los de gas. A la vez Haití tiene condiciones ideales para la construcción de terminales petroleras debido a la existencia de puertos de agua profunda. El Gran patrón se supo guardar todo esto ayudando permanentemente a mantener el caos y espantar a otros rivales.

Pero hay todavía más. Haití posee uno de los yacimientos más grandes de oro en el mundo. Es abundante en uranio, 235 y 238 y tiene también yacimientos de minerales estratégicos raros como circonio, usado en reactores nucleares, también iridio imprescindible para la construcción de naves espaciales. Ni qué decir del cobre y diamantes. Los 20,000 centuriones están allá para asegurarse la riqueza del país mendigo. Así de simple. Pero no cuentan con el espíritu de los haitianos, ni con su fuerza para sobrevivir y su ansia de libertad.

PUBLICADO POR ARGENPRESS EN [16:48:00](#) 

<http://www.argenpress.info/2010/01/las-oscuras-razones-de-la-ocupacion-de.html>

27. La pornografía del desastre (28 de enero de 2010)

Alfredo Grieco y Bavio



Con la CNN a la cabeza, la prensa de los Estados Unidos hizo una cobertura exhibicionista del drama haitiano que sumó toques racistas al desastre natural
Imagen: Veintitres

Si ponemos en la lista a su eterno perseguidor, Estados Unidos, la independencia de Haití es la segunda de América. Es un estado más viejo que México o la Argentina. Son libres desde 1804. Pero el país más pobre del continente es también la primera república negra del planeta. Como enfervorizada o febril celebración del bicentenario, vivió en 2004 la mayor y más sanguinaria anarquía que nunca conoció. Este 2010, fue asolada por huracanes, inundaciones y sismos tan violentos que amenazaron con borrarla de la faz de la tierra. Primero la historia, después la naturaleza castigaron un país tan sufriente como singular. Hoy está casi acéfalo, con un presidente ornamental, René Préval, que ha perdido su casa y su palacio de gobierno, con el territorio ocupado por una fuerza multinacional aunque muy norteamericana, mientras la cifra de los muertos sigue creciendo, y ha superado ya los 150 mil. Los habitantes son –eran– seis millones y medio: muchos están heridos, y morirán de enfermedades curables. A las catástrofes se suma una exposición de los medios, en especial norteamericanos, que muchas veces conviene llamar poco enterada, aunque no sea menos exhibicionista.

La cobertura de la CNN de escenas de rescate de sobrevivientes entre las ruinas, y de las limitaciones, en vivo y en directo, de la atención médica a la que los haitianos que no murieron instantáneamente pueden aspirar, ha sido señalada como un ejemplo de condescendencia y amarillismo unidas. Muy en particular, la del periodista Anderson Cooper (ver <http://www.bagnewsnotes.com/2010/01/stop-anderson-cnn-just-stop.html>). Las efusiones con pantalla dividida (split screen) contrastaron, en el reflejo dorado de muchos ojos latinoamericanos, con la sobriedad post 11 de septiembre cuando cayeron, en suelo del estado de Nueva York, las torres gemelas del *World Trade Center*.

Generalmente, la cobertura ha sido criticada por enfatizar el carácter de salvadores heroicos atribuidos a las fuerzas internacionales, a la ayuda occidental, y aun, en el caso de la cadena CNN, a periodistas de la propia red, que se constituyeron en auxilio médico y sanitario cuando éste no podía llegar por otros canales. Para algunos críticos, la fiesta autocomplaciente de la piedad y la commiseración robaba a los haitianos, perpetuamente infantilizados, de su propia dignidad. En algún caso (<http://www.bagnewsnotes.com/2010/01/why-and-how-i-lost-it-yesterday-over-cnn-getting-off-on-a-haitian-victim-rescue.html>) puede verse, y oírse, en vivo, cómo se manipula a una rescatada, recién entresacada de los escombros, para que quede bien en el cuadro de las cámaras.

En otros casos, ha sido la información la que ha sido puesta en duda. Todas las cadenas internacionales pusieron énfasis, y dieron cobertura especial, al hecho de que una prisión en la capital haitiana de Puerto Príncipe perdió sus muros en el sismo, y con ellos sus prisioneros. El énfasis de las coberturas era el peligro de esos terribles criminales sueltos. No todos coinciden

(<http://www.independent.co.uk/opinion/commentators/andy-kershaw-stop-treating-these-people-like-savages-1874218.html>). Para Andrew Kershaw, que visitó la prisión antes del terremoto del 12 de enero, no había allí “criminales violentos”, “asesinos a sueldo”, “jefes de bandas”, “narcotraficantes”. Más bien, rateros o gente que estaba ahí para que la policía pudiera sacarle dinero a los familiares: “cientos de personas guardadas en jaulas, sin espacio para acostarse, y, literalmente, con los tobillos hundidos en la propia mierda”. En términos más amplios, como ocurrió en el caso del huracán Katrina en Nueva Orleans, una ciudad negra, pero norteamericana, el énfasis de la cobertura en el peligro de los saqueos y en los peligrosos saqueadores también ha sido discutido.

Hace quince años, el escritor argentino C.E. Feiling podía anotar, a propósito de las coberturas estadounidenses de entonces sobre las crisis en la semi-isla caribeña: “No se trata aquí, sin embargo, de conocimientos, sino más bien de su tergiversación. Para esta misma época del año pasado, Haití estaba en todos los televisores del mundo. Ahora, pese a que hubo elecciones legislativas por primera vez en dos siglos, pese a que quizá se produzca el primer cambio de gobierno democrático en la historia del país, Haití ha desaparecido. La moda indica que habría que echarles la culpa a los medios, mencionar la fugacidad con que los acontecimientos se suceden en nuestras pantallas y teorizar sobre la inexistencia de aquello que no tiene cobertura periodística. La moda simplifica: el problema no reside sólo en los medios, sino en el conjunto de interesados “saberes” que ubican sobre el mapa y en la historia a un pueblo. El año pasado, periodistas de indudable buena voluntad, muy críticos del influjo de Estados Unidos sobre Haití, no se cansaban de asombrarse de cómo un país que era riquísimo a fines del siglo dieciocho fue arruinado por sucesivos gobiernos militares. Lo que falta de ese análisis es tan obvio que asusta.

Cualquiera “sabe” que Haití fue el segundo país independiente (1804) de toda América, pero lo que realmente importa es que fue la primera república negra del mundo, y por eso sufrió de entrada el bloqueo de las potencias esclavistas y luego la animadversión de todos los que tenían su “mal ejemplo”. Aunque adopte formas menos cruentas, el racismo de ayer sigue vivo hoy”. Resulta difícil decir que haya muerto una década y media más tarde, arrasado con los muertos del terremoto.

<http://www.elargentino.com/nota-75548-medios-120-La-pornografia-del-desastre.html>

28. Los EUA y el país de los *Tonton Macoutes* (29 de enero de 2010)

Bruno Lima Rocha
(BARÓMETRO INTERNACIONAL,
especial para ARGENPRESS.info)

El martes 12 de enero el mundo constató que aquellos que nada tienen pueden tener menos aún. El terremoto en Haití devastó lo poco de reconstrucción que fuera hecho bajo la ocupación de la ONU y cuyo mando militar hasta entonces pertenecía la potencia regional con pretensiones globales llamada Brasil. En el momento el país intenta sobrevivir entre la carrera por el aumento de la ayuda humanitaria, la disputa por la reconquista de la hegemonía absoluta en la región por los EEUU y la poca capacidad de institucionalizar allá cualquier cosa que no sea la extrema pobreza, la corrupción y la violencia entre los pobres.

Es preciso reconocer que la tragedia del sacudón sísmico sólo empeoró lo que ya era pésimo. Otros temblores de tierra alcanzaron naciones del Continente, como Nicaragua, El Salvador y México, y la sociedad no se desintegró por eso, por el contrario. La desintegración social del país más pobre de América es fruto también de un comportamiento de su élite predatoria directamente influenciada por los EUA.

Es imposible comprender mínimamente lo que hoy pasa en Haití sin darnos cuenta de la represión violenta y la acción imperial que la parte francófona de la Isla de Española ha sufrido. Se trata del mismo pueblo que orgullosamente conquistado su independencia en 1804, antes que Brasil, Argentina y México. Las glorias de su nacimiento no se reeditaron en el siglo XX, cuando los haitianos sobrevivieron bajo una mezcla de ocupación militar de los EUA y de dictadura con aires imperiales.

La “dinastía” de los Duvalier, iniciada con François (1957-1971, Papa Doc) y su hijo François (1971-1986, Baby Doc), precedida de la ocupación militar de los EEUU de 1915 a 1934, dejó profundas raíces de violencia entre la población. La dictadura que fuera derrumbada por un levantamiento popular en 1986, tenía como base el terror que los *Tonton Macoutes*, la milicia paramilitar pro-régimen de los Duvalier, causaba en la sociedad. La democracia vivió pocos meses, pues estos mismos miembros de la conocida Milicia Voluntaria en Defensa de la Seguridad Nacional, se negaban a ser juzgados por crímenes de lesa humanidad por el gobierno del entonces elegido expadre católico Jean Bertrand Aristide. La nueva tragedia haitiana comenzaba cuando después de pocos meses de ejercicio del poder, un golpe liderado por el Ejército derrumba el ex-cura y reabre las puertas para intervenciones estadounidenses o patrocinadas por la ONU.

En 1994 Aristide retorna al país por la fuerza de las tropas de ocupación y la “ayuda” es acompañada de recomendaciones para privatizar las pocas empresas estatales. En 2000 y 2004 el brazo de los EUA sumado a los intereses de la oligarquía local y los para-militares desestabilizan todas las tentativas del gobierno soberano. Definitivamente, “ayudar” a reconstruir el país no es vender lo que resta o arrumar contratos para empresas amigas de gobiernos de turno.

Distinguidas fuentes académicas serias apuntan que la reconstrucción de Haití implica la necesidad urgente de subsidio y promoción a la agricultura familiar, base de la producción primaria del país. En 1970, esta nación producía 90% del alimento consumido. Actualmente 55% de la comida es importada. Cualquier reestructuración seria y de largo plazo comienza por la soberanía alimentaria. Sólo falta que lo permita el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

La “ayuda humanitaria” que llega con a 4ª Flota del Imperio

En el momento en que este artículo es leído, es posible que el presidente Obama y la pro-cónsul del Imperio Hillary Diane Rodham Clinton ya hayan consolidado el país llamado *Ayiñ* en el idioma *kreyol* (*créole* francés) como campo de pruebas para una ocupación de tipo protectorado. Toda comparación histórica es medio forzosa, pero no hay como negar la visión del Caribe como el actual Mare Nostrum estadounidense. Los EUA operan en las aguas antillanas y caribeñas como los romanos operaron con sus galeras en el Mediterráneo.

La declaración de 21 de enero de 2010, de la Casa Blanca, alojaría una División entera de armas combinadas del Comando Sur para la “ayuda” humanitaria de Haití. El contingente anunciado llegaría a 20.000 hombres y mujeres en armas o en el apoyo al combate. Aún si consideremos las estadísticas más terroríficas, de 1 millón y medio a 2 millones de haitianos sin casa, o sea, 1 de cada 4 habitantes del país viviendo en las calles, la presencia de tropas leales a Washington (aunque bajo contrato mercenario) ya es por sí sola una exageración.

Por su parte, el secretario-general de la ONU, Ban Ki-Moon, convocó a los países que componen las fuerzas conjuntas de ocupación del país más pobre de América, la MINUSTAH, a recibir el refuerzo de 3.500 soldados profesionales (entre combatientes y policías). Así, la ONU que en teoría promueve una “ocupación del Bien” en la tierra de los Duvalier, estaría intentando ampliar el volumen de tropas para continuar haciendo su función por la mitad.

Aún no pudiendo comparar la acción unilateral de los EUA, que a nada respetan, ni siquiera a los organismos multilaterales globalizados de los cuales ellos forman parte, con la MINUSTAH, es preciso repetir que ¡no hay ocupación militar buena en el mundo! La ONU entró para evitar también el desgaste del Imperio que promovió la invasión en 1994, con el pretexto de restaurar el orden constitucional que el propio Imperio hube ayudado a derrumbar. Es la ONU que desde 2004 ocupa el país después de un golpe de tipo institucional al haber derrumbado nuevamente y evadido del país al ex-padre y entonces presidente Jean Bertrand Aristide.

Seamos francos, el absurdo de la ocupación de las Naciones Unidas cuyo mando militar al Brasil ejerció está en consolidar una oligarquía heredera política de los Duvalier, implicando todas sus consecuencias. Hasta el terremoto, los cascos azules eran el Ejército del país, y la policía local un brazo auxiliar. El control político era dividido con la presencia de los descendientes de los *Macoutes* (en sus escalones más bajos), reciclados como habitantes de favelas, tomando en la noche los barrios empobrecidos. Finalmente, una ocupación militar cuyo modelo de estabilidad fue mantener las estructuras céntricas en su lugar y no abrir margen para la contestación.

El Brasil fue y es cómplice de eso. Aunque de forma menos brutal que el extinto Ejército del país, las tropas de la ONU llegaron a reprimir protestas estudiantiles, sindicales y campesinas, inclusive con muertos. El fusil azul del multilateralismo opera de forma a evitar el “baño de sangre” de la rebelión popular, y con eso, asegura a la élite mulata -porque en Haití la pobreza es de pigmentación más intensa, de piel más oscura- su forma de vida y el comportamiento de predador y chupa sangre de los aportes que vienen de fuera.

La “nueva era” llegó en la 4ª Flota

Ahora eso cambió. Después del terremoto de 13 de enero, inmediatamente seguido de otro en escala más pequeño, la prepotencia estadounidense y las pretensiones políticas de Hillary Clinton delante de un Barack Obama más enflaquecido, elevan la temperatura en la región y, de hecho, subordinan a las demás fuerzas extranjeras allí presentes. Los absurdos narrados por los Médicos Sin Fronteras en el control del aeropuerto y en los aterrizajes fallidos de aviones rellenos de equipamiento hospitalario y personal especializado revelan el inicio de la “nueva era”. En esta era, retornamos a 1915, cuando los EUA ocupan la parcela francófona de la Isla de la Española y de allá salen solamente en 1934, dejando la sociedad tradicional deshecha en pedazos.

Entiendo que lo mínimo a hacer es condenar tanto la ocupación de los estadounidenses como a de la MINUSTAH y, reforzar de todas las formas posibles lo que resta de auto-organización social haitiana. En este ítem, la reanudación de la productividad en el sector agrícola del país es fundamental, y en este asunto, por suerte, es posible una acción solidaria entre campesinos. Si aceptáramos como válidas, al menos como opinión pública latino-americana, la ocupación de la ONU antes y de los EEUU a partir de ahora, ideológicamente estaremos naturalizando la presencia de la 4ª Flota en los puertos y en la espalda del Continente.

Poco importa si el Big Stick (palo largo, símbolo de la política externa de los EEUU) vino travestido de “ayuda” humanitaria, es ocupación militar y represión sobre los civiles de la misma forma. Los navíos de guerra de los EUA tanto transportan personal y equipamiento (como el hospital embarcado); como protegen los cruceros turísticos en las aguas del Mar del Caribe y aseguran el esparcir del miedo y la sensación de orden venida de fuera para los famélicos haitianos.

La solución para Haití y para cualquier pueblo bajo flagelo es la reorganización social e identitaria de sí mismo. Así, el orgullo kreyol y afro-caribeño de la independencia de 1804 es el arma más peligrosa para las pandillas de *Tonton Macoutes*, para la oligarquía mulata y corrupta y para los dos ejércitos invasores (el de la ONU bajo mando brasileño y el estadounidense respondiendo a Obama e Hillary). Un ejemplo de eso es la coalición denominada de Plataforma Haitiana por la Defensa de un Desarrollo Alternativo, PAPDA (*Plateforme Haïtienne de Plaidoyer pour un Développement Alternatif* – www.papda.org). Parte de su programa (encontrado en el portal de Internet) es la prueba viva de los argumentos expuestos arriba.

Publicado por ARGENPRESS en 16:37:00 

<http://www.argenpress.info/2010/01/los-eua-y-el-pais-de-los-tonton.html>

29. Haití: la maldición blanca (31 de enero de 2010)

Eduardo Galeano

Escritor uruguayo

Haití fue el primer país donde se abolió la esclavitud. Sin embargo, las enciclopedias más difundidas y casi todos los textos de educación atribuyen a Inglaterra ese histórico honor. Es verdad que un buen día cambió de opinión el imperio que había sido campeón mundial del tráfico negrero; pero la abolición británica ocurrió en 1807, tres años después de la revolución haitiana, y resultó tan poco convincente que en 1832 Inglaterra tuvo que volver a prohibir la esclavitud. Nada tiene de nuevo el ninguneo de Haití.

Desde hace dos siglos sufre desprecio y castigo. Thomas Jefferson, prócer de la libertad y propietario de esclavos, advertía que de Haití provenía el mal ejemplo, y decía que había que “confinar la peste en esa isla”. Su país lo escuchó. Los Estados Unidos demoraron sesenta años en otorgar reconocimiento diplomático a la más libre de las naciones. Mientras tanto, en Brasil, se llamaba haitianismo al desorden y a la violencia. Los dueños de los brazos negros se salvaron del haitianismo hasta 1888. Ese año, el Brasil abolió la esclavitud. Fue el último país en el mundo. Desde la revolución para acá, Haití sólo ha sido capaz de ofrecer tragedias. Era una colonia próspera y feliz y ahora es la nación más pobre del hemisferio occidental. Las revoluciones, concluyeron algunos especialistas, conducen al abismo. Y algunos dijeron, y otros sugirieron, que la tendencia haitiana al fratricidio proviene de la salvaje herencia que viene del África. El mandato de los ancestros. La maldición negra, que empuja al crimen y al caos. De la maldición blanca, no se habló. La Revolución Francesa había eliminado la esclavitud, pero Napoleón la había resucitado:

—¿Cuál ha sido el régimen más próspero para las colonias?

—El anterior.

—Pues, que se restablezca.

Y, para reimplantar la esclavitud en Haití, envió más de cincuenta naves llenas de soldados. Los negros alzados vencieron a Francia y conquistaron la independencia nacional y la liberación de los esclavos. En 1804, heredaron una tierra arrasada por las devastadoras plantaciones de caña de azúcar y un país quemado por la guerra feroz. Y heredaron “la deuda francesa”. Francia cobró cara la humillación infligida a Napoleón Bonaparte. A poco de nacer, Haití tuvo que comprometerse a pagar una indemnización gigantesca, por el daño que había hecho liberándose. Esa expiación del pecado de la libertad le costó 150 millones de francos oro. El nuevo país nació estrangulado por esa soga atada al pescuezo: una fortuna que actualmente equivaldría a 21.700 millones de dólares o a 44 presupuestos totales del Haití de nuestros días. Mucho más de un siglo llevó el pago de la deuda, que los intereses de usura iban multiplicando. En 1938 se cumplió, por fin, la redención final. Para entonces, ya Haití pertenecía a los bancos de los Estados Unidos. A cambio de ese dineral, Francia reconoció oficialmente a la nueva nación. Ningún otro país la reconoció. Haití había nacido condenada a la soledad. Tampoco Simón Bolívar la reconoció, aunque le debía todo. Barcos, armas y soldados le había dado Haití en 1816, cuando Bolívar llegó a la isla, derrotado, y pidió amparo y ayuda. Todo le dio Haití, con la sola condición de que liberara a los esclavos, una idea que hasta entonces no se le había ocurrido. Después, el prócer triunfó en su guerra de independencia y expresó su gratitud enviando a Port-au-Prince una espada de regalo. De reconocimiento, ni hablar. En 1915, los marines desembarcaron en Haití. Se quedaron diecinueve años. Lo primero que hicieron fue ocupar la aduana y la oficina de recaudación de impuestos. El ejército de ocupación retuvo el salario

del presidente haitiano hasta que se resignó a firmar la liquidación del Banco de la Nación, que se convirtió en sucursal del Citibank de Nueva York. El presidente y todos los demás negros tenían la entrada prohibida en los hoteles, restaurantes y clubes exclusivos del poder extranjero. Los ocupantes no se atrevieron a restablecer la esclavitud, pero impusieron el trabajo forzado para las obras públicas. Y mataron mucho. No fue fácil apagar los fuegos de la resistencia. El jefe guerrillero Charlemagne Peralte, clavado en cruz contra una puerta, fue exhibido, para escarmiento, en la plaza pública. La misión civilizadora concluyó en 1934. Los ocupantes se retiraron dejando en su lugar una Guardia Nacional, fabricada por ellos, para exterminar cualquier posible asomo de democracia. Lo mismo hicieron en Nicaragua y en la República Dominicana. Algún tiempo después, Duvalier fue el equivalente haitiano de Somoza y de Trujillo. Y así, de dictadura en dictadura, de promesa en traición, se fueron sumando las desventuras y los años. Aristide, el cura rebelde, llegó a la presidencia en 1991. Duró pocos meses. El gobierno de los Estados Unidos ayudó a derribarlo, se lo llevó, lo sometió a tratamiento y una vez reciclado lo devolvió, en brazos de los marines, a la presidencia. Y otra vez ayudó a derribarlo, en este año 2004, y otra vez hubo matanza. Y otra vez volvieron los marines, que siempre regresan, como la gripe. Pero los expertos internacionales son mucho más devastadores que las tropas invasoras. País sumiso a las órdenes del Banco Mundial y del Fondo Monetario, Haití había obedecido sus instrucciones sin chistar. Le pagaron negándole el pan y la sal. Le congelaron los créditos, a pesar de que había desmantelado el Estado y había liquidado todos los aranceles y subsidios que protegían la producción nacional. Los campesinos cultivadores de arroz, que eran la mayoría, se convirtieron en mendigos o balseros. Muchos han ido y siguen yendo a parar a las profundidades del mar Caribe, pero esos naufragos no son cubanos y raras veces aparecen en los diarios. Ahora Haití importa todo su arroz desde los Estados Unidos, donde los expertos internacionales, que son gente bastante distraída, se han olvidado de prohibir los aranceles y subsidios que protegen la producción nacional. En la frontera donde termina la República Dominicana y empieza Haití, hay un gran cartel que advierte: El mal paso. Al otro lado, está el infierno negro.

Sangre y hambre, miseria, pestes. En ese infierno tan temido, todos son escultores. Los haitianos tienen la costumbre de recoger latas y fierros viejos y con antigua maestría, recortando y martillando, sus manos crean maravillas que se ofrecen en los mercados populares. Haití es un país arrojado al basural, por eterno castigo de su dignidad. Allí yace, como si fuera chatarra. Espera las manos de su gente.

<http://www.elargentino.com/nota-75732-Haiti-la-maldicion-blanca.html>

30. Diez detenidos en Haití por robo de bebés (31 de enero de 2010)

Están acusados de querer robar a 33 niños haitianos, aunque los detenidos negaron el cargo y dijeron que querían darles auxilio, informaron hoy las autoridades locales y la prensa extranjera.



Haití sufre el hambre y la desesperación tras el terremoto

Al menos diez ciudadanos norteamericanos fueron detenidos en Haití, en la frontera con la República Dominicana acusados de querer robar a 33 niños haitianos, aunque los detenidos negaron el cargo y dijeron que querían darles auxilio, informaron hoy las autoridades locales y la prensa extranjera.

Los 10 estadounidenses fueron arrestados por la policía haitiana y se encuentran en Puerto Príncipe y hay "razonables sospechas" de que los detenidos querían sacar del país a los niños, en un tráfico ilegal vinculado con adopciones de igual tipo, consigna la agencia Ansa, citando a la policía y a medios de prensa norteamericanos.

Los 33 niños haitianos que transportaban tienen entre dos meses y 12 años de edad. Una de las mujeres arrestadas, que dijo ser originaria de Idaho y de ser líder de un grupo humanitario llamado *New Life Children's Refuge*, negó las acusaciones.

"Vinimos a Haití para ayudar a los que carecen de otra fuente de asistencia", dijo Laura Silsby, según reportó la cadena estadounidense CNN en su página online.

Su intención, agregó, era llevar a los niños a la República Dominicana para que allí se los cuidara.

Por su parte una funcionaria haitiana, que no fue identificada, afirmó que "ninguno de los 10 estadounidenses tiene documentos para probar que los niños están comprendidos en prácticas de adopciones legales".

"Aquí no estamos frente a una adopción, aquí estamos frente a un robo", dijo la funcionaria.

<http://www.elargentino.com/nota-75771-Diez-detenidos-en-Haiti-por-robo-de-bebes.html>

31. Sismo: Doloroso despertar (31 de enero de 2010)

Pierre Gotson *

La vida tarda en retomar su curso normal en Puerto Príncipe y las otras regiones de Haití, gravemente afectadas por un sismo de magnitud 7, el pasado 12 de enero, que provocó entre 100.000 y 200.000 muertes, según distintas estimaciones.

Un recuento de la Protección Civil haitiana constata cerca de 112.250 muertes, 194.000 heridos, 1 millón de desamparados. Los daños son catastróficos. La mitad de las casas se destruyó en Puerto Príncipe, Léogane, Petit-Goave (sur de la capital) y Jacmel (sureste). Las empresas y las oficinas públicas, incluyendo símbolos del Estado, están en ruinas.

“En uno minuto el Estado se paralizó”, destacó el Presidente René Préval en un discurso a la nación. “Todos somos refugiados”, declaró, al hacer un llamamiento a la “solidaridad organizada (...) sin desorden, sin pánico”.

Desde el 16 de enero, Haití se encuentra bajo estado de emergencia y se decretó, a partir del 17 de enero, un período de luto nacional de 30 días.

Se han enterrado miles de cadáveres, principalmente en fosas comunes situadas en la periferia de la capital. 80.000 cuerpos, en su mayoría en estado de putrefacción, ya están bajo tierra. Por consiguiente, muy pocas familias pudieron tener acceso a los cadáveres de sus parientes, con el fin de darles el último adiós. Se ha enterrado a algunas víctimas incluso en el patio de sus casas.

Varios barrios viven una situación difícil debido a los numerosos cadáveres que continúan bajo los escombros, 10 días después del drama.

50 equipos de rescate procedentes de varios países, lo que representa un total de 1800 personas, pudieron sacar a 135 supervivientes de las ruinas, según datos oficiales.

Antes y en paralelo al despliegue de los equipos de salvataje extranjeros, los residentes de distintos barrios llegaron a salvar la vida de numerosas personas atrapadas bajo los escombros.

Préval, cuya aparente ausencia de liderazgo es criticada en varios círculos, ha expresado agradecimientos a la comunidad internacional que puntualmente acudió en ayuda Haití. Diariamente, 150 vuelos llegan al aeropuerto internacional Toussaint Louverture y otros 1000 están a la espera, según la ONU. La ayuda llega procedente de los países de América, Europa, África y Asia.

A raíz de los daños de los equipos de control aéreo, el aeropuerto de Puerto Príncipe pasó a ser controlado por Estados Unidos, que ha desplegado 16.000 soldados en el país, con la venia del Primer Ministro Jean Max Bellerive y del Presidente Préval.

Convocado por los senadores el 22 de enero para proporcionar explicaciones, Bellerive no se presentó.

La presencia americana suscita debates en la capital haitiana y diversas voces cuestionan la necesidad de este imponente despliegue militar en el marco de la gestión de la ayuda humanitaria.

El reto hoy es cuidar a los heridos y asistir a los siniestrados. El Gobierno indica que en la región metropolitana, están funcionando tres hospitales de campaña y el barco hospital norteamericano US Comfort comenzó sus operaciones. Otras 48 unidades de salud proporcionan cuidados, así como puestos fijos de ayuda y brigadas móviles de intervención. Un centenar de especialistas extranjeros está repartido en estos centros.

“Las condiciones de trabajo en los hospitales son muy precarias (...) Se agrupan actualmente varios centenares de personas cerca del Hospital de la Universidad de Estado de Haití (HUEH), y la gran mayoría está en espera de una intervención quirúrgica”, atestigua un voluntario de Médicos del Mundo (MDM).

Se realizan muchas amputaciones, “ya que los heridos permanecieron varios días sin ningún cuidado sanitario y sin condiciones de higiene, y sus heridas infectadas han causado serias gangrenas”, justifican los médicos. Esta tesis es rechazada por algunos especialistas haitianos que piensan que podrían aplicarse tratamientos adecuados.

Decenas de millares de habitantes de la capital están refugiados en alrededor de 500 albergues improvisados, establecidos en plazas públicas, en particular, en el Champ de Mars, y en los barrios, donde reina la insalubridad. Los habitantes de Puerto Príncipe (tanto los que perdieron su techo como los que no) prefieren generalmente dormir a la intemperie para no arriesgarse en sus viviendas o casitas que en su mayoría están agrietadas.

En algunos sectores, se observan aún hundimientos de casas tras las persistentes réplicas que se producen desde el sismo del 12 de enero. No menos de cincuenta temblores se han registrado, uno de ellos de magnitud 5.9, el 20 de enero, que reavivó el miedo entre la población.

El Gobierno señala que la distribución de agua y alimentos se efectúa de manera progresiva, con el apoyo del Programa Mundial de Alimentos (PAM), del Programa Nacional de Cantina Escolar (PNCS), entre otros, que alcanzan por el momento a unas 400.000 personas.

En el mercado, los precios del agua y de los productos de primera necesidad han aumentado sensiblemente y se alargan las filas frente a las tiendas, panaderías y otros puntos de venta.

Los mercados públicos reanudaron rápidamente sus actividades, pero con menor movimiento que lo habitual. La afluencia en los bancos es notable, donde los clientes pretenden obtener liquidez. A pesar de que se puso un límite al monto del retiro (USD 2500,00), al final de la jornada del 22 de enero, en algunos bancos se agotaron los fondos.

Por lo que se refiere a la electricidad, una fuente de la empresa nacional de electricidad admite que es imposible por el momento determinar el plazo de restablecimiento de la energía eléctrica en Puerto Príncipe. A su criterio, la producción, la transmisión y la distribución de la electricidad están afectadas por daños considerables.

Los medios de comunicación reanudan poco a poco sus programaciones regulares, después de haber sido seriamente afectados. Los locales de la Radio Tele Guinen se hundieron y murió un camarógrafo. Las oficinas de la agencia en línea AlterPresse se destruyeron, sin causar víctimas. El Canal 11 de televisión y la emisora Magik 9 vieron también sus locales demolidos. Los de varios otros medios de comunicación también están afectados.

Las infraestructuras de telecomunicaciones enfrentan aún problemas técnicos y sigue siendo difícil de realizar llamadas telefónicas.

Ningún plazo se ha fijado para la reanudación de las actividades académicas; numerosas escuelas y establecimientos de enseñanza superior han sido destruidos por el sismo.

Mientras tanto, se emprende un gran movimiento migratorio, alentado por el Gobierno, hacia las otras ciudades del país. Más de 235.000 personas ya abandonaron la capital, indica el Gobierno, el cual puso a su disposición medios de transporte. Otros centenares se agolpan frente a las rejillas de las embajadas de Estados Unidos, Canadá y Francia para intentar salir del país.

Los emigrantes temen no sólo las réplicas del terremoto de la semana pasada, sino también el recrudecimiento de la inseguridad que se vislumbra en el horizonte, debido a la fuga, el 12 de enero, de varios millares de presos, algunos de los cuales son muy peligrosos. (Traducción ALAI)

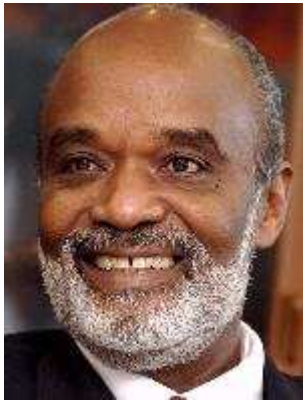
* Pierre Gotson, periodista haitiano, es integrante de la red alternativa de información AlterPresse.

Fuente: Alterpresse www.alterpresse.org

<http://www.alainet.org/active/35748>

Anexo I: Presidente René Préval

Datos relevantes (Actualización: 21 de Enero de 2010)



Presidente de la República (2º ejercicio); ex primer ministro

Duración del mandato: 14 de Mayo de 2006 - En funciones

Nacimiento: Marmelade, departamento de Artibonite , 17 de Enero de 1943

Partido político: Lespwa

Profesión: Empresario panadero

Crédito fotográfico: © Comisión Europea, 2006/Berlaymont

Resumen

La sombra del controvertido Jean-Bertrand Aristide ha flanqueado la trayectoria política de René Préval, un estadista de izquierda que ha presidido Haití en dos ocasiones. En su primer mandato, de 1996 a 2001, magro en resultados, propició unas reformas liberales que espolearon la fractura de su formación, el Lavalas, con la escisión de los aristidianos y mantuvo un fuerte pulso con la Asamblea. De nuevo victorioso en las elecciones de 2006, Préval aunó el diálogo financiero con el FMI, el acercamiento comercial a Estados Unidos y la alianza energética con Chávez para sacar de su postración a un país desesperadamente pobre y subdesarrollado. Los logros de su Gobierno en la lucha contra la criminalidad con la ayuda de la ONU y en la tímida estabilización económica se vieron malparados por la crisis alimentaria y los huracanes de 2008. Una muy precaria situación a la que el catastrófico terremoto de enero de 2010 ha venido a dar el golpe de gracia.

Biografía

1. Hombre de confianza de Jean-Bertrand Aristide

Hijo de un ingeniero agrónomo y propietario rural del valle de Artibonite, al norte del país, que en la década de los cincuenta fue ministro de Agricultura en el Gobierno del general Paul Magloire, en 1963, a los 20 años, se trasladó a Europa junto con su familia huyendo de la dictadura de François Duvalier. El joven Préval estudió Agronomía en las universidades belgas de Gembloux y Lovaina, pero no llegó a licenciarse. En 1970 se desplazó a Estados Unidos y durante unos años se ganó la vida como camarero en Nueva York. Retornado a Haití en 1975, obtuvo una plaza de funcionario en el Instituto de Recursos Minerales, donde trabajó por una temporada. En 1978 volvió a marchar a Europa para emprender unos estudios de Ciencias Geotérmicas en la Universidad italiana de Pisa. La segunda experiencia lectiva fue breve, ya que en 1979 estuvo definitivamente de vuelta en Puerto Príncipe, donde abrió una panificadora con el concurso de otros socios.

Préval empezó a tomar parte en los movimientos cívicos de resistencia contra la dictadura de Jean-Claude Duvalier (1971-1986), hijo de François, y fue en un centro de acogida infantil de Puerto Príncipe donde conoció al padre Jean-Bertrand Aristide, un salesiano muy popular por sus obras sociales y sus sermones radicalmente críticos con la dictadura, que le convertían en un portavoz de la Teología de la Liberación.

Miembro fundador en 1986 del grupo Honor y Respeto por la Constitución, que animaban intelectuales de izquierda, entre 1987 y 1991 Préval presidió el Comité Pa Bliyé, dedicado a localizar a los desaparecidos durante el régimen duvalierista. También militó en la organización caritativa La

Fanmi Se Lavi (La Familia es la Vida), el Comité de Acción Democrática y finalmente en el movimiento Lavalas (palabra del idioma créole, o criollo haitiano, que alude al torrente que baja de la montaña después de una tormenta), la coalición izquierdista que condujo a Aristide a la victoria en las elecciones presidenciales de diciembre de 1990, ganadas por el carismático sacerdote con el 67% de los votos gracias a su mensaje, prácticamente mesiánico y lleno de acentos radicales, de sacar al castigado país de la injusticia y la miseria que lo abrumaban.

Préval obtuvo posiciones dirigentes en el componente más importante del Lavalas, el Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD), de corte socialdemócrata, que a su vez era una alianza encabezada por el Comité Nacional del Congreso de Movimientos Democráticos (Konakom), liderado por Víctor Benoît.

Aristide tuvo en cuenta a su amigo panadero a la hora de formar el nuevo Gobierno, donde le reservó las más altas funciones. Desde el 13 de febrero de 1991 Préval sirvió como primer ministro, ministro de Defensa y ministro del Interior. Entre sus cometidos, además de los urgidos por la calamitosa situación socioeconómica del país más pobre del hemisferio occidental (la esperanza de vida rondaba los 56 años, la tasa de mortalidad infantil rozaba el 10%, el analfabetismo afectaba al 53% de la población adulta, el PIB por habitante no superaba los 400 dólares, las exportaciones agrícolas y la producción manufacturera languidecían, y la inflación alcanzaba el 25%), uno destacaba por su dificultad: asegurar la lealtad constitucional de los militares, que, divididos en camarillas, desde la caída del duvalierismo se habían entrometido en el proceso político con el método, tristemente rutinario en Haití, del golpe de Estado.

Precisamente, un golpe militar puro y duro, el tercero desde 1986, abortó el 30 de septiembre de 1991 la primera y efímera experiencia auténticamente democrática de la nación caribeña desde su emancipación revolucionaria de Francia en 1804, contra la que los uniformados neodualistas, instigados por las élites terratenientes y de la burguesía urbana, se dedicaron a conspirar desde el primer momento. El cuartelazo, que produjo una treintena de muertos en las primeras horas de su desarrollo, se produjo en un ambiente político caldeado, ya que la Cámara de Diputados, controlada por el FNCD, amagaba con votar una moción de censura contra Préval y su Gabinete por la aparente falta de progresos en las reformas de la corrupta e ineficiente maquinaria del Estado.

Préval continuó figurando como primer ministro nominal por unos días. El 8 de octubre, los soldados, siguiendo órdenes de la junta comandada por el general Raoul Cédras, asaltaron el edificio de la Asamblea Nacional y, literalmente a punta de pistola, obligaron a los aterrorizados senadores a destituir a Préval y de paso a investir al juez Joseph Nérette presidente provisional de la República. Tres días después, Nérette nombró un primer ministro interino en la persona del activista humanitario Jean-Jacques Honorat, quien como él se plegó a hacer de títere de los militares.

Préval y la mayoría de los miembros del Gobierno depuesto pasaron a la clandestinidad. En su caso, consiguió ponerse bajo la protección de la Embajada de México, donde en enero de 1993 se entrevistó con el político y reverendo estadounidense Jesse Jackson. Poco después, pudo abandonar Puerto Príncipe y se reunió con Aristide en su exilio venezolano, a partir del cual, con el respaldo unánime de la Organización de Estados Americanos (OEA) y los demás países de la ONU, que seguían considerándole el legítimo presidente de Haití, el mandatario depuesto buscó denodadamente su restitución en Puerto Príncipe, primero por la vía negociada y finalmente, cuando aquella fracasó por la intransigencia del triunvirato militar encabezado por Cédras, por la fuerza.

Una vez repuesto Aristide en el poder el 15 de octubre de 1994 gracias a la invasión de una Fuerza Multinacional integrada por tropas estadounidenses (la Operación *Restaurar la Democracia*), que puso en fuga a los golpistas y silenció a sus colaboradores civiles, se pensó que el presidente podría devolver a Préval el cargo de primer ministro, el cual, desde el fallido Acuerdo de Governors Island de 1993, venía ocupando el empresario Robert Malval. Sin embargo, Aristide se decantó por otro

simpatizante del mundo de los negocios, Smarck Michel, cuyo perfil liberal servía mejor a su deseo de convencer a la comunidad internacional, a la que tanto tenía que agradecer, de que en su nueva etapa apostaría por la moderación política y el pragmatismo económico. A los ojos de Estados Unidos, Préval representaba el izquierdismo radical del troncado primer período de gobierno de Aristide, así que el presidente le relegó a un puesto de bajo nivel, la dirección del Fondo de Asistencia Social y Económica, que tenía a su cargo algunos pequeños programas de desarrollo.

2. La primera presidencia: ruptura del Lavalas y forcejeos con la Asamblea

Cercanas las elecciones presidenciales del 17 de diciembre de 1995, Aristide, que constitucionalmente no podía optar a la reelección, insinuó su intención de buscar una fórmula que sorteara ese impedimento. Préval aprovechó la controversia para anunciar, el 15 de noviembre, su candidatura, que fue oficializada por la Organización Política Lavalas (OPL), la nueva formación oficialista, y que recibió la aquiescencia, más o menos forzada, del presidente saliente.

Con un insólito 87,9% de los votos, Préval laminó a 13 contrincantes, de los cuales sólo tenía relevancia el socialista Víctor Benoît. Las segundas elecciones presidenciales democráticas de Haití se vieron gravemente lastradas por la bajísima participación, que no llegó al 30% del electorado, y por el boicot de los principales líderes de la oposición, a saber: el ex primer ministro Marc Bazin, del Movimiento para la Instalación de la Democracia en Haití (MIDH, conservador); René Theodore, del Movimiento de Reconstrucción Nacional (MRN, centrista); Serge Gilles, del Partido Nacionalista Progresista Revolucionario (PANPRA, socialdemócrata); y Evans Paul, del FNCD, partido que ya había roto con Aristide y el Lavalas. La oposición estaba muy enfadada con el poder desde las legislativas de junio y julio, que, pese a la fuerte monitorización internacional, habían estado trufadas de irregularidades. Entonces, la OPL y sus aliados obtuvieron una holgada mayoría absoluta de 68 diputados y 17 senadores.

Bazin, Theodore, Gilles y Paul (durante la usurpación militar, los dos primeros se habían mostrado hostiles a Aristide y los otros dos favorables) acusaron a la OPL de violar los procedimientos electorales, aunque los observadores de la OEA certificaron que las votaciones habían sido limpias. El 7 de febrero de 1996 Préval tomó posesión de la suprema magistratura con un mandato de cinco años, protagonizando con Aristide el primer traspaso presidencial pacífico y democrático de la historia nacional. La extrema dificultad que tenían las instituciones democráticas para arraigar en el país, donde la cultura política no lograba zafarse de los ajustes de cuenta y las prácticas violentas a pie de calle, más la endémica indigencia económica, iban a perpetuar en el primer quinquenio de Préval las tensiones políticas y sociales, cuya principal característica fue el enfrentamiento permanente entre los poderes Ejecutivo y Legislativo.

Nada más asumir, Préval retomó las conversaciones con el FMI, en el vado desde la dimisión de Smarck Michel en octubre del año anterior. El organismo multilateral estaba dispuesto a otorgar a Puerto Príncipe un crédito *stand-by* para oxigenar su maltrecha balanza de pagos, pero a cambio le exigía un programa de austeridad fiscal y reformas estructurales que el oficialismo contemplaba con temor porque podría divorciarle de las masas populares, su base electoral.

El nuevo Gobierno encabezado por el economista de la OPL Rosny Smarth, nombrado por el presidente el 16 de febrero y aprobado por las cámaras de la Asamblea once días después, lanzó un conjunto de medidas tan racionalizadoras como impopulares, consistentes en el despido de funcionarios excedentarios, la privatización de empresas del Estado en números rojos y la organización de un sistema tributario homologable. El FMI y Estados Unidos presionaban a Préval para que articulara con criterios modernos una economía que dependía en sus dos terceras partes exclusivamente de los créditos financieros y las ayudas al desarrollo concedidos por la comunidad internacional.

Quien hasta hacía poco había dado pábulo a acusaciones de izquierdismo radical pasó a ser criticado por su "autoritarismo liberal". Además, la OPL se sumió en una grave crisis interna al enfrentarse abiertamente los partidarios de Préval, decantado por la línea moderada, y un nutrido sector del ala izquierda cuyo caudillo natural no podía ser otro que Aristide. El cisma era imparable y en noviembre de 1996 el ex salesiano bendijo la creación de la Fanmi Lavalas (Familia Lavalas), partido personalista que debía allanar el terreno para su regreso a la Presidencia en las próximas elecciones. La Fanmi Lavalas se concentró en regatearle a la OPL, quedado bajo el liderazgo del veterano dirigente comunista Gérard Pierre-Charles, cuantas parcelas de poder pudiera y en segar la hierba a los pies de Préval.

El 9 de junio de 1997 el primer ministro Smarth, luego de sobrevivir a una moción de censura el 27 de marzo, dimitió en protesta por las interferencias de Aristide en el proceso de diálogo con el FMI y también por las irregularidades detectadas en las elecciones locales y legislativas parciales del 6 de abril. Los comicios generaron un alud de acusaciones a las autoridades electorales por su supuesta parcialidad en favor del nuevo partido de Aristide, y aunque la OPL figuró entre los damnificados por el escrutinio, las denuncias de desorganización dañaron la imagen de Préval. El mezquino 5% de participación registrado dejó constancia de la profunda desilusión de la población, que continuaba sumida en la pobreza más abrumadora, por la ausencia de mejora alguna en su situación desde la normalización democrática en 1994. El barullo fue tal que la segunda vuelta electoral, prevista para el 22 de abril, no llegó a celebrarse.

Con tan escaso margen de maniobra, Préval vio rechazados por la Cámara de Diputados y el Senado los nombramientos sucesivos de Ericq Pierre, funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (el 28 de julio de 1997), y de Hervé Denis, dramaturgo y economista (dos veces, el 2 de noviembre de 1997 y el 23 de marzo de 1998), como primeros ministros. Está parálisis institucional sin precedentes, con las insalvables diferencias por la política económica de austeridad como telón de fondo, supuso que durante 17 meses (Smarth dejó oficialmente el puesto el 21 de octubre de 1997) Haití estuvo sin primer ministro.

En enero de 1999 la crisis empeoró al acusar Préval a la Asamblea de tener arbitrariamente bloqueada la ratificación del último primer ministro nominado, el 15 de julio de 1998, Jacques-Édouard Alexis, miembro de su partido, y de carecer de legitimidad representativa al haber expirado su mandato legislativo; en efecto, la parálisis institucional había imposibilitado la celebración en noviembre de 1998 de las elecciones parlamentarias previstas por la ley electoral de 1995, texto que fue a su vez era calificado de anticonstitucional por los diputados, a pesar de que ellos mismos lo habían aprobado en su momento.

El 25 de marzo de 1999 Préval cumplió su amenaza y nombró a Alexis por decreto. Pero la decisión, el 12 de junio siguiente, por el Consejo Electoral Provisional (CEP) de anular los comicios parciales de 1997, desencadenantes de la actual confrontación, templó considerablemente el clima político. Repetidamente pospuestas, las elecciones legislativas tuvieron lugar finalmente el 21 de mayo de 2000 y sus resultados fueron aplastantemente favorables al partido de Aristide: la Fanmi Lavalas se hizo con 72 de los 82 diputados y 26 de los 27 senadores, mientras que la OPL, fagocitada por el movimiento del ex presidente, sólo fue capaz de conservar un escaño en la Cámara baja. El partido había cambiado de nombre sin alterar la sigla, llamándose ahora Organización del Pueblo en Lucha, y con Pierre-Charles a su frente ya formaba parte del campo antigubernamental.

La oposición volvió a poner el grito en el cielo, denunciando las intimidaciones de los aristidianos y numerosos episodios de fraude. La OEA, ciertamente, constató una serie de maniobras irregulares en la adjudicación de varios escaños del Senado, escamoteando la segunda vuelta, a la Fanmi Lavalas. Los partidos opositores se negaron a participar en la segunda ronda del 30 de julio y los monitores de la OEA rehusaron también supervisarla luego de que el presidente del CEP se viera

obligado a renunciar y, acto seguido, a poner tierra de por medio, atemorizado por las conminaciones de Préval y Aristide a que avalara el primer escrutinio.

En la recta final de su mandato, la credibilidad de Préval recibió un nuevo y duro golpe con la decisión por la Administración de Bill Clinton y los gobiernos europeos de suspender ayudas a Haití por valor de 500 millones de dólares. Expresaban así su malestar por el viciado conteo de las elecciones legislativas. La suspensión de fondos foráneos equivalentes al 172% de las exportaciones nacionales se tradujo de inmediato en una desvalorización de la moneda nacional, el gourde, seguida de liberalizaciones forzosas de precios subsidiados (que la exangüe caja del Estado ya no podía pagar) e, inevitablemente, de inflación.

En todo este tiempo, Préval asistió con cierta inquietud a la paulatina reducción del compromiso de la ONU en la vigilancia de la seguridad, que desde la disolución de las Fuerzas Armadas por Aristide –para ahorrar al país nuevos golpes de Estado- tras su regreso en 1994 era competencia de un nuevo cuerpo civil, la Policía Nacional de Haití (PNH), cuyos efectivos no superaban los 6.000 hombres.

En marzo de 1995 la Fuerza Multinacional de Estados Unidos había transferido el mando a la Misión de las Naciones Unidas en Haití (UNMIH), que se configuró como una operación de mantenimiento de la paz. Con progresiva reducción de tropas, la UNMIH se transformó en la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Haití (UNSMIH) en julio de 1996 y ésta, a su vez, dio lugar a la más modesta Misión de Transición (UNTMIH) en agosto de 1997. El 30 de noviembre de 1997 los últimos efectivos militares de la UNTMIH abandonaron el país y en su lugar se desplegaron los 300 agentes de la Misión de Policía Civil de las Naciones Unidas en Haití (MIPONUH), cuyo cometido fundamental era dotar de asistencia técnica y formativa a la PNH, entendida como un cuerpo armado estrictamente profesional.

La sustitución de la UNTMIH por la MIPONUH coincidió con el agravamiento del desafío parlamentario al Ejecutivo y con un incremento espectacular de la violencia cotidiana, que cada vez aparecía más vinculada a la delincuencia común y el crimen organizado, medrados a fuer de la debilidad del Estado. Así, un confuso tiroteo sucedido en Puerto Príncipe el 12 de enero de 1999, del que salió herida la hermana del presidente y que costó la vida al chófer de ésta, fue atribuido tanto a un atentado de signo político como a un acto de violencia aleatorio.

Precisamente, este factor, más el enquistamiento de las querellas políticas, indujeron al Consejo de Seguridad de la ONU a reducir drásticamente la presencia de la organización internacional en el país. A partir de marzo de 2000 sólo operó la Misión Internacional Civil de Apoyo (MICAH), que subsumió a la MIPONUH y a la Misión Internacional Civil (MICIVIH), administrada conjuntamente con la OEA. La MICAH se limitó a asistir a las autoridades en el fortalecimiento democrático de las instituciones y a promover la observancia de los Derechos Humanos.

Para compensar el retroceso de las inversiones de los países del Norte rico en vista del deterioro de las instituciones democráticas y del clima de inseguridad, Préval exploró la apertura de vías de intercambio comercial con los países del entorno más inmediato. Así, en julio de 1997 Haití obtuvo una membresía provisional, sin plenitud de derechos, en la Comunidad Caribeña (CARICOM), organización de integración regional anglófona que en julio de 1999 apostó por la creación de un verdadero mercado común caribeño a corto plazo. Por otro lado, las relaciones diplomáticas con Cuba quedaron restablecidas en febrero de 1996 tras 34 años de ruptura. Préval buscó la superación del largo aislamiento de Haití en su propio continente con la prestación de visitas a los países latinoamericanos.

3. Regreso al primer plano tras el derrocamiento de Aristide

Aristide, convertido a los ojos de la gran mayoría de los haitianos en el verdadero hombre fuerte del país al ritmo de sus intromisiones en la gestión del Gobierno y en los trabajos del CEP,

avasalló con el 91,8% de los votos a seis rivales sin entidad en las elecciones presidenciales del 26 de noviembre de 2000. El CEP manejó un nivel de participación del 60%, pero nadie fuera del oficialismo aceptó esa cifra.

Las votaciones, boicoteadas por la oposición (la cual, pese a sus justas quejas, sabía que no tenía nada que hacer frente al rodillo de Aristide, inmensamente popular entre las masas pobres) y no supervisadas por observadores internacionales como represalia por la negativa de las autoridades a repetir el escrutinio de las legislativas de mayo, pusieron un colofón acíbar al mandato de Préval. El estadista, mediatizado por el omnipresente Aristide, no había sido capaz de reducir la pobreza (el 80% de la población la padecía en sus diversas formas), arraigar el crecimiento económico por encima del demográfico, domeñar la inflación (repuntada a última hora), apaciguar el clima político y normalizar las relaciones con los países donantes.

Aunque los menoscabos a la limpieza y la pluralidad que las maniobras del poder y los boicots opositores habían producido en los procesos electorales debían considerarse un retroceso democrático, el presidente aseguraba que su Gobierno había logrado avances significativos en la lucha contra la corrupción y la observancia de los Derechos Humanos, méritos que fueron reconocidos en mayor o menor medida de puertas a fuera. En cualquier caso, su transferencia de la banda presidencial a Aristide el 7 de febrero de 2001 le convirtió en el primer mandatario en la historia de Haití elegido democráticamente que completaba su mandato y que, además, cedía el poder de manera pacífica y voluntaria a otro mandatario electo.

Préval se retiró a la vida privada a su casa rural en su población natal, Marmelade, y por unos años apenas hizo notar su voz en la escena política haitiana, deslizada por una sangrienta pendiente de disturbios y motines, a cual más violento. Entretanto, la coalición opositora Convergencia Democrática acusaba a Aristide de haberse convertido en un nuevo dictador que exudaba despotismo y se apoyaba en bandas paramilitares lealistas que sembraban el terror entre políticos y periodistas críticos con su poder.

Las rebeliones antigubernamentales y las venganzas sumarias en distintos puntos del país fueron sucediéndose, hasta que el profundo malestar social por el marasmo generalizado hizo posible que la enésima revuelta, estallada en Gonaïves, Artibonite, en febrero de 2004, creciera como una ola imparable que arrastró al zarandeado país al borde de la guerra civil. La caótica revuelta de Gonaïves, impulsada por una alianza de conocidos delincuentes comunes, paramilitares de la dictadura de Cédras y ex policías nacionales, devenidos todos *señores de la guerra* con pruritos de liberación nacional, avanzó triunfalmente hacia Puerto Príncipe, saqueando y matando a su paso, hasta conseguir, a últimos de mes, la huida de Aristide, que se vio abandonado por Francia y Estados Unidos.

Préval salió de su eclipse en el delicado período de transición abierto a la caída de Aristide, en el que el destrozado país, puesto bajo la tutela internacional, intentó sobreponerse a la anarquía y a las enormes pérdidas económicas, y recobrar la normalidad institucional.

La convocatoria de elecciones generales por el Gobierno que encabezaba el jurista independiente Gérard Latortue (tras cuatro aplazamientos, por falta de fondos y por culpa también de los nuevos episodios de violencia facciosa, su celebración quedó pospuesta hasta febrero de 2006) obligó al fragmentado campo del antiguo Lavalas a replantear su estrategia.

Luego de negarse Aristide a apoyar la candidatura de Marc Bazin, que contaba con el patrocinio de Estados Unidos, se abrió camino la figura de Préval, cuya aspiración aglutinó el respaldo tanto de los sectores de la OPL que le habían sido fieles durante su primer mandato como de muchos miembros, pasados y presentes, de la Fanmi Lavalas. De esta convergencia surgió el Fwon Lespwa (Frente de la Esperanza), que en noviembre de 2005 lanzó la candidatura de Préval con una potente demostración de fuerza popular en las calles. Al instante, las encuestas proclamaron la condición de favorito del ex presidente, que recibió el respaldo tácito de un sector mayoritario de

la Fanmi Lavalas (mientras que un sector minoritario se decantó por Bazin), aunque oficialmente el partido de su antiguo mentor practicó el boicot. Aristide veía con buenos ojos un triunfo de su anterior colaborador en la creencia de que un Gobierno del Fwon Lespwa allanaría su regreso a Haití.

Durante la campaña electoral, Préval no hizo mucho por cambiar su imagen, proyectada especialmente desde su salida de la Presidencia, de hombre parco en palabras. Rehuyendo las promesas populistas y midiendo cuidadosamente su discurso, se abstuvo de opinar sobre el futuro inmediato de Aristide, con el que (así lo certificaban varios interlocutores privados del político) ya no tenía ninguna relación personal, ni siquiera contacto telefónico, y no fue mucho más allá de ofrecer a los votantes un esfuerzo honesto para acabar con la ley del hampa en las calles; concretamente, con el poder de las bandas armadas en Cité Soleil, la peligrosa y miserable barriada del extrarradio de Puerto Príncipe, muchas de las cuales habían sido reclutadas por Aristide y el Lavalas antes de revolverse en su contra o de ir por libre.

Esta ardua tarea sería acometida, anunció Préval, por la PNH con la ayuda de los 9.000 cascos azules, soldados y policías, de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH, operación comandada por Brasil y que desde junio de 2004 velaba, con limitada efectividad, por el mantenimiento del orden en sustitución de la Fuerza Multinacional Interina bajo mando de Estados Unidos y desplegada tras el derrocamiento de Aristide). Sin asumir compromisos concretos, Préval se refirió también a la urgente necesidad de invertir en el desarrollo humano de la población haitiana y de reducir la escandalosa brecha entre la minoría de ricos y la enorme mayoría de pobres. Además de Préval, obtuvieron la inscripción otros 34 candidatos, los más conocidos de los cuales eran el ex presidente civil (1988) Leslie Manigat, el ex cabecilla de la revuelta de 2004 y antiguo comisario de la PNH Guy Philippe, el empresario independiente Charles Henri Baker y políticos de solera como Marc Bazin, Evans Paul y Serge Gilles.

Los últimos sondeos no otorgaban una victoria de Préval con más del 50% de los votos, lo que le obligaría a disputar la segunda vuelta. Las votaciones del 7 de febrero de 2006 discurrieron con incidentes y abundantes quejas por la mala organización, que dio pábulo a las primeras denuncias de fraude por anulación arbitraria e incluso destrucción de papeletas. Los primeros resultados facilitados por el CEP, con el 15% escrutado, dieron como ganador a Préval con el 61% de los votos, pero en el desarrollo del escrutinio esta horquilla descendió sospechosamente, hasta situarse en el 48,8%. La participación quedó provisionalmente fijada en el 63%.

La perspectiva de la segunda vuelta encolerizó a los partidarios del Fwon Lespwa, que acusaron al CEP de manipulación. Préval mismo, al tiempo que instaba a sus partidarios a no cometer actos de violencia y a mantener la calma, denunció un "fraude masivo" en su contra emboscado tras la anulación de 125.000 papeletas por diversas irregularidades. Otras miles más, al parecer favorables a su candidatura, fueron halladas en un basurero, dentro de sus urnas y medio quemadas. Y los 85.000 votos en blanco (algo más del 4%) computados por el CEP se antojaban más que demasiados para un país con la cultura política y el volumen de censo electoral de Haití

El 14 de febrero el Gobierno interino ordenó la suspensión de la publicación de los resultados finales hasta que se esclarecieran las denuncias de irregularidades. Dos días después, al cabo de ásperas negociaciones con el Gobierno interino, la OEA y la MINUSTAH, el CEP aceptó una nueva tabulación en la que los votos en blanco se daban por válidos pero no se contaban como tales, sino que eran distribuidos proporcionalmente entre los candidatos; esto elevó la cuota de Préval al 51,1%, proclamándose así ganador sin necesidad de la segunda vuelta. En segundo lugar quedó Manigat, por el Reagrupamiento de Demócratas Nacionales Progresistas (RDNP), Baker fue tercero y Jean Chavannes Jeune, de la Unión Nacional Cristiana para la Reconstrucción de Haití (UNCRH), cuarto.

El acuerdo, de dudosa legalidad al hacer una interpretación sui géneris de la normativa electoral, buscó ante todo neutralizar un estallido de violencia de incalculables consecuencias y desbloquear la conclusión del período interino abierto en 2004, que ya no daba más de sí. Por lo que se refiere a las legislativas, que celebraron una segunda vuelta –también retrasada, por las impugnaciones presentadas en la primera- el 21 de abril, el Fwon Lespwa se hizo con 23 diputados y 13 senadores, luego mayoría simple. La prolongación de las elecciones al Parlamento demoró la toma de posesión de Préval más de un mes.

4. La segunda presidencia: esfuerzos de estabilización entre desastres naturales

El 14 de mayo de 2006 Préval arrancó su segundo mandato de cinco años con la obligación de acometer una empresa extremadamente complicada, tras dos décadas de continuos desbarajustes y demasiadas expectativas frustradas: recomponer el perpetuamente postrado Haití en todas sus dimensiones, la política e institucional, la económica, la judicial, la policial y, por supuesto, la social. Voluntarioso e invocando la unidad y el diálogo de los haitianos para sacar al país del círculo vicioso de violencia, corrupción y miseria, los primeros pasos dados por el presidente permitieron concebir unas razonables esperanzas de mejora.

Su primer ministro designado el 17 de mayo, Jacques-Édouard Alexis, no encontró problemas para su ratificación parlamentaria y el 9 de junio constituyó un Gobierno de coalición sexpartito dominado por el Lespwa más un ministro individual para la Fanmi Lavalas, la OPL, la UNCRH, la Fusión de Social Demócratas Haitianos (FSDH) de Serge Gilles y la Alyans (Alianza Democrática) de Evans Paul. Esta alianza, que integraba a las cinco primeras fuerzas parlamentarias, producía una confortable mayoría absoluta de 73 diputados y 25 senadores. Alexis negaba que Haití se tratara de un "Estado fallido", y para demostrarlo renovó el diálogo financiero mantenido por Latortue con los organismos multilaterales de crédito, puso sobre la mesa un Programa de Apaciguamiento Social y lanzó un ambicioso plan de lucha contra las bandas armadas y el crimen organizado enfocado en Cité Soleil, por el momento un territorio vedado al Estado y la ley.

Incluso antes de tomar posesión del cargo, Préval dispuso un enérgico viraje en las relaciones comerciales y diplomáticas de Haití. Acudió a Santo Domingo para mejorar la cooperación con el Gobierno dominicano de Leonel Fernández Reyna en materia de inmigración y seguridad transfronteriza, y, más importante para las escasas capacidades de compra del país, selló, tan sólo horas después de asumir la Presidencia, un pacto energético con la Venezuela de Hugo Chávez y su estrategia continental bolivariana, por el que Haití quedaba integrado en el convenio Petrocaribe y pasaba a recibir crudo y combustible venezolanos a precios preferenciales y en condiciones favorables de financiación.

Con un criterio práctico, Préval no profundizó sus tratos privilegiados con Chávez hasta el punto de meter a Haití en el mecanismo de integración regional, eminentemente político e ideológico, de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA, aunque el país caribeño sí adquirió un estatus de observador, lo que permitía a Préval asistir a las cumbres presidenciales del foro), porque eso habría dinamitado las vitales relaciones con Estados Unidos, que en 2006 y 2008 aprobó sendos marcos de facilitación comercial (HOPE I y II) por los que las manufacturas textiles haitianas accedían a los mercados estadounidenses libres de aranceles. Washington, y en esto coincidía con París, tampoco quería que Aristide regresara al país desde su exilio sudafricano, con el pretexto de que la presencia del ex sacerdote no provocaría más que desestabilización.

Sensible a esta preocupación de su principal interlocutor, pero movido también por su propia desconfianza, generada con los años, hacia su antiguo introductor en política, Préval reaccionó a las presiones de los aristidianos limitándose a asegurar que la Constitución nacional no impedía una repatriación de esa naturaleza porque todo ciudadano haitiano tenía derecho a ingresar en su país sin visado. La naturaleza diversificada de las relaciones bilaterales haitianas fue puesta de manifiesto por Préval viajando a Estados Unidos, Francia, Cuba y Venezuela.

En octubre de 2007 Préval acogió con satisfacción la decisión por el Consejo de Seguridad de la ONU de extender la misión de la MINUSTAH por otros doce meses. En el último año, los cascos azules habían desarrollado espectaculares operaciones conjuntas con la PNH en Cité Soleil y otras áreas señoreadas por las organizaciones criminales y las bandas de delincuentes, poniendo fin a la ola de secuestros que había aterrorizado a la población en 2006 y haciendo descender notablemente la sensación de inseguridad en las barriadas deprimidas. Sin embargo, muchos residentes denunciaban que los operativos militar-policiales tendían a ser indiscriminados y abatían, además de bandidos, a víctimas inocentes.

Transcurrido un trienio desde el desastroso paso en septiembre de 2004 de la tormenta tropical *Jeanne*, que provocó gravísimas inundaciones y corrimientos de tierras en las áreas montañosas y costeras del norte, con un balance de 3.000 muertos, la naturaleza empezó a cebarse en serio con un país que luchaba por dejar atrás un negro estado de cosas de responsabilidad humana. Décadas de talas incontroladas y erosión intensiva multiplicaron el impacto devastador, en vidas, cultivos e infraestructuras, del paso sucesivo, casi sin solución de continuidad, de varios huracanes en las temporadas de 2007 y 2008, que no dieron tregua a una población extenuada.

En Haití, en un sentido tristemente literal, llovía sobre mojado: entre noviembre de 2007 y septiembre de 2008, cinco de estas violentas borrascas, *Noel*, *Fay*, *Gustav*, *Hanna* e *Ike*, mataron a cerca de un millar de personas y dejaron a muchas miles más sin hogar. La destrucción generalizada de cosechas agravó el desabastecimiento doméstico y, junto con la contracción de las exportaciones textiles a Estados Unidos y de las remesas de la emigración debido a la crisis instalada en el gigante norteamericano, se tradujo en 2009 en una vuelta al estancamiento del PIB, luego de cuatro años de modesto crecimiento positivo.

En el plano político y social, el ambiente se resintió por la percepción de que el Gobierno y la MINUSTAH —que se limitaba a cumplir su mandato, no relacionado con los problemas del subdesarrollo humano— estaban preocupados más que nada en la estabilidad política y el orden público, en detrimento de necesidades no menos perentorias como eran el alivio de la pobreza, la creación de empleo y la dotación de servicios básicos a la población.

A principios de abril de 2008, turbas de ciudadanos enfurecidos por el desmedido encarecimiento de los alimentos de primera necesidad, en particular el arroz, y que se declaraban hambrientos iniciaron en la población sureña de Les Cayes una algarada que no tardó en propagarse a Puerto Príncipe. El secretario general de la ONU, Ban Ki Moon, reconoció que la crisis alimentaria era una seria amenaza para la seguridad y la democracia en Haití.

El 9 de ese mes, grupos de exaltados intentaron asaltar el Palacio Nacional, sede de la Presidencia, al grito de la dimisión de Préval, quien, en un discurso dramático, exigió el final de los saqueos y prometió que presionaría a los importadores de alimentos para que rebajaran los precios, aunque advirtió que la caja del Estado no podía prescindir de las tasas sobre los alimentos. Poco después de esta alocución, la enardecida muchedumbre que acosaba el edificio fue dispersada con balas de goma y gases lacrimógenos por efectivos brasileños de la MINUSTAH, pero en otras partes de la ciudad, miles de personas la emprendieron con tiendas de comestibles, supermercados y almacenes.

A rebufo de estos disturbios, que se cobraron al menos cinco muertos, prosperó en el Senado una moción de censura contra el primer ministro, acusado por la Cámara alta de falta de nervio en la gestión de los problemas nacionales. Alexis cayó el 12 de abril, apenas unas horas después de anunciar Préval que había alcanzado con los importadores de arroz un acuerdo para bajar el precio del saco de arroz un 15,7%, al cambio, desde los 32 euros hasta los 27 euros. De esos 5 euros de menos, 2 los dejarían de cobrar los importadores y 3 serían subvencionados por el Gobierno con cargo a la ayuda internacional.

A continuación, el presidente revivió el choque con la Asamblea que tantos quebraderos de cabeza le había causado en su primer mandato. Su primer candidato para sustituir a Alexis, Ericq Pierre, designado el 27 de abril, fue ratificado por el Senado el 7 de mayo, pero concitó el rechazo de la Cámara de Diputados cinco días más tarde. El 25 de mayo Préval nombró a su asesor presidencial Robert Manuel, quien se estrelló también en la Cámara el 12 de junio. El 23 de junio Préval presentó un tercer candidato, Michèle Pierre-Louis, responsable de una ONG local y no adscrita a ningún partido, quien sí consiguió ser aprobada por los diputados el 17 de julio y por los senadores el 31 del mismo mes.

En funciones desde el 5 de septiembre de 2008, el Gobierno reformista de Pierre-Louis se apuntó los éxitos de las cancelaciones por el FMI y el Banco Mundial del 80% de la deuda externa haitiana, es decir, unos 1.200 millones de dólares, y por Estados Unidos del 100% de la deuda bilateral. Pero el 30 de octubre de 2009 el Senado, con el concurso del propio partido de presidente, resolvió destituir a la primera ministra sobre la base de una poco convincente denuncia de irregularidades en el manejo de un fondo de ayuda a los damnificados por los huracanes. Inmediatamente, Préval designó como sustituto a Jean-Max Bellerive, un tecnócrata del Lespwa. Bellerive, séptimo primer ministro en una década, obtuvo una rápida ratificación parlamentaria y comenzó a gobernar el 11 de noviembre. El 14 de diciembre Haití se adhirió al Acuerdo de Asociación Económica CARIFORUM-Unión Europea sobre liberalización comercial, inversiones y desarrollo.

Desde diciembre de 2009 René Préval está casado en terceras nupcias con Elisabeth Débrosse Delatour, una asesora de su gabinete económico y la viuda de Leslie Delatour, antiguo gobernador del Banco de la República de Haití, ex ministro de Economía y Finanzas e, igualmente, asesor presidencial durante el primer mandato de Préval, el cual falleció de un cáncer en 2001. En divorcio terminaron los dos primeros matrimonios del presidente, los contraídos con Solange Lafontant, la madre de sus dos hijas, y, posteriormente, con Guerda Benoît.

Fuente; CIDOB, Centro de Estudios Internacionales de Barcelona

http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_central_y_caribe/haiti/rene_preval

Anexo II: Contradicciones de la Ilustración: la independencia de Haití

Alan Karras*

La revuelta de los esclavos de Haití (1791-1804) revela una paradoja de la historia: ¿Por qué toda una generación de revolucionarios norteamericanos y franceses apoyó los ideales radicales de libertad e independencia oponiéndose al mismo tiempo a la emancipación de los esclavos en Haití?. La respuesta es que los intelectuales del siglo XVIII daban a esos conceptos significados muy concretos y excluían de ellos a algunas personas. Sin embargo, esto no estaba tan claro para los esclavos africanos que trabajaban en la colonia caribeña de Santo Domingo (en la isla de La Española) perteneciente a Francia, quienes pensaban que esos derechos también le amparaban. La historia de su insurrección da buen ejemplo de cómo y por qué motivos los ciudadanos franceses y norteamericanos exigían la liberación absoluta del gobierno tiránico, y a la vez defendían el mantenimiento de la esclavitud.

Con la revolución científica de finales de siglo XVII, los europeos investigaron fenómenos como el movimiento de los planetas, la circulación de la sangre, y la composición de la materia. La indagación racional, que produjo avances que fueron preservados y enseñados, permitió a los europeos postular nuevas ideas acerca del mundo en el que vivían. Surgieron nuevos patrones y explicaciones, al tiempo que muchas ideas anticuadas fueron revisadas, comprobadas y posteriormente descartadas. Quizás la idea más importante que surgió de tal investigación científica fue, sin embargo, que esa investigación e indagación conduciría a una verdad universal.

A lo largo del siglo XVIII, los intelectuales europeos aplicaron los procesos de investigación racional y científica a la condición humana, tal y como la conocían. En otras palabras, buscaban verdades y principios absolutos que se reflejaran en la sociedad. Compilaron diccionarios y articularon teorías que creían podrían aplicarse a todas las sociedades en cualquier época. Pensadores ilustrados como John Locke en Inglaterra, Adam Smith en Escocia, Voltaire en Francia y muchos otros por toda Europa, exploraron la relación entre los individuos y las sociedades en que vivían. Creían que era posible mejorar, si no hacerla perfecta, cualquier sociedad para que funcionara racionalmente en beneficio de los que vivían en ella. Lo que estos pensadores descubrieron, sin embargo, permanecía en la esfera de lo abstracto, lo inaplicable e indemostrable.

Revoluciones ilustradas

En los años inmediatamente anteriores a la revolución estadounidense, asociada a la guerra de la Independencia (1775-1783), algunos ciudadanos destacados de las colonias británicas de Norteamérica, se dieron cuenta de que el gobierno de Londres no estaban cumpliendo sus promesas y obligaciones para con las colonias. El sentimiento antibritánico creció durante este periodo, aunque estaba más extendido entre ciertos grupos (comerciantes por ejemplo) que entre la población general. Finalmente, en 1776, el Congreso Continental se reunió en Filadelfia y redactó la Declaración de Independencia. Este documento enumeraba los motivos de queja contra el Estado británico y

* Alan Karras es profesor asociado en la Universidad de California, en Berkeley. Entre otras publicaciones, ha escrito *Sojourners in the Sun: Scots Migrants in Jamaica and the Chesapeake, 1740-1800*.

disolvía formalmente los vínculos entre las colonias norteamericanas británicas y Gran Bretaña. Después de una sangrienta guerra, surgió una nueva entidad política: Estados Unidos de América.

La Declaración de Independencia, haciendo uso de las ideas ilustradas, articulaba una exposición meridianamente clara de la teoría filosófica y política en la que debía basarse el nuevo gobierno. De hecho, la revolución norteamericana fue el primer acontecimiento político de importancia para poner en práctica las hasta entonces inaplicadas ideas y métodos de la Ilustración y su validez. En el núcleo de esta justificación racional había una serie de palabras: *libertad*, *fraternidad* e *independencia*. Cada término tenía un significado concreto en la Europa del siglo XVIII; en algunos casos, sin embargo, la revolución norteamericana cambió, o al menos modificó el concepto popular de su definición.

Es por la Declaración de Independencia por lo que tendemos a asociar *independencia* con política. Y ello se debe principalmente al significado que otorgaron al término quienes redactaron y firmaron la declaración. Pero ello no respondía en realidad a la concepción que muchos, por no decir la mayoría de los americanos del XVIII tenían de la independencia. De hecho, cuando se discutía sobre la independencia, la mayor parte de ellos pensaba en la condición económica. Ser independiente significaba tener autosuficiencia económica para vivir sin estrecheces y sin depender del trabajo para obtener ingresos. Independencia significa autonomía monetaria.

Durante la etapa revolucionaria estadounidense, muchos colonos americanos se convencieron, para bien o para mal, de que para lograr la independencia económica individual, era necesario llegar colectivamente a la independencia política de Gran Bretaña. De hecho, la creencia de que la guerra era una lucha para lograr que todos los americanos fueran independientes, incrementó seguramente el apoyo popular a aquella en las colonias. Sin embargo, para buena parte de ellos sólo llegaría una decepción.

En esa época, la mejor manera de conseguir la independencia económica era mediante la posesión de tierra. La tierra podía generar un ingreso sin que fuera necesario que los propietarios la trabajaran personalmente; otros harían esa tarea por ellos. La tierra, sin embargo, era un bien escaso. Así que, pronto para muchos residentes de los recién creados Estados Unidos quedó claro que aunque se había logrado la independencia económica de Gran Bretaña, la independencia económica para todos los americanos no venía inmediatamente después. La tierra no fue redistribuida ni tampoco sus beneficios. Es más, algunas personas se fueron dando cuenta, de lo que ahora está claro para los historiadores, que para que algunos individuos tuvieran independencia económica, otros debían seguir siendo dependientes, trabajando a cambio de su sustento. Esta lógica se aplicó con más claridad a la esclavitud. Los revolucionarios americanos, especialmente los propietarios de la tierra, entendían que para conservar su independencia económica, los esclavos debían continuar trabajando la tierra. La economía norteamericana estaba, después de todo, basada en gran medida en la agricultura.

Las ideas generadas en Norteamérica como resultado del conflicto, cruzaron el Atlántico y llegaron a Francia, donde se confrontaron con la monarquía absoluta. Al igual que la lucha estadounidense, la Revolución Francesa generó una serie de manifiestos que utilizaban un lenguaje universalista. La falta de especificidad de términos como *liberté*, *égalité* y *fraternité* ('libertad', 'igualdad', y 'fraternidad') permitían que cada persona los entendiera de modo diferente. Pocos discutían las ideas mismas, pero en su aplicación práctica surgieron los problemas. Por ejemplo, ¿*égalité* implicaba igualdad para todos los residentes en Francia? ¿O se limitaban a quienes eran propietarios? ¿Qué ocurría con las personas que no eran francesas, pero vivían en Francia o en sus colonias? ¿Qué clase de *liberté* esperaban recibir? No sólo los norteamericanos más pobres se dieron cuenta de que la revolución estadounidense no iba a cambiar las circunstancias materiales de sus vidas, muchos pobres que vivían en Francia y en sus colonias descubrieron que la retórica de la Revolución Francesa no era tan universal como en un principio parecía.

En ningún sitio se hizo tan patente esto como en la colonia francesa de Santo Domingo, la colonia más próspera de toda América, situada en la parte occidental de la isla de La Española en las Indias Occidentales (Antillas). Entre 1791 y 1803, tuvo lugar allí la mayor y más exitosa revuelta de esclavos sucedida en el mundo. Cuando acabó, los esclavos habían abolido unas instituciones que apoyándose en el dominio racial les relegaban a la servidumbre. Se aseguraron la independencia política de Francia y crearon un Estado propio conocido como Haití. Pero el nuevo gobierno pronto se vio puesto en cuarentena. Los países y colonias que permitían la esclavitud racial (Estados Unidos, Jamaica y Cuba) rechazaron relacionarse con un Estado que utilizaba los ideales de la Ilustración en un sentido que no compartían quienes los habían alumbrado.

La revuelta de los esclavos haitianos

En 1790 la población de la isla se podía dividir en tres grupos diferentes, cada uno de ellos integrado a su vez por diferentes subgrupos. Además de los aproximadamente 450.000 esclavos, la colonia mantenía unas 40.000 personas blancas y alrededor de 28.000 personas negras libres (que eran mayoritariamente, aunque no exclusivamente mulatos). Este último grupo se enfrentaba con una serie de restricciones; por ejemplo, no podían vestir ropas elegantes ni poseer carruajes. Además estaban apartados de la administración y del ejercicio de determinadas profesiones.

En 1784, un año después del logro estadounidense de su independencia, la población mulata de Santo Domingo envió una delegación a Francia en defensa de la abolición del sistema de tres clases sociales. Al igual que la mayoría de los revolucionarios americanos, no perseguían el fin de la esclavitud; más bien ambicionaban una sociedad con dos clases, los esclavos y los hombres libres. El gobierno francés, temeroso de indisponerse con los propietarios o soliviantar a los esclavos, se inhibió.

Cuando el gobierno francés fue derrocado en 1789, las autoridades elegidas sustituyeron a las autoridades nombradas y a las autoridades militares en Santo Domingo. En 1790 una asamblea colonial redactó una constitución que limitaba el control sobre la isla, especialmente en el aspecto comercial. (Los residentes en la colonia querían tener mayor acceso a los bienes procedentes de América, que estaban restringidos por la política comercial francesa). Los colonos acordaron mantener la esclavitud y la segregación de los mulatos. La igualdad y la fraternidad no se aplicaban a todo el mundo.

En 1790 un ejército de más de 300 mulatos pidió que el gobierno colonial aboliera la discriminación contra ellos. Los colonos blancos aplastaron este ejército y ejecutaron a sus líderes. Sin embargo, el gobierno revolucionario francés volvió su atención hacia Santo Domingo en 1791 invalidando esta victoria. Preso de su propia retórica universalista, pero temeroso de arruinar una colonia que producía tanta riqueza, la Asamblea Nacional declaró que todos los mulatos que no fueran bastardos los mismos derechos que los blancos. Esto irritó a los plantadores blancos de la isla.

Mientras tanto, los esclavos tenían otras ideas. En agosto de 1791, una revuelta a gran escala estalló en la zona norte de la colonia. Muchos esclavos lucharon por la libertad que pensaban que la Revolución Francesa les otorgaba y que les era negada por los colonos. Cientos de blancos fueron asesinados; mil plantaciones destruidas.

Los mulatos se unieron a los blancos para sofocar la revuelta de los esclavos. Desde Francia llegaron tropas de refuerzo en el mes de diciembre de 1791. En abril de 1792 la Asamblea Nacional Francesa les extendió el derecho de ciudadanía a todos los habitantes libres de Haití, independientemente de su color, cumpliendo así las aspiraciones de los mulatos. Un nuevo comisionado, Léger Félicité Sonthonax, llegó para implantar la nueva política. Sonthonax, sin embargo, fue más lejos.

Sonthonax abolió la esclavitud en agosto de 1793 sin consultar con el gobierno de París. Sin embargo, este hecho no supuso un giro radical en la naturaleza de economía azucarera. Mas bien

contemplaba una sociedad agraria donde los antiguos esclavos se convirtieran en trabajadores libres. Naturalmente, a los blancos y a los mulatos no les satisfizo mucho esta decisión.

En ese tiempo, el gobierno español tenía una colonia en la parte oriental de la Española y el gobierno británico controlaba otras islas del Caribe. Ningún gobierno quería compartir una isla o una región donde los negros hablaban de libertad e igualdad y que perjudicaba sus propios beneficios coloniales. Los dos gobiernos, alarmados por la presencia de una colonia de plantación sin esclavos, invadieron Santo Domingo. Como ocupantes militares, inicialmente lograron el mantenimiento de la esclavitud en el sur y el oeste de la colonia. Pero en 1794, el gobierno francés aprobó formalmente la decisión de Sonthonax de abolir la esclavitud. Los esclavos, muchos de los cuales seguían alzados en el norte de la colonia, se alinearon con su antiguo adversario, Francia. El enfrentamiento entre estas facciones diversas duró de 1794 de 1798. Durante ese tiempo, los mulatos vacilaron a la hora de elegir su bando. Veían ventajas en los dos lados.

Si se unían a los blancos y vencían, alumbrarían una sociedad dividida en dos clases, similar a su proyecto de 1790. Por otro lado, si los blancos eran derrotados y, presumiblemente expulsados de la colonia, existiría un vacío de poder que, probablemente llenarían los mulatos. Finalmente, conducidos por el antiguo esclavo Toussaint Louverture, apoyaron la posición francesa. Los franceses al final, aunque no de buena gana, reconocieron que la libertad incluía a los negros.

A mitad de 1800, Toussaint fue reconocido como gobernador de la colonia y los británicos y los españoles abandonaron sus planes de controlar la insurrección. Toussaint tuvo entonces que tomar una decisión. La colonia utilizaba el trabajo de los esclavos para plantar azúcar que generaba beneficios a la economía atlántica. ¿Cómo podía asegurar la prosperidad de la colonia y oponerse a la esclavitud? O, por decirlo de otro modo ¿cómo podía asegurar la independencia económica de su colonia y la independencia real para la población de la isla? Toussaint decidió que los negros trabajarían en las plantaciones de azúcar a cambio de una parte de los beneficios. Los negros se resistieron, prefiriendo buscar trabajo por su cuenta y exigiendo que se evitara cualquier vestigio de su economía de viejos esclavos. Incluso después de una revolución exitosa, había límites a la independencia.

En 1801, Toussaint promulgó una Constitución que concentraba el poder en sus manos, nombrándose gobernador vitalicio. Estuvo a punto de declarar a Santo Domingo políticamente independiente del dominio francés. Llevó su campaña por el poder y la autonomía demasiado lejos. Napoleón Bonaparte, que desempeñaba el máximo poder en Francia, decidió el relevo de Toussaint y restableció la autoridad francesa en la isla.

En febrero de 1802, las tropas francesas se hicieron con el control del gobierno de la isla y deportaron a Toussaint a Francia, donde permaneció encarcelado hasta su muerte, en 1803. En julio de 1802, el gobierno francés reimplantó la esclavitud, abandonando así la retórica universalista que previamente había difundido y que legitimaba su propia autoridad. Sin embargo, los antiguos esclavos rechazaron desarmarse y fueron apoyados en su rebelión por los mulatos. Pronto los franceses se dieron cuenta de que no podían recuperar su control sobre la colonia.

Conclusión

El 1 de enero de 1804, la colonia francesa de Santo Domingo se convirtió en la nación independiente de Haití, el primer país americano que abolió con éxito la esclavitud. Sin embargo, la independencia tenía un precio. Haití seguiría siendo un territorio política y económicamente aislado durante buena parte de su historia. Otros países y colonias temían que sus ideas revolucionarias pudieran extenderse a los esclavos que vivían dentro de sus fronteras. Francia no renunció formalmente a su reclamación sobre Haití hasta 1825, y Estados Unidos no reconoció al país independiente hasta que abolió la esclavitud en 1863 durante su sangrienta Guerra Civil.

Los ideales revolucionarios de Haití estaban profundamente enraizados en las revoluciones estadounidense y francesa, dos de los acontecimientos más famosos de la historia, que tenían su origen en las ideas universalistas de la Ilustración europea. Al parecer, quienes con tanto éxito preconizaron los conceptos de *independencia, emancipación, libertad e igualdad* no supieron ver todas sus posibles interpretaciones. Más de 70.000 soldados europeos murieron intentando mantener la esclavitud en Santo Domingo y sin embargo fue la Europa ilustrada la que inspiró la abolición de la esclavitud en el mismo lugar. ¿Podían los europeos apoyar estos ideales en un lugar y oponerse a ellos en otro?. Sin embargo, lo que para los analistas actuales es una paradoja, tenía cierto sentido para los revolucionarios europeos de aquella época. Ponían el límite a la independencia en el punto en que su propia independencia económica pudiera estar comprometida. La independencia económica de los hacendados europeos necesitaba la dependencia de los esclavos; los blancos, por tanto, debían pensar que ellos también estaban luchando por su independencia. Pese a sus declaraciones de principios y a sus convicciones morales, la retórica ilustrada no preveía que fuera utilizada por todo el mundo.

De hecho, podemos ver la historia de Haití como un ejemplo de 'movimiento de liberación'. Quienes se suman a estos movimientos argumentan que la autoridad gubernamental les niega injustamente derechos concretos (aunque estos derechos se basen en principios que el propio gobierno haya plasmado en leyes o constituciones). Denuncian que la ley se aplica injustamente; argumentan que quienes interpretan las leyes toman decisiones arbitrarias acerca de a quiénes excluir e incluir. El objetivo de los modernos movimientos de liberación, como el objetivo de los esclavos en Haití, es lograr que se extienda la aplicación de las leyes y los derechos a todas las personas, y no sólo a quienes detentan el poder.

Tomado de *Microsoft Encarta 2007*

Quienes tengan interés en el proceso independentista haitiano pueden aproximarse a él mediante la lectura del artículo de Juan Francisco Martínez Peria, "Haití: la Revolución olvidada", en *e-l@tina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos* [en línea], Volumen 7, n° 27, Buenos Aires, abril-junio de 2009, pp. 3-24, < <http://www.iealc.fsoc.uba.ar/hemeroteca/elatina/elatina27.pdf> >